



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Migración Forzada del Norte Centroamericano en tránsito por México:

Violencia, Redes y Mercado Laboral

Tesis para obtener el grado de: Maestría en Estudios Sociales: Trabajo,

Regulación Laboral y Organización

Presenta: Alan Rodríguez Vergara

Director de Tesis: Dr. Óscar Calderón Morillón

Lectora: Dra. Marisol Pérez Díaz

Lector: Dr. Misael González Ramírez

Lector: Prof. Dr. Ludger Pries

Octubre, 2025

A todas las personas huyendo de violencia en este mundo hostil.

CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS.....	I
RESUMEN	III
ABSTRACT	IV
LISTA DE CUADROS	V
LISTA DE GRÁFICAS	V
LISTA DE FIGURAS	VI
INTRODUCCIÓN	1
Objetivo general.....	7
Pregunta de investigación	7
Objetivos secundarios	7
Instrumentación metodológica	8
CAPITULO I: MARCO TEÓRICO	12
1.1 Origen de los Estudios migratorios	12
1.2 De migración económica voluntaria a migración forzada	17
1.3 Categorizando la migración forzada.....	19
1.4 Migración y Redes Sociales	24
1.5 Capital Social	25
1.6 Lazos Fuertes y Débiles en las Redes.....	30
1.7 Redes y Transnacionalismo.....	32
1.8 Estudios de los Mercados Laborales	37
1.9 Segmentación del mercado laboral e inserción de migrantes	40
1.10 Economías informales, inseguridad laboral y exclusión social	45

CAPITULO II: CARACTERISTICAS DE LA MIGRACIÓN CENTROAMERICANA EN TRÁNSITO POR MÉXICO	49
2.1 Antecedentes y Aspectos sociodemográficos de la migración centroamericana	51
2.2 Migración irregular centroamericana y el camino a la regularización en México	56
2.3 Características del Mercado Laboral	60
2.4 Migración Forzada y Violencia en Países del Norte Centroamericano.....	63
CAPITULO III: ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS EN MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN TRÁNSITO POR MÉXICO	66
3.1 Descripción del Proyecto Forced Migration and Organized Violence (ForMOVE).....	66
3.2 Abordaje Metodológico	68
3.3 Implicaciones del Trabajo de Campo de personas en tránsito	70
3.4 Datos de las entrevistas.....	74
3.5 Datos de la encuesta	77
3.6 Características sociodemográficas y su impacto en la experiencia migratoria	79
3.7 La violencia como impulso, obstáculo y continuidad en la experiencia migratoria	89
3.8 Redes de apoyo, vínculos solidarios y sostenimiento en el tránsito migratorio.....	97
3.9 Exclusión, informalidad y estrategias en el acceso al mercado laboral	106
CONCLUSIONES	115
REFERENCIAS.....	122

AGRADECIMIENTOS

A todos los migrantes que contribuyeron con su testimonio para la realización de este trabajo a pesar de las dificultades de su camino. De igual manera a los lugares de apoyo a estas personas que abrieron sus puertas y contribuyeron enormemente en la investigación.

A todas las personas e instituciones que formaron parte del proyecto ForMOVE, que con gran esfuerzo se ha contribuido a la investigación de un tema de suma importancia en la actualidad como lo es la migración forzada. Mi reconocimiento a todo el equipo de la BUAP involucrado, por todas las anécdotas en el campo y formar parte del “equipo de las vías” durante un periodo con grandes retos.

A mi director de tesis, el Dr. Óscar Calderón Morillón, por su guía para la realización de este trabajo y su gran apoyo, motivación y amistad a lo largo de mi trayectoria en los estudios sociales.

Al Prof. Dr. Ludger Pries por su gran iniciativa y contribución a la creación y continuidad del proyecto. Agradezco su disposición para el uso de la información recabada y la hospitalidad que, junto con su familia, me brindó durante mi estancia en Bochum.

Al cuerpo académico de la maestría por sus enseñanzas en las aulas y a mis lectores, la Dra. Marisol Pérez Díaz y el Dr. Misael González Pérez por sus valiosas contribuciones y comentarios a mi trabajo.

A la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación y a la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado por el apoyo financiero durante mis estudios de maestría y en mi intercambio académico en la Ruhr-Universität Bochum. De igual manera agradezco a todos los académicos y personas involucradas en dicha universidad que nos ha recibido con gran disposición.

En lo personal, además de agradecer, quiero dedicar esta tesis mis padres, Patricia y Pedro, por ser mi motor y por todo su apoyo incondicional durante estos años, que ha contribuido a mi continuidad académica y profesional.

A Viry, Dany y Lineth por ser de igual manera mi apoyo, mi motivación profesional y personal.

Y a toda mi familia y amigos presentes físicamente o a la distancia durante estos años, por todas las aventuras que hicieron mejores mis días y mi reconocimiento a las personas que han migrado y que me han inspirado en el tema, por abrir las puertas de sus hogares, mostrarme su vida y brindarme ayuda cuando lo he necesitado.

RESUMEN

Esta tesis examina la migración forzada del norte de Centroamérica (Honduras, Guatemala y El Salvador) en tránsito por México y analiza cómo la violencia moldea la toma de decisiones, la elección de destinos y la inserción laboral, así como el papel de las redes. Con un enfoque de métodos mixtos, articula resultados de una encuesta con entrevistas a profundidad. Los hallazgos muestran que la violencia, en sus distintas formas, no solo detona la salida, sino que acompaña y reconfigura el tránsito, en un contexto de corrupción, detenciones y xenofobia. México opera como espacio ambivalente de tránsito y asentamiento, donde la inserción laboral ocurre en la informalidad y está limitada por la irregularidad migratoria y la discriminación. Las redes familiares, comunitarias e institucionales reducen incertidumbre y facilitan acceso a información, protección y empleo, aunque de forma desigual.

Palabras clave: migración forzada; violencia; redes; toma de decisiones; México; mercado laboral.

ABSTRACT

This thesis examines forced migration from northern Central America (Honduras, Guatemala, and El Salvador) in transit through Mexico and analyzes how violence shapes decision-making, destination choice, and labor-market incorporation, as well as the role of networks. Using a mixed-methods approach, it brings together the results of a survey with in-depth interviews. The findings show that violence, in its various forms, not only triggers departure but also accompanies and reconfigures transit within a context of corruption, detentions, and xenophobia. Mexico functions as an ambivalent space of transit and settlement, where labor insertion occurs in informality and is constrained by migratory irregularity and discrimination. Family, community, and institutional networks reduce uncertainty and facilitate access to information, protection, and employment, although unevenly.

Keywords: forced migration; violence; networks; decision-making; Mexico; labor market.

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1: Formas del capital social según Portes (1995).....	27
Cuadro 2: Aspectos de Segmentación en los Mercados Laborales.....	42
Cuadro 3: Reconocidos como Refugiados en México, 2013 a 2020	57
Cuadro 4: Tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes y número total de homicidios en países del Norte de Centroamérica (2018–2022).....	64
Cuadro 5: Número de Feminicidios en países del Norte de Centroamérica 2018-2022.....	65
Cuadro 6: Datos básicos de las entrevistas	76
Cuadro 7: Contenido del cuestionario ForMOVE 2020	78
Cuadro 8: País de Origen y Edad en el momento de la aplicación de la encuesta ForMOVE	80
Cuadro 9: Conteo por identidad de género y país de origen de la encuesta ForMOVE 2020.....	83
Cuadro 10: Estatus de los migrantes al momento de la aplicación del cuestionario	107
Cuadro 11: Asociación entre experiencias de violencia antes o durante el tránsito y estatus migratorio regular	108

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica 1: Tasa de Migración en los países del norte de Centroamérica 1990-2022	54
Gráfica 2: Aprehensiones de migrantes de los países del norte de Centroamérica según país de detención, 2005-2016.....	58
Gráfica 3: Solicitantes de la condición de refugiado en México de los países del Norte de Centroamérica, 2013-2016.....	59

Gráfica 4: Tasa de desocupación en Países del Norte de Centroamérica - 2021	61
Gráfica 5: Ocupados urbanos en empleos del sector informal en Honduras y El Salvador	62
Gráfica 6: Distribución por país de la encuesta ForMOVE.....	79
Gráfica 7: Importancia de razones para salir del país de origen en el actual trayecto (respuesta múltiple).....	89
Gráfica 8: Experiencias de violencia en México (respuesta múltiple)	93
Gráfica 9: Planes a futuro por grupos de edad.....	104
Gráfica 10: Empleo en el país de origen de los migrantes.....	110

LISTA DE FIGURAS

Figura 1: Zonas de aplicación de los cuestionarios ForMOVE 2020	77
Figura 2: Nube de palabras relacionadas a redes de apoyo en las entrevistas	100

INTRODUCCIÓN

El interés de estudio de la presente investigación sobre la migración forzada y sus complejidades en el tránsito surgió del trabajo de campo realizado durante la colaboración personal hecha para el proyecto internacional Forced Migration and Organized Violence (ForMOVE) en 2020 y 2021, el cual estuvo enfocado en hacer un análisis comparativo sobre la migración forzada en dos países de tránsito: México y Turquía, que en ese entonces experimentaban situaciones similares de oleadas de personas migrantes por diferentes contextos. Así, mientras se realizaban cuestionarios y entrevistas a migrantes centroamericanos de Honduras, Guatemala y El Salvador en tránsito por México, hubo abundantes testimonios que relataban la violencia de la que habían huido y las dificultades que soportaron a lo largo de sus viajes, lo cual dificultaba su posible destino y la manera en que buscaban un nuevo lugar para laborar. Esto puso de primera mano la idea de la interacción crítica entre la violencia, la migración y los procesos de toma de decisiones.

Las voces de los migrantes centroamericanos hicieron notar en lo particular el profundo impacto de la violencia no solo en su decisión de migrar, sino también en sus estrategias para navegar el tránsito y sus aspiraciones de seguridad y estabilidad laboral. Además, estas experiencias expusieron de gran manera la necesidad actual de abordar la migración más allá de temas económicos para dar paso a la mejor comprensión del papel de la violencia sistémica y la importancia de las redes en la configuración de sus decisiones migratorias.

La mencionada población migrante centroamericana se ha caracterizado por su presencia en los flujos que atraviesan el territorio mexicano en las últimas décadas y que generalmente tienen como destino Estados Unidos, sin embargo, las condiciones cambiantes en las fronteras, las políticas restrictivas y el aumento de estos flujos migrantes con personas de distintas nacionalidades han cambiado el discurso sobre el territorio mexicano visto anteriormente como un país únicamente de tránsito para también contemplarlo como destino, aunque marcado por un mercado laboral precario y altamente informal.

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2022), a finales de 2021, el número total de personas en todo el mundo que se vieron obligadas a huir de sus hogares debido a conflictos, violencia, miedo a la persecución y violaciones de los derechos humanos fue de 89,3 millones, equivalente a aproximadamente el 1.13% de la población mundial del respectivo año (ACNUR, 2022; Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas [DESA], 2021). Esa cantidad de desplazados es, además, más del doble de los 42,7 millones de personas que permanecieron desplazadas por la fuerza hace una década y la mayor cantidad desde la segunda guerra mundial (ACNUR, 2022). Esta escala global del desplazamiento forzado hace notar la importancia del análisis continuo de estas dinámicas migratorias, particularmente en regiones como Centroamérica, donde la violencia y la inestabilidad sistémica han llevado a un número sin precedentes de personas a huir.

La movilización en grandes flujos de personas ha sido para México uno de los temas centrales para las políticas migratorias en los últimos periodos presidenciales, en donde uno de los antecedentes más difundidos ha sido el aumento en la concentración de personas en los bordes de las fronteras norte y sur y los récords superados en la cantidad de personas detenidas por autoridades estadounidenses en sus límites territoriales, entre los cuales está el encuentro de poco más de 2.3 millones de personas en la frontera sur de Estados Unidos en 2021, y de esta cantidad el 22.8% eran personas originarias de Honduras, Guatemala y El Salvador (U.S. Customs and Border Protection [USCBP], 2022).

En este contexto de movilidad creciente y compleja, cobra relevancia distinguir entre las distintas etapas del proceso migratorio: el lugar de origen, el tránsito y el lugar de destino. Aunque puedan parecer fases secuenciales, en realidad están profundamente conectadas por decisiones, contextos de violencia, expectativas personales y estructuras externas que condicionan cada paso.

En la etapa de origen, el punto de partida está marcado por contextos sociales profundamente violentos e inestables. No se trata únicamente de carencias económicas, sino de territorios controlados por grupos armados, economías ilícitas y Estados debilitados. En extensos territorios de Centroamérica, muchas personas viven en condiciones de amenaza permanente, ya sea por violencia directa, persecución, extorsión, o por la ausencia total de sus garantías.

El tránsito, por su parte, se convierte en una etapa de redefinición constante. México representa un espacio ambivalente: para muchos, es un país de tránsito; para algunos, el destino; y para otros, un lugar donde se ven forzados a quedarse ya sea por detenciones, agotamiento físico, amenazas, o porque simplemente ya no es posible avanzar hacia más al norte. En este trayecto se multiplican los riesgos debido a las extorsiones policiales, desapariciones, secuestros, detenciones, entre otras formas de violencia constante. Aquí es donde las personas deben improvisar estrategias, resolver con pocos recursos situaciones complejas, y decidir bajo presión. Es también el momento en que los vínculos solidarios comienzan a cobrar sentido como soporte frente a la incertidumbre.

La etapa de destino, aunque parezca una fase final, rara vez lo es en términos definitivos. Para quienes llegan a asentarse en México, ya sea por elección o por imposibilidad de continuar, el contexto no garantiza condiciones dignas. Ingresar al mercado laboral implica casi siempre integrarse a la informalidad y vivir con el temor constante de ser deportados, además de que el acceso a servicios básicos como salud, educación o vivienda puede ser sumamente limitado.

Es precisamente en las etapas de tránsito y destino donde las redes transnacionales cobran especial relevancia. Estas redes, conformadas por familiares, amigos, comunidades religiosas, organizaciones no gubernamentales (ONGs), entre otros actores, se convierten en mecanismos clave para reducir la incertidumbre, compartir información crítica, ofrecer apoyo material y emocional, y facilitar el acceso a recursos como alojamiento, trabajo o servicios legales. En situaciones de desplazamiento forzado, donde las decisiones deben tomarse bajo condiciones extremas, estas redes actúan como una herramienta adaptativa frente a los riesgos del trayecto migratorio.

La visibilidad creciente de las rutas migratorias que atraviesan el territorio mexicano ha puesto en evidencia las complejas intersecciones entre violencia, mercados laborales y redes. En este contexto, el Estado mexicano ha destinado recursos a programas para facilitar la integración laboral de los migrantes, en algunos casos. No obstante, estos esfuerzos se ven constantemente limitados por obstáculos sistémicos como la discriminación, el acceso restringido a documentos de identidad, la presencia del crimen organizado y la precariedad de los empleos informales, que ponen en entredicho su alcance y efectividad. Además, los migrantes a menudo se enfrentan a condiciones de segmentación en el mercado laboral, en las que el acceso al empleo formal se ve limitado por la situación irregular y el trabajo precario es la única opción disponible.

En estas condiciones, las redes también influyen en la percepción y acceso a oportunidades laborales. No sólo ayudan a los migrantes a encontrar empleos (muchas veces precarios), sino que también contribuyen a la formación de expectativas respecto a los destinos posibles. Así, las redes operan como puentes entre los distintos espacios migratorios, configurando estrategias de supervivencia, movilidad y adaptación frente a un entorno hostil. En este entorno, donde la violencia sigue siendo un factor generalizado que incide desde el momento de la partida hasta la llegada a destino, la incertidumbre y los riesgos atraviesan todo el proceso migratorio, sin embargo, las redes además de mediar el acceso a empleo o recursos pueden convertirse en un soporte para tomar decisiones, evaluar rutas posibles e incluso reconfigurar los planes migratorios según los riesgos emergentes.

Si bien la migración ha sido durante mucho tiempo un tema de investigación académica, la creciente complejidad y escala del desplazamiento forzado, exacerbado en 2020 por la crisis derivada de la pandemia de COVID-19, ha amplificado la necesidad de realizar más investigaciones a detalle. La pandemia introdujo vulnerabilidades adicionales, como el aumento de las restricciones fronterizas y la reducción del acceso a los sistemas de refugiados, lo que agravó los riesgos a los que se enfrentaban los migrantes en tránsito. Resulta indispensable comprender estos factores para abordar implicaciones más amplias de la migración forzada, particularmente en regiones como Norteamérica, donde los migrantes deben adaptarse continuamente a contextos sociopolíticos cambiantes, superar barreras estructurales y redefinir sus trayectorias.

En este contexto, la población objetivo de esta investigación está conformada por migrantes centroamericanos provenientes de Honduras, Guatemala y El Salvador que transitan por México. A partir de sus experiencias, el estudio busca aportar a una mejor comprensión de la migración forzada en la región centroamericana y norteamericana, con énfasis en el papel de la violencia, las redes y la dinámica del mercado laboral. Asimismo, se propone ofrecer información sobre la resiliencia y las estrategias que estas personas despliegan frente a los desafíos que enfrentan.

Objetivo general

El objetivo general de esta investigación es explorar cómo las experiencias de violencia y migración forzada influyen en los procesos de toma de decisiones de los migrantes centroamericanos en tránsito por México, particularmente en relación con la elección de sus destinos y los desafíos para integrarse en los mercados laborales, haciendo uso de sus redes.

Pregunta de investigación

La pregunta de investigación correspondiente al objetivo general que guía esta investigación es ¿cómo influyen las experiencias de violencia y migración forzada en los procesos de toma de decisiones de los migrantes centroamericanos en tránsito por México, particularmente en lo que respecta a su elección de destinos y los desafíos que enfrentan para integrarse a los mercados laborales, haciendo uso de sus redes?

Objetivos secundarios

Se han propuesto objetivos secundarios que complementan la información de la población objetivo de la siguiente manera:

- Examinar las principales aproximaciones teóricas a la migración forzada en su evolución histórica, incorporando el papel de la violencia como factor de expulsión, el rol de las redes sociales en el proceso migratorio y las perspectivas sobre la inserción de migrantes en los mercados laborales.

- Describir las características de la migración del norte de Centroamérica en su tránsito por México, con énfasis en los perfiles sociodemográficos, las principales causas de desplazamiento y el papel de la violencia como factor impulsor de la migración.
- Analizar, a partir de datos cuantitativos y cualitativos, cómo las experiencias de violencia, el tránsito migratorio y las redes influyen en los procesos de toma de decisiones de los migrantes centroamericanos, centrándose en los desafíos de su asentamiento y el acceso al mercado laboral.

Instrumentación metodológica

En cuanto al aspecto metodológico, esta investigación adopta un enfoque de métodos mixtos para capturar tanto la amplitud como la profundidad de las experiencias migratorias. Los datos cuantitativos de la encuesta del proyecto ForMOVE 2020 ofrecen un panorama demográfico y socioeconómico más amplio de la población migrante en tránsito por México, lo que resalta la diversidad en los patrones y las trayectorias de la migración, mientras que el componente cualitativo, a través de entrevistas a profundidad realizadas en 2020 y 2021, explora los relatos subjetivos de violencia, dificultades y resiliencia. Estas entrevistas ofrecen perspectivas diversas, revelando cómo los migrantes interpretan y enfrentan sus travesías de forma individual o en grupo. Así, a través de una combinación de datos de la encuesta y narrativas, la investigación pretende ilustrar cómo la violencia y el desplazamiento forzado pueden moldear las decisiones de los migrantes, mostrando a su vez las posibilidades o limitaciones que crean sus redes y los desafíos de integración laboral.

Como se hizo mención anteriormente, la población objetivo son migrantes provenientes de países de la región norte de Centroamérica, conformada por Honduras, Guatemala y El Salvador. Estas nacionalidades fueron definidas en el proyecto por su constante presencia durante el periodo de recolección en lugares clave para investigación, como lo fueron albergues, lugares de tránsito y puntos de reunión conocidos por migrantes a lo largo del territorio mexicano. De esta manera, el trabajo de campo se realizó en regiones norte, centro y sur de México y se logró una muestra de 346 personas para el componente cualitativo. Si bien esta parte por sí misma tuvo una gran extensión para un análisis completo sobre diversos temas de la población objetivo, la decisión personal de usar también el componente cualitativo fue después de notar en la realización del trabajo de campo cómo las narrativas detrás de las respuestas y en las mismas entrevistas eran sumamente valiosas para no únicamente mostrar las estadísticas, sino también los sentimientos y las perspectivas de estas personas de una manera más abierta.

A pesar de que el proyecto ha logrado extenderse con una segunda parte y con trabajo de campo en 2024 incorporando otras nacionalidades al estudio, se optó por mantener la información de la investigación obtenida en 2020-2021 para mantener el enfoque en el periodo que dio origen a la pregunta de investigación y evitar distorsiones de los cambios rápidos que ha tenido el contexto migratorio y sociopolítico en los últimos años. Se trata principalmente de evitar mezclar situaciones muy distintas y llevar a interpretar los hechos pasados con la mirada del presente, lo cual alteraría el estudio. De esta manera, dicha limitación permite conservar coherencia, comparabilidad y claridad, mientras que información más actual se utiliza solo como referencia de contexto, sin formar parte del análisis.

Estructura de la tesis

Esta tesis está organizada en tres capítulos principales, cada uno de los cuales aborda un aspecto clave del estudio para analizar de manera general las experiencias de los migrantes centroamericanos en tránsito por México. De esta manera en el primer capítulo se profundizan los fundamentos teóricos que sustentan el estudio. Se basa en las principales teorías de la migración para alcanzar una conceptualización de la migración forzada. Además, abordajes como el capital social, la fuerza de los lazos débiles y el transnacionalismo son de utilidad para explorar el papel de las redes sociales en la mitigación de los riesgos y la incertidumbre. Adicionalmente, la teoría del mercado laboral en la migración se emplea para analizar las barreras estructurales y sistémicas que enfrentan los migrantes cuando intentan integrarse al mercado laboral en México. Así, este marco teórico proporciona una perspectiva para interpretar las interacciones entre las decisiones, las redes y las perspectivas laborales de los migrantes.

El segundo capítulo contextualiza el fenómeno de la migración en la región, centrándose en las condiciones sociopolíticas y económicas que impulsan la migración forzada desde Honduras, Guatemala y El Salvador. Se explora la interacción de la violencia, la inestabilidad sistémica y la falta de oportunidades como causas principales de desplazamiento, junto con los desafíos que enfrentan los migrantes durante el tránsito por el territorio mexicano. En este capítulo también se examinan acontecimientos recientes, como los cambios en los flujos migratorios y las respuestas políticas, situando el estudio dentro del ámbito temporal de la pandemia de COVID-19 de 2020 a 2022 para referencias contextuales.

El tercer capítulo se centra en la dimensión analítica del estudio, utilizando el enfoque mixto anteriormente mencionado para estudiar las experiencias vividas por los migrantes. Así, los resultados cuantitativos de la encuesta ForMOVE pueden complementarse con información cualitativa de las entrevistas a profundidad para explorar las complejidades de las tomas de decisiones, los aspectos de violencia en los países de origen, la influencia de las redes, los obstáculos encontrados durante el tránsito y la integración en el mercado laboral.

Para finalizar este trabajo, las conclusiones integran los hallazgos del análisis en general, integrando los aspectos teóricos y contextuales de los capítulos previos para explicar cada temática y responder la pregunta de investigación.

CAPITULO I: MARCO TEÓRICO

Este capítulo integra diversas perspectivas teóricas para analizar cómo las experiencias de violencia y migración forzada influyen en las decisiones y desafíos de los migrantes centroamericanos. Los enfoques sobre migración forzada, redes sociales y mercados laborales se interrelacionan para ofrecer una visión integral de los procesos migratorios. Mientras que el estudio de la migración forzada aborda las causas y motivaciones de los desplazamientos, las teorías sobre redes sociales y capital social proporcionan un marco para entender cómo los migrantes toman decisiones de destino y se apoyan en sus conexiones. A su vez, los estudios sobre mercados laborales analizan cómo las dinámicas económicas y sociales afectan la integración laboral y la exclusión, conectando así las experiencias individuales con las estructuras sociales más amplias.

1.1 Origen de los Estudios migratorios

Desde el complejo estudio de las migraciones en múltiples disciplinas, se ha tratado de diversificar el estudio para explicar los fenómenos que históricamente han surgido desde este tema, pasando de las grandes movilizaciones por razones laborales hasta llegar a temas contemporáneos como lo es la migración por violencia organizada y la crisis de refugiados en diversas partes del mundo.

Entre las primeras teorizaciones de la migración se encuentran las de corte económico, tal como es la perspectiva de push-pull, la cual mantenía su enfoque en estudiar las condicionantes de la decisión que toma cada actor respecto de iniciar o no un proceso migratorio, cuándo y cómo hacerlo y hacia dónde dirigirse. Esto convierte a la unidad de análisis por excelencia en el sujeto individual, que actúa de forma aislada e independiente de la acción de otros individuos (Canales, 2019). Entre los aspectos a considerar en las tomas de decisiones se encuentra el aumentar el bienestar de las personas determinado por aspectos tales como el bajo o alto desarrollo de los países de residencia, las diferencias salariales y los rendimientos como importantes motivantes de la movilidad (Arango, 2003), no obstante, estas teorías influenciadas por el enfoque neoclásico, que destacaban la toma de decisiones racional individual basada en la maximización de la utilidad, han sido puestas en crítica en parte por enfoques que abrazan la migración como un proceso complejo y resaltan el papel de otros actores que influyen antes, durante y después de la migración. En este sentido, algunos estudios destacan cómo los migrantes superan eventos y causas externas como la exclusión social, lo cual evidencia la creatividad de las personas para enfrentar y superar tales limitaciones estructurales (Castles & Miller, 2004).

Aunque las desigualdades económicas son un antecedente para gran parte de los patrones migratorios, por sí solas no son suficientes para explicar la compleja realidad que hoy en día surge, ya que ofrecen una capacidad limitada de explicación en, por ejemplo, la implementación generalizada de políticas restrictivas de entrada de inmigrantes que limita la movilidad y que disuade a posibles migrantes de simplemente decidir destinos con condiciones económicas más favorables que sus regiones de origen.

En migraciones pasadas, cuando los obstáculos al movimiento de las personas eran menos frecuentes y predominantes que en la actualidad, enfoques teóricos como el neoclásico podían ser un mejor referente para entender cómo individuos que provienen de naciones con bajos sueldos o una gran cantidad de trabajadores en busca de empleo tienden a desplazarse hacia países con salarios más elevados y una demanda de trabajo insatisfecha. Este movimiento genera una reducción en la oferta de trabajo y, con el tiempo, conduce al aumento de los salarios en las naciones con menos capital, mientras que, en las naciones más ricas en capital, la oferta de trabajo aumenta y los salarios disminuyen (Durand & Massey, 2003). No obstante, en la actualidad, los patrones migratorios se encuentran fuertemente condicionados por factores estructurales, políticas estatales y desigualdades globales. Como bien señala Castles (2010), “la utopía postmoderna de un mundo de movilidad sin fronteras no ha visto todavía la luz, así que sigue siendo apropiado abordar la migración como un proceso basado en la desigualdad y la discriminación, y controlado y limitado por los Estados” (p.143).

La migración solía verse como proceso altamente selectivo en sus etapas iniciales, ya que tiende a atraer a personas educadas, calificadas, productivas y motivadas; sin embargo, esta selectividad puede disminuir con el tiempo debido a la formación de redes que reducen los costos y riesgos del desplazamiento (Durand & Massey, 2003). La selectividad de las migraciones contemporáneas ha cambiado enormemente al reducirse las posibilidades de derecho a movilidad a solo ciertos sectores con privilegios, tales como la posesión de calificaciones relativas a demandas laborales en ciertos territorios y a derechos de entrada a un país que solo algunas nacionalidades tienen, dejando a quienes enfrentan situaciones de violencia o razones políticas ante la única alternativa de regularizarse por medio de solicitudes de asilo o refugio. En consecuencia, para esta variedad de desplazamientos internacionales hoy en día, la explicación neoclásica queda en planos irreales.

Un aspecto que ha ido cambiando a través del desarrollo de teorías posteriores de la migración ha sido dejar de ver este proceso como meramente individual, basado únicamente en la decisión personal de migrar, sin considerar otros actores o redes en la cual está inmerso. Por ejemplo, en la teoría de la nueva economía de las migraciones, el enfoque da un giro para centrarse en el hogar y la familia de los migrantes como los determinantes de un proceso migratorio en el que se hace un consenso para considerar varios aspectos que conllevará tal decisión (Arango, 2003). A menudo, esta decisión se toma conjuntamente por el migrante y por algún grupo de no migrantes. Los costos y las devoluciones se comparten, según una norma establecida en un contrato implícito entre ambas partes (Stark & Bloom, 1985). Así es que los recursos se consideran como parte de este núcleo en donde se consideran varios actores para determinar de qué manera se asignarán y repartirán una vez que se generen ganancias desde los lugares de destino.

De igual forma, las remesas son otra de las características que han adquirido relevancia en el estudio de las migraciones con diversas teorías ya que, para algunas de estas, es fundamental analizar los impactos a largo plazo que estas pueden tener sobre la inversión, el empleo y las dinámicas interpersonales en la comunidad. Este análisis permite comprender a profundidad cómo las remesas influyen en la economía local, en las oportunidades laborales y en la cohesión social, considerando no solo su efecto inmediato, sino también las repercusiones que se extienden en el tiempo (Taylor, 1999, como se citó en Castles & Miller, 2004).

La planificación de los ingresos en ciertos hogares y familias de migrantes lleva a que las remesas sean también parte de un acuerdo para que estas sean un apoyo complementario a las actividades laborales en los lugares de origen. Las familias tienen la posibilidad de ampliar sus fuentes de ingresos al distribuir a sus miembros en diversos ámbitos laborales, como la economía local, diferentes regiones del país o en el extranjero (Durand & Massey, 2003). El punto importante a tener en cuenta es que ambas partes están mejor debido a la migración ya que esta puede ser vista como un intercambio de compromisos para compartir el ingreso y proporciona un tipo de seguro financiero (Stark & Bloom, 1985).

Para atenuar el impacto económico en algunas regiones de origen, distintas perspectivas del estudio de la migración coinciden en que este proceso es una estrategia para enfrentar el riesgo y la incertidumbre. Sin embargo, un factor determinante es ampliar la perspectiva hacia otras dimensiones que no solo sean de carácter económico, sino que también consideren aspectos que actualmente configuran la migración contemporánea, como el conflicto, la violencia y los motivos medioambientales. Estos últimos, causados por desastres naturales, también pueden dar lugar a formas de desplazamiento forzado; no obstante, para efectos de esta investigación, el enfoque se centrará en el desplazamiento forzado por violencia.

1.2 De migración económica voluntaria a migración forzada

Como se ha mencionado, los primeros enfoques del estudio de la migración se limitaron a interpretar estos movimientos de personas como una estrategia para mejorar los ingresos, alcanzar una mayor calidad de vida y lograr otros objetivos económicos, ya sea de manera individual o como parte de un núcleo familiar. Estos enfoques, centrados en el migrante como actor racional, destacaban decisiones basadas en cálculos costo-beneficio. Sin embargo, la compleja realidad de las problemáticas contemporáneas ha llevado a considerar con mayor atención la transición de la migración voluntaria a la migración forzada. Esta transición ocurre cuando factores externos alteran significativamente las condiciones que enmarcan la toma de decisiones de las personas migrantes. Entre estos factores se encuentran los conflictos armados, la persecución política, los abusos de los derechos humanos o los desastres ambientales (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR], 2022). Cuando las personas son desarraigadas por la fuerza de sus hogares, su toma de decisiones ya no se basa en consideraciones económicas. Más bien, se convierte en una cuestión de supervivencia y seguridad, por lo que desde las teorías de la migración se abre un nuevo campo de estudio en torno a ciertos contextos mundiales para ejemplificar en qué medida la migración sigue siendo de aspecto voluntario-económico y en qué medida va involucrando cuestiones que atenten contra la vida de estas personas.

Una de las consideraciones más complejas de abordar la migración forzada es el acceso limitado a recursos y oportunidades que empuja a personas y comunidades a posiciones vulnerables en ciertas regiones. Como resultado, muchas personas se ven obligadas a buscar refugio en otros lugares, que pueden ser impulsadas por la necesidad de supervivencia y sustento básico. Para las personas que soportan el sufrimiento debido a aspectos como la pobreza, el abuso, la violencia o que se sienten amenazados, la crisis se vive como experiencia continua (no un evento aislado), y se convierte en una condición crónica (Coraza de los Santos & Arriola Vega, 2022). Este cambio de consideración de aspectos que rodean a la pobreza hace que, si bien la migración económica sigue siendo un factor importante, esta puede obligar a las personas a abandonar sus hogares, convirtiéndola en un factor migratorio contundente.

Otro de los aspectos en que la expulsión de migrantes puede ligarse al aspecto forzado se ejemplifica con las fallas sistémicas de las estructuras sociopolíticas en países con altas tasas de emigración y en donde es cuestionable la protección a los derechos humanos. Cuando los sistemas de gobernanza se debilitan, las instituciones democráticas se erosionan y se consolidan regímenes autoritarios, las personas y las comunidades enfrentan condiciones de vulnerabilidad que impulsan su desplazamiento (Pries & Bohlen, 2024). La migración se convierte en una respuesta inevitable para escapar de la opresión, la violencia y la persecución debido a la incapacidad o el desinterés estatal que pueden ser entendidos como formas de violencia que comienzan desde el momento en que el Estado no cubre o no responde a las necesidades de su ciudadanía (Celis Sanchez & Aierdi Urzaa, 2015). Es de relevancia reconocer esta conexión con los Estados y su estructura para abordar algunas de las causas profundas que surgen en migraciones con antecedentes de violencia, ya que, si bien existen mecanismos de defensa en aspectos como persecuciones políticas, el desamparo de los Estados en derechos fundamentales es una manera más complicada de etiquetar.

En países con altos índices de pobreza extrema y constantes violaciones de derechos humanos, distinguir entre migración voluntaria y forzada se convierte en un debate complejo. Las dificultades generalizadas, sumadas a las limitadas oportunidades económicas, desdibujan la línea entre elección y coerción ya que en las personas que se encuentran en estas terribles circunstancias, la decisión de irse a menudo surge tanto de la necesidad económica como de la desesperación por escapar de las injusticias sistémicas (Coraza de los Santos & Arriola Vega, 2022). Esta confluencia de factores hace sumamente difícil categorizar su migración como puramente voluntaria o forzada y para enfoques actuales del estudio de la migración, la necesidad de adaptar cada contexto de expulsión va de la mano de considerar la interacción entre los factores económicos, políticos y sociales que impulsan a las personas a migrar.

1.3 Categorizando la migración forzada

Las categorías de migrantes han sido objeto de debate para los estudios del área, ya que los distintos contextos y condiciones de estas personas han variado según las movilizaciones en diversas partes del mundo. La categoría de asilado, refugiado o simplemente inmigrante han sido distintas para cada región y contexto en el que se abarquen, sin embargo, en varios textos del tema se abarca el concepto de migración forzada para hacer referencia al desplazamiento en donde las causas atentan contra la vida de las personas. Además de que los migrantes irregulares enfrentan vulnerabilidades que resultan de condiciones tanto en el país de origen como en el país de acogida. Para abordar estos temas, debemos hacer un replanteamiento urgente acerca de cómo las instituciones internacionales abordan lo relativo a los derechos humanos de este tipo de migrantes (Betts, 2013).

Varias categorizaciones y etiquetas construidas por las instituciones, agencias, organizaciones y el derecho internacional para proteger a personas que cumplen con criterios particulares son útiles al pensar acerca de la migración en general. Las etiquetas de “refugiado”, “solicitante de asilo” y “persona traficada” conducen a respuestas y resultados políticos particulares.

Según la información de ACNUR estas son algunas de las categorías reconocidas de personas de interés relacionadas a posibles contextos de violencia:

- Los refugiados, que incluyen a las personas reconocidas bajo la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados.

- Los solicitantes de asilo, que son personas que han buscado protección internacional y cuyas solicitudes de estatus de refugiado aún no han sido determinadas.

- Las personas desplazadas internamente, que son personas o grupos de individuos que, como consecuencia de los efectos del conflicto armado, situaciones de violencia generalizada, violaciones de derechos o desastres naturales o causados por el hombre, han abandonado sus hogares y no han cruzado una frontera internacional.

- Los refugiados retornados son antiguos refugiados que han regresado a su país de origen de manera espontánea u organizada, pero aún no han sido completamente integrados.

- Otras personas con diversas preocupaciones relacionadas, que no entran en ninguna de las definiciones.

Fuente: (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR], 2006)

En cuanto a los reconocidos por la Convención de Ginebra de 1951, esta define al refugiado como:

Persona que, debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él.

(Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, 1951, artículo 1.A.2, citado en ACNUR, 2019).

Las anteriores definiciones, sin embargo, son específicas en cuanto a quien pueda ser objeto del derecho a la protección, muchas veces dejando de lado algunos contextos específicos en que la protección a las personas es insuficiente, ya que, como hacen mención Celis Sanchez & Aierdi Urza (2015), es de relevancia el “cómo distinguir las fuerzas expulsoras de otras gradaciones de coacción que no representarían violencia estructural o persecución” (p.14).

Los migrantes que no encajan claramente en las categorías como solicitantes de asilo o refugiados a menudo enfrentan un limbo legal y de derechos humanos. Estas personas, especialmente cruzando fronteras de manera irregular, forman parte de una brecha en los derechos que los expone a la explotación, la discriminación y el abuso, lo que los hace altamente vulnerables. Debido a estas definiciones inadecuadas es necesario abarcar la teoría desde una perspectiva más amplia, reconociendo que muchos desplazamientos actuales combinan necesidad y coerción, desdibujando línea entre la migración forzada y voluntaria (Pries & Bohlen, 2024).

El enfoque de la crisis migratoria se basa en el reconocimiento de que no todos los patrones de movilidad durante las crisis y no todas las personas en movimiento durante las crisis están cubiertos de manera integral por los marcos actuales a nivel internacional, regional y nacional (Organización Internacional para las Migraciones, 2012). Y aunque hay problemáticas reconocidas que generan migración tales como conflictos armados, desastres naturales y escenarios de crisis económicas, las personas desplazadas presentan vulnerabilidades incluso con su propia percepción sobre lo que constituye una amenaza (o una crisis). Esta no es, entonces, simplemente producto de la irracionalidad y la ignorancia. Más bien, debe entenderse como el subproducto, a nivel psicológico y micro social, de tendencias más amplias que afectan a los Estados y a las sociedades en general (Cantat, 2020, como se citó en: Coraza de los Santos & Arriola Vega, 2022).

Algunos de los sucesos como la violencia organizada en los países de origen pueden desencadenar movimientos forzados dentro de las fronteras nacionales y obligar a las personas a buscar seguridad, y con frecuencia evolucionan en crisis de refugiados de gran consideración. La desesperación y la falta de recursos adecuados durante estos desplazamientos pueden resultar en condiciones humanitarias extremadamente precarias en las áreas fronterizas, lo que, a su vez, genera un significativo aumento en el flujo de refugiados y solicitantes de asilo (Organización Internacional para las Migraciones, 2012). La imposibilidad de escapar de zonas peligrosas puede exponer a estas poblaciones a riesgos continuos de violencia, explotación y carencias extremas, ya que las situaciones de violencia organizada, conflictos armados y descomposición social generan condiciones vitales tan amenazantes que las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares para salvaguardar su vida y dignidad (Pries & Bohlen, 2024).

Ante los desafíos que enfrentan individuos y familias en circunstancias difíciles de países expulsores, es posible encontrar nuevas formas de organización que navegan entre el aspecto forzado y la planeación como lo es migrar en grupos, en lo que se ha denominado comúnmente caravanas. Este tipo de movilización masiva resultó ser una estrategia muy efectiva porque anonimizaban a individuos y familias (Arriola Vega, 2022) con lo cual se evidencia la transformación del movimiento colectivo. La migración en grupos y la conformación de redes no solo brindan protección física, sino que también ofrecen anonimato, lo que puede proteger a los migrantes vulnerables de la persecución y la explotación. Esta estrategia puede denotar la capacidad de adaptación y la resistencia de aquellos que enfrentan el desplazamiento forzado, ya que usan este tipo de organización para enfrentar aún más riesgos.

La complejidad de la distinción entre planeación y expulsión se da ante un panorama de nuevas estrategias de los migrantes para llevar a cabo este proceso y ante un aumento de la violencia en lugares de origen y tránsito, especialmente en el territorio centro y norteamericano de aquellos que tienen por destino Estados Unidos, por lo que nuevos enfoques parecen tener cada vez más adeptos al considerar cierta planeación individual o en grupo, incluso en un antecedente violento o forzado. Estas estrategias colectivas, desde la migración en grupos hasta el aprovechamiento de redes, no solo cuestionan las categorías rígidas de la migración forzada, sino que también revelan cómo los desplazados reconfiguran su agencia en contextos de violencia. Es necesario considerar que por agencia se entiende a la capacidad de los migrantes forzados para actuar y decidir según su interpretación de la realidad social, incluso bajo coerción y amenaza, lo que implica tanto desplazamientos geográficos como entre espacios sociales (Pries, 2025).

1.4 Migración y Redes Sociales

Frente a las limitaciones de las categorías legales discutidas anteriormente, las redes emergen como tema esencial para comprender cómo los desplazados navegan realidades de la migración forzada. La migración debe entenderse como un proceso social donde la agencia y las redes sociales tienen un rol determinante (Castles & Miller, 2004). Esto es especialmente relevante en contextos donde las razones detrás de la migración son intrínsecamente complejas, y las distinciones entre lo forzado y lo voluntario resultan insostenibles (Hynes, 2021). Estas redes, lejos de ser ayuda logística, reconfiguran las posibilidades de movilidad en escenarios de violencia y precariedad.

En este trabajo, el término redes sociales se emplea desde una perspectiva sociológica, refiriéndose a los vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con otras personas, grupos u organizaciones (Massey et al., 1994) y que influyen en sus decisiones, trayectorias y estrategias. A lo largo del análisis, se utilizan también expresiones como redes de apoyo, redes familiares o redes solidarias para señalar distintos tipos de relaciones dentro de este marco general, sin perder de vista su origen común en la noción de red social. En este sentido, las redes también cruzan al plano migratorio de distintas maneras, conectando a los países de origen, tránsito y destino a través de la organización, las tecnologías de la información y gracias a su dimensión transnacional, lo cual será desarrollado más adelante. Estas redes enfatizan cómo las personas pueden crear rutas y condiciones para permitir la migración a través de otros individuos o colectivos.

Las redes desempeñan un papel importante a la hora de fomentar la migración. Estas facilitan la información, brindan asistencia económica o refugio, y respaldan a los migrantes de diversas maneras, al mismo tiempo que ejercen influencia sobre la decisión de emigrar mediante un efecto ejemplificador (Arango, 2003). Las redes ofrecen además una forma de reducir las incertidumbres asociadas con la migración ya que pueden proporcionar consejos del proceso, oportunidades laborales y apoyo de diversos tipos.

1.5 Capital Social

Para abordar las redes y su teoría, es preciso hablar primeramente del capital social, un concepto ampliamente discutido en ciencias sociales, que sirve como una mirada a través de la cual podemos comprender las complejas dinámicas de los vínculos que son para los migrantes la vía de acceso a la información y a las decisiones mismas de a dónde migrar y cómo hacerlo. Este puede definirse de manera general como el conjunto de los recursos reales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos o, en otras palabras, a la pertenencia a un grupo (Bourdieu, 1986).

Las redes de migrantes se caracterizan por la coexistencia del capital social de vínculo, que refuerza la identidad y cohesión del grupo, y del capital social de enlace, que abre puertas a la sociedad en general (Ansion et al., 2013), por lo tanto este tipo de enlace permite a los migrantes aprovechar recursos externos, como asistencia legal, educación o grupos de defensa, que pueden ayudar a mejorar su bienestar general y su integración. Al mismo tiempo, el capital social de vínculo proporciona apoyo emocional y un sentido de pertenencia (Bourdieu, 1986), crucial para superar los desafíos de la migración.

El capital social no es solo un fenómeno social; también tiene un significado económico. Las redes de migrantes aprovechan el capital social para acceder a mercados laborales, capital económico y oportunidades empresariales (Putnam, 2000). El capital social puede mejorar los resultados económicos haciendo mención de que aquellos que confían en sus conciudadanos son más propensos a participar en transacciones económicas, invertir en sus negocios y participar en actividades empresariales. Dentro de las redes de migrantes, esta dimensión económica del capital social es evidente. Los migrantes a menudo agrupan sus recursos, comparten información laboral y ofrecen apoyo financiero a los recién llegados, esta fuerza económica colectiva mejora su capacidad para acceder a los mercados laborales e invertir en emprendimientos que contribuyen a su bienestar financiero.

En el contexto de la migración en tránsito, el capital social puede constituirse en distintos aspectos de las redes, por ejemplo categorizarlas en sustanciales, que proporcionan un apoyo duradero, o limitadas, que conceden un apoyo temporal (Engbersen, 2001. Como se citó en: Vasta, 2004), enfatizando la importancia de aspectos como la confianza y la familiaridad dentro de un grupo. Las redes de migrantes, a menudo compuestas por individuos del mismo país de origen o trasfondo cultural, establecen estos dos tipos de redes que les proporcionan recursos, información y apoyo. Estas pueden tener su origen tanto en organizaciones y/o instituciones como en ámbitos familiares, de amistad y de comunidad. Las redes de migrantes, por lo tanto, son un terreno amplio para el desarrollo del capital social.

Para Portes (1995) algunas de las formas en que se presenta el capital social son las siguientes:

Cuadro 1: Formas del capital social según Portes (1995)

Definición	Fuentes	Motivaciones	Efectos	Ejemplos
Capacidad para disponer de medios escasos en virtud de la pertenencia a estructuras sociales.	Valores	Altruistas	Transferir recursos a otros por imperativos morales en general	Regalos de padres a hijos
	Solidaridad limitada	Altruistas	Transferir recursos a otros por debido a la identificación con las necesidades y objetivos de un grupo	Regalos a co-étnicos o miembros de la misma comunidad religiosa
	Reciprocidad	Instrumental	Transferir recursos a otros con la expectativa de retornos proporcionales de los beneficiarios	Consejos de mercado y otros favores para socios comerciales.
	Confianza ejecutable	Instrumental	Transferir recursos a otros con la expectativa de estatus comunitario superior y retornos proporcionales de los beneficiarios sujeto de sanciones colectivas	Préstamos concesionarios

Elaboración propia con base en Portes (1995, p.15).

El Cuadro 1 describe cuatro formas principales en las que se manifiesta el capital social, destacando cómo las relaciones sociales permiten la transferencia de recursos dentro de los grupos. De esta manera los valores dentro de estas redes son un componente crucial cuando los migrantes confían en familiares o personas cercanas que actúan movidos por imperativos morales. Por ejemplo, en el caso de un padre que envía dinero desde el extranjero, se observa cómo el vínculo familiar se convierte en una herramienta de supervivencia y apoyo en contextos hostiles.

Asimismo, la solidaridad limitada se evidencia en redes específicas, como aquellas formadas por comunidades religiosas, grupos étnicos o compatriotas. Este tipo de capital social es de relevancia en contextos donde la confianza en desconocidos es limitada y las necesidades compartidas fomentan la cooperación dentro del grupo. Así al migrar en grupos de una misma comunidad, las personas pueden compartir información vital sobre rutas seguras o riesgos, fortaleciendo los vínculos que permiten su avance.

Por su parte, la reciprocidad implica el intercambio de apoyo y recursos con la expectativa de que las acciones realizadas serán correspondidas en el futuro. En el contexto migratorio, esta forma se refleja en prácticas como el intercambio de información sobre empleo, alojamiento o trámites migratorios entre miembros de una misma comunidad. Dichas dinámicas refuerzan la cooperación sostenida y crean mecanismos de confianza que permiten a los migrantes reducir la incertidumbre y los costos asociados a su movilidad.

Por otro lado, la confianza ejecutable se manifiesta cuando los migrantes, al depender de redes comunitarias o institucionales, se comprometen a mantener acuerdos que garantizan el acceso a recursos como préstamos, alojamiento o información. En estos casos, las sanciones sociales o la necesidad de mantener el prestigio dentro del grupo fortalecen la cooperación.

Algunas motivaciones mencionadas dentro de las redes de migrantes son esenciales para asumir riesgos y cooperar: Un primer ejemplo es la confianza que permite a las personas superar los problemas de acción colectiva, promoviendo la reciprocidad, la colaboración y la ayuda mutua dentro del grupo (Portes, 1998a) . Así, en el contexto de la migración forzada, este es un elemento primordial para la toma de decisiones e incluso juega un papel importante para navegar por territorios y sistemas desconocidos. Los migrantes confían en los miembros de su comunidad para proporcionar información, recursos e incluso oportunidades de empleo en un entorno nuevo y a veces hostil. Esta confianza fortalece los lazos sociales y refuerza también la solidaridad dentro de estas redes.

Con los elementos mencionados, es posible dimensionar las variantes del capital social dentro de las redes de migrantes, entendido como un concepto amplio que abarca desde la cooperación cotidiana hasta el acceso a oportunidades económicas, así como los vínculos de solidaridad y pertenencia. Más que un simple recurso, el capital social se configura como una estrategia colectiva que permite enfrentar la incertidumbre del desplazamiento, adaptarse a nuevos contextos y construir formas de apoyo que, aunque informales, son fundamentales en la experiencia migratoria.

1.6 Lazos Fuertes y Débiles en las Redes

Las redes no sólo se pueden ejemplificar bajo la perspectiva de conexiones directas y duraderas, sino que también juega un papel importante los lazos menos fuertes que atraviesan la vida social de las personas, ya que estos pueden estar presentes en el momento mismo de migrar y al establecerse en nuevos lugares. Este lado crítico de los lazo, propuesto por Mark Granovetter, hace mención de la importancia de tender puentes sobre los vínculos débiles y los consiguientes contactos directos que se pueden formar a partir de estos (M. S. Granovetter, 1973).

La relevancia del capital social y los lazos indirectos pueden tener varias aristas para comprender las dinámicas de las redes de migración, que se forman con antecedentes culturales compartidos, vínculos de confianza y experiencias comunes, todos los cuales son componentes esenciales de tal capital al que se le da relevancia sobre otros tipos como el capital económico. Los migrantes dentro de estas redes confían en sus lazos sociales para obtener apoyo, información y recursos mientras enfrentan los desafíos de la reubicación, incluso sin ser personas cercanas.

La idea de los lazos directos e indirectos se cruza con la noción enlaces y de vínculos. Estos representan las relaciones estrechas dentro de la comunidad de migrantes, fomentando un sentido de pertenencia y apoyo mutuo (Faist, 2000). Los enlaces abarcan conexiones fuera de la red inmediata, facilitando el acceso a recursos y oportunidades externas. Los migrantes utilizan estas herramientas para información de los diferentes mercados laborales de inserción, sin embargo la presencia y papel desempeñado por los diversos intermediarios que reclutan trabajadores y negocian las relaciones laborales de los inmigrantes es crucial incluso al largo plazo, ya estos pueden definir las condiciones laborales de toda una red migratoria (Herrera Lima et al., 2007).

Los vínculos fuertes y débiles en la dinámica migratoria reflejan el papel de las conexiones interpersonales. Así los vínculos fuertes, si bien proporcionan un sistema de apoyo sólido, pueden no servir como puentes eficaces hacia nuevas redes. Estos a menudo implican relaciones cercanas existentes, lo que limita la exposición a información nueva y crucial para los migrantes potenciales. Por el contrario, los vínculos débiles, caracterizados por conexiones más distantes, tienen el potencial de actuar como puentes, facilitando el flujo de información nueva y pertinente (M. S. Granovetter, 1973). Esta distinción muestra la interacción entre la fuerza de las conexiones sociales y los diversos roles que desempeñan en la configuración de la experiencia migratoria, destacando la importancia de cultivar ambos tipos de vínculos para una toma de decisiones integral e informada en el contexto de la migración.

En este ámbito, elementos como los vínculos débiles, la confianza mutua y una cultura compartida son fundamentales para el funcionamiento eficaz de las redes migratorias incluso en personas con antecedentes de violencia que huyen de sus lugares de origen. Los vínculos débiles, en particular, permiten a estos migrantes acceder a información diversa y a recursos fuera de su círculo inmediato, ampliando sus posibilidades de integración y movilidad. Al mismo tiempo, la confianza y los códigos culturales comunes fortalecen la cohesión interna de estas redes, facilitando relaciones que sirven como soporte emocional y práctico. Estos mecanismos son los componentes que sostienen los procesos de adaptación e inserción de los migrantes en los nuevos contextos sociales, económicos y culturales, como lo es el tránsito por México.

1.7 Redes y Transnacionalismo

Otro aspecto relevante de cómo las personas crean y mantienen vínculos en su proceso migratorio es a través de comunidades transnacionales que a menudo han sido moldeadas por cuestiones históricas, familiares y de información, de tal manera que en la actualidad la movilización sucede de manera similar a una gran red en la que se involucran diversos actores en distintos espacios geográficos con un constante intercambio de información. Así, en escenarios de violencia o conflicto, estas comunidades también pueden permitir una movilización que no ocurre al azar, sino que sigue trayectorias ya establecidas.

La perspectiva transnacional en las teorías de la migración destaca la gran dualidad posible en la vida de las personas migrantes, incluso en contextos de violencia, ya que mientras cruzan físicamente fronteras para establecer nuevas conexiones sociales en una nación diferente, estos considerados transmigrantes mantienen simultáneamente vínculos sociales con su comunidad de origen (Glick Schiller, 1999). Esta realidad hace ver la interconexión de la movilidad y enfatiza que la experiencia migratoria se extiende más allá de las fronteras geográficas. Los individuos dentro de campos sociales transnacionales combinan formas de ser y formas de pertenencia de manera diferente en contextos específicos (Levitt & Schiller, 2004). Por tanto, esta perspectiva abarca dimensiones económicas, sociales y culturales, y revela cómo las redes y espacios transnacionales sirven de refugio y de puente hacia mercados laborales, incluso en contextos donde el Estado no ofrece protección. Al incorporar el aspecto transnacional, los estudios sobre migración forzada van más allá de los enfoques tradicionales y permiten analizar mejor los escenarios cambiantes de la migración contemporánea en zonas de violencia.

El término transnacional en la actualidad tiene una gran cantidad de aristas y significados distintos según el contexto en donde se utilice. Incluso dentro del estudio de las migraciones la connotación puede variar por lo que es de relevancia distinguir en un primer término el grado de vinculación de las personas que cruzan fronteras con sus lugares de origen y posibles destinos.

Según Pries (2010, p.30) una primer distinción importante se da entre redes transnacionales y espacio social transnacional de la siguiente manera:

Si se desarrollan relaciones de interacción transfronterizas más o menos vinculantes, se puede hablar de redes transnacionales. Sin embargo, si existen interdependencias sociales transfronterizas en las que las correspondientes prácticas sociales, los sistemas simbólicos y también los sistemas de artefactos en su conjunto han desarrollado una intensidad tan grande que se han convertido en la principal unidad de referencia socioespacial de la vida cotidiana, se habla de espacios sociales transnacionales.

[Traducción propia]

Por lo tanto un espacio transnacional es entendible como un complejo de redes que conecta a las personas a través de las fronteras de los Estados y a localidades específicas (Glick Schiller, 2010) mediante un intercambio constante de información a un grado tan común que se vuelve parte de la práctica social común. En la era de globalización, estos espacios adquiridos tienen una importancia notable ya que trascienden las fronteras geográficas y aunque estén localizados en entornos nacionales, e incluso subnacionales, ofrecen rutas de escape y apoyo más allá de los marcos Estatales. Estas formaciones transfronterizas conectan múltiples procesos y actores locales, nacionales e implican la recurrencia de cuestiones o dinámicas particulares en un número creciente de países (Sassen, 2003).

En el ámbito de la dinámica transnacional, persiste la importancia de las fronteras entre Estados-nación, que las distingue de los procesos globales o internacionales. Esto significa que, incluso en el panorama global interconectado, las fronteras entre los Estados-nación conservan un papel fundamental en las interacciones transnacionales. Además, la participación de ciertos grupos o entidades en el proceso transnacional es crucial sin representar exclusivamente los intereses de ningún Estado-nación específico (Mahler, 2007). Esto subraya cómo en el transnacionalismo los actores trascienden las afiliaciones nacionales tradicionales, desafiando la comprensión convencional de las fronteras y enfatizando la necesidad de un enfoque que tenga en cuenta diversas perspectivas y entidades en la dinámica cambiante de los procesos transnacionales, además de que, como hace mención Pries (2017) “la internacionalización de la diáspora puede desencadenar procesos de transnacionalización o ser una consecuencia de ésta” (p.159).

El Estado enfrenta así un doble desafío en el contexto migratorio transnacional: mientras algunos argumentan que ha sido rebasado por las redes y prácticas sociales que operan al margen de sus instituciones, este debe ser el garante último de los derechos humanos tanto para sus ciudadanos como para los migrantes en tránsito (Mahler, 2007). Esta aparente contradicción entre las prácticas transnacionales y los marcos estatales no implica la irrelevancia del Estado-nación, sino más bien la necesidad de comprender su rol transformado en un entorno donde la violencia estructural y la ausencia de protección obligan a los migrantes a apoyarse en redes transnacionales.

La dinámica transnacional actualmente puede verse reflejada a través de vínculos familiares que pueden servir como una fuente de información para posibles migrantes en las cuales sus miembros pueden desplazarse entre países por diversas razones, incluidas la violencia sistémica y otras formas de migración forzada. La dinámica de estas familias resalta la naturaleza evolutiva de las relaciones globales, enfatizando la adaptabilidad y resiliencia requeridas cuando los individuos salvan distancias geográficas para mantener conexiones y relaciones (Herrera Lima, 2001). Un área en la que las familias transnacionales desempeñan un papel clave es la distribución de información relacionada a los mercados laborales. La información sobre oportunidades de empleo y requisitos laborales fluye a través de redes familiares transnacionales.

La información compartida dentro de las redes transnacionales proporciona mayor seguridad sobre las condiciones locales, los marcos legales y los desafíos potenciales, lo que puede ayudar a los migrantes a tomar decisiones informadas. Las experiencias compartidas y el apoyo de los familiares a través de las fronteras crean una red de seguridad, mejorando la capacidad de los migrantes para reducir las vulnerabilidades antes y durante su proceso migratorio. Además, los costos y riesgos de salir del país de origen que se reducen gracias a la operación de estos puentes sociales a través de las fronteras nacionales, ya que, por ejemplo, cuando en algunos casos los masculinos migran en un primero momento, después permiten a las mujeres y los niños unirse a estos (Portes, 2003). Por lo tanto, los vínculos transnacionales se convierten en una herramienta que aprovechan los migrantes con los vínculos familiares para minimizar los riesgos y optimizar la experiencia migratoria.

Las redes de las familias transnacionales en la actualidad pueden fortalecerse enormemente gracias a las nuevas herramientas de comunicación que han moldeado el espacio social transnacional, y que han permitido un contacto más directo y frecuente entre los migrantes con sus lugares de origen. En este sentido, la información que circula no solo puede estar dirigida a mercados laborales, sino también a alertas sobre niveles de violencia en rutas migratorias y puntos de cruce más seguros. Más allá de los movimientos físicos de las personas a través de las fronteras, existe una creciente interconexión entre los trabajadores en países receptores de migrantes y el resto del mundo, a través de flujos globales de producción, dinero (remesas), información y cultura.

La interconexión en el establecimiento de redes globales de producción afecta a los trabajadores en todo el mundo (Castells, 2010), y se complementa con el hecho de que, como menciona Canales (2015) “la inserción laboral y la búsqueda de un trabajo se extienden no sólo a los confines territoriales de la comunidad de origen, sino que incluye también y de modo importante opciones laborales disponibles en los lugares de asentamiento de los migrantes” (p.53). Para los migrantes en tránsito, las redes familiares transnacionales y el capital social acumulado representan mucho más que un soporte emocional, ya que son mecanismos concretos para reducir riesgos, compartir información útil y acceder a recursos clave durante el desplazamiento. Estas redes, aunque no eliminan la vulnerabilidad del todo, ofrecen ciertas posibilidades de maniobra dentro de trayectorias marcadas por la incertidumbre, incluso cuando el movimiento responde a condiciones forzadas. Así, la migración no se vive únicamente como una ruptura, sino también como una estrategia colectiva sostenida por vínculos que trascienden fronteras.

1.8 Estudios de los Mercados Laborales

Por su naturaleza en los estudios de economía, es preciso mencionar los estudios del mercado laboral partiendo desde los conceptos neoclásicos, los cuales conciben el trabajo como una mercancía más, regulada por la lógica de la oferta y la demanda. Con el tiempo, esta visión fue ampliamente cuestionada desde otras perspectivas, al considerarse insuficiente para explicar la complejidad del mercado laboral y la influencia de factores estructurales, institucionales y culturales. Estas críticas han sido retomadas y ampliadas, subrayando la importancia de incorporar los fenómenos sociales en el análisis del trabajo, relevancia que persiste en los estudios contemporáneos.

En este marco, surgieron también diversas teorías con perspectiva económica que, aunque introdujeron nociones como la formación, la productividad, las motivaciones o la capacitación laboral, mantuvieron una base neoclásica y, por tanto, continuaron privilegiando una base individual e instrumental del trabajo. Esta limitación teórica motivó un giro hacia las ciencias sociales, desde donde se amplió la comprensión del mercado laboral al integrar factores relacionales, institucionales y culturales en el análisis.

Así, una de las principales críticas dirigidas a las perspectivas económicas sobre el mercado laboral radica en su persistencia en mantener una visión neoclásica de su funcionamiento. En respuesta, diversos aportes teóricos posteriores han cuestionado el supuesto central de esta teoría, según el cual el individuo actúa de forma instrumental, es decir, es capaz de distinguir entre medios y fines y de seleccionar los medios que satisfacen más eficazmente los fines. (Toharia, 1983).

La transición de la teoría neoclásica del mercado laboral a la teoría dual del mercado laboral marca un cambio de paradigma en la comprensión de las estructuras de empleo. La teoría neoclásica, que enfatiza un mercado laboral unificado y competitivo, no logra captar las realidades de los mercados laborales segmentados. De esta manera, la teoría del mercado laboral dual introduce el concepto de dos sectores distintos (primario y secundario) con beneficios variables (Brettell & Hollifield, 2015). Esta transición refleja un reconocimiento más profundo de las disparidades socioeconómicas, contrastando con los supuestos de la economía neoclásica, ya que hace notar la necesidad de reconocer y abordar las dualidades dentro de los mercados laborales, promoviendo una comprensión de las dinámicas que configuran las estructuras de empleo y la desigualdad en las sociedades contemporáneas.

La aplicación de la teoría del mercado laboral dual ejemplificado en la dinámica migratoria ha sido través el reconocimiento de los mercados laborales primarios y secundarios, cada uno con características distintas en donde las condiciones del segundo son usualmente reservadas a la mano de obra migrante, como señala Arango (2003) “en las economías industriales avanzadas existen trabajos inestables y de baja calidad a causa de la división de la economía en un sector primario, intensivo en capital, y un sector secundario, intensivo en trabajo y de baja productividad, lo que da lugar a un mercado laboral segmentado” (p.14). Así, este enfoque hace notar de qué manera surgen las condiciones laborales de algunos trabajos que usualmente se reservan a mano de obra migrante, lo cual posteriormente sería mejor ejemplificado en otras teorías.

A través del tiempo se ha vuelto más evidente la transición del estudio de los mercados laborales desde una perspectiva predominantemente económica hacia enfoques multidisciplinarios en las ciencias sociales. Entre los enfoques más influyentes en el área se destacan el neoinstitucionalismo y la perspectiva crítica o neomarxista, las cuales, tal como indican Köhler & Martín (2010) “coinciden en que el mercado laboral es una institución social que no sólo reparte ingresos, sino que también estructura la sociedad, refleja relaciones de poder y de clase e inevitablemente, es sujeto de intervenciones colectivas y públicas” (p.334). En torno a esas vertientes es que se ha estudiado de manera más compleja el tema incluyendo el contexto de distintas regiones, ya que las formas de estudiarlo varían según las condiciones y regulaciones del trabajo que se presentan en distintos países.

El surgimiento de la sociología económica representa además un cambio desde los enfoques tradicionales al estudio de los mercados laborales. En el ámbito del análisis económico, la sociología económica deja atrás el enfoque reduccionista en los actores individuales y las elecciones racionales, ofreciendo una comprensión que revela los fundamentos sociales de las transacciones económicas, desafiando la noción de un ámbito independiente, puramente impulsado por el mercado (Sassen, 1995). Esta vertiente reconoce que las actividades económicas son inherentemente sociales, moldeadas por normas culturales, instituciones y dinámicas relacionales (Toharia, 1983).

Además, distintos conceptos surgidos desde las ciencias sociales abarcan aspectos económicos que aportan a los mercados laborales, tal como el de embeddedness de Mark Granovetter, que subraya la interconexión de las transacciones económicas dentro de las redes sociales. El impacto de los métodos de incorporación en las actividades económicas de los migrantes puede verse como una manifestación de este concepto. El embeddedness estructural del asentamiento de inmigrantes está determinado por las limitaciones y oportunidades dentro del marco social y político más amplio. Al mismo tiempo, el apoyo y las limitaciones proporcionadas por aspectos nacionales, étnicos o familiares representan ejemplos de embeddedness relacional (Portes, 1998b). Este doble embeddedness ejemplifica las causas próximas de los patrones de interés a nivel macro que está bien ilustrado por los mercados y las jerarquías (Granovetter, 1985).

1.9 Segmentación del mercado laboral e inserción de migrantes

El concepto de segmentación del mercado laboral ha pasado de los modelos neoclásicos tradicionales de mercados competitivos a una perspectiva social más matizada. Este cambio fue impulsado por la necesidad de explicar las relaciones laborales en diversos contextos históricos como la industrialización y la desregulación. La respuesta de los mercados laborales a este proceso acelerado de industrialización no fue lo que las teorías económicas ortodoxas del desarrollo industrial habrían predicho (Castells & Portes, 1991). A partir de esta falta de alternativas, surge la teoría de la segmentación del mercado laboral, que ofrece una comprensión más compleja, particularmente relevante cuando se examina la inserción laboral de los migrantes, ya que va más allá de la idea simplista de oferta y demanda para considerar el papel de los factores sociales, institucionales y regulatorios.

La teoría de la segmentación del mercado laboral postula que los mercados no son entidades homogéneas, sino que se dividen en diferentes sectores o segmentos. Estos segmentos se diferencian por varias características, incluidos los tipos de contratos, las perspectivas de movilidad, las calificaciones e incluso los factores motivacionales (Köhler & Martín, 2010). Por ejemplo, las personas con calificaciones similares no tienen las mismas oportunidades en el mercado laboral, ya que las reglas organizacionales relacionadas con el reclutamiento, la movilidad y la compensación determinan quién es contratado y promovido (Pries, 1997). Esta idea subraya la importancia de comprender el acceso al mercado laboral, no solo desde una perspectiva individual, sino como parte de marcos organizacionales y estructurales más amplios.

En este sentido, resulta útil distinguir entre los distintos segmentos que conforman el mercado laboral, pues cada uno presenta dinámicas, oportunidades y limitaciones específicas. Estas diferencias no solo reflejan la posición de los trabajadores dentro de la estructura productiva, sino también la manera en que factores sociales y económicos moldean sus trayectorias profesionales. A través de esta diferenciación es posible observar cómo las condiciones de empleo, la cualificación o la motivación se articulan en diversos aspectos que responden a lógicas distintas del mismo sistema laboral.

De esta manera se trata de categorizar algunos aspectos de las personas en los Mercados Laborales y su posibilidad de movilidad interna y externa convergiendo con factores externos y de medidas de regulación, tal como se muestra en los ejemplos del siguiente cuadro:

Cuadro 2: Aspectos de Segmentación en los Mercados Laborales

Características del empleo	Contratos -fuera de convenio- bien dotados	Contratos indefinidos a tiempo completo	Contratos temporales, estacionales
Promoción y carrera	Promoción y movilidad, flexibilidad de las carreras	Promoción dentro de un segmento ocupacional, senderos predefinidos de carrera	Flexibilidad y movilidad horizontal, rotación, ausencia de perspectivas de promoción
Cualificación	Alto nivel educativo general, cualificaciones personales	Formación profesional/técnico experiencia laboral	Trabajo no-cualificado
Motivación y conducta	Identificación con el trabajo, creatividad, liderazgo, individualismo	Identidad ocupacional, actitud instrumental hacia el trabajo (trabajo rutinario), compensación consumista	Motivación baja, no identificación con el trabajo
Acceso	Educación alta, entorno social	Cualificación y entorno social (exclusión de mujeres, minorías étnicas, inmigrantes)	Mercado
Precio/Salario	Mercado, normas establecidas	Convenio colectivo	Mercado
Posición social	Clase media alta	Clase trabajadora	Clases bajas, marginados

Elaboración propia con base en: Köhler y Martín (2010, p. 347).

En el cuadro 2 se puede ejemplificar cómo personas desfavorecidas en el mercado (como los migrantes en tránsito o de asentamiento reciente) pueden quedar relegadas a los segmentos de nivel inferior, con implicaciones sumamente negativas. Por ejemplo, estos suelen ocupar puestos de trabajo con contratos temporales o estacionales, bajos salarios y mínimas oportunidades de ascenso. Sin embargo, en muchos casos, ni siquiera acceden a un contrato formal, lo que agudiza la precariedad y dificulta aún más cualquier tipo de estabilidad laboral. Estos empleos, además, carecen de flexibilidad profesional y perspectivas de promoción. El acceso a ellos suele estar mediado por factores como la educación, el entorno social y las normas institucionales, que perjudican sistemáticamente no solo a los migrantes, sino también a las minorías étnicas y otros grupos marginados.

La exclusión estructural se vuelve aún más aguda en el caso de los migrantes con situación irregular o sin documentación de identidad, quienes quedan prácticamente fuera del marco legal y acceden, en el mejor de los casos, a trabajos informales sin prestaciones ni derechos laborales básicos. La inserción de los migrantes en mercados laborales segmentados, por tanto, no es un proceso neutral, sino que está moldeado por restricciones de diversa índole. Entre los factores externos se encuentran las políticas institucionales, los marcos legales y las normas sociales que limitan su acceso al empleo formal. Internamente, sus calificaciones y experiencias previas muchas veces no son reconocidas, lo que profundiza su relegación a los sectores más precarios. En este sentido, los mercados laborales funcionan como espacios socialmente contruidos, atravesados por relaciones de poder y prácticas institucionalizadas de exclusión (Köhler & Martín, 2010).

Además, la perspectiva de la segmentación es muy relevante cuando se examinan los desafíos específicos que enfrentan los migrantes para ingresar y avanzar en los mercados laborales. Si bien algunos sectores, como la agricultura o los servicios poco cualificados, pueden ofrecer puntos de entrada para los migrantes, a menudo se caracterizan por la desregulación y las condiciones precarias. Los migrantes en estos sectores tienen más probabilidades de experimentar inseguridad laboral, bajos salarios y malas condiciones de trabajo (Portes, 1998b). Esta segmentación perpetúa un ciclo de marginación, ya que los migrantes no pueden acceder a empleos mejor remunerados y más seguros, lo que agudiza aún más su vulnerabilidad socioeconómica.

La segmentación del mercado laboral también se cruza con cuestiones de derechos laborales. En muchos casos, los migrantes son excluidos de las protecciones laborales formales debido a su condición irregular o porque trabajan en sectores informales (Vasta, 2004). Esta exclusión les dificulta abogar por mejores salarios o condiciones de trabajo, lo que los hace vulnerables a la explotación. En este sentido, la teoría de la segmentación no solo ayuda a explicar las barreras estructurales que enfrentan los migrantes en el mercado laboral, sino que también destaca las formas en que estas barreras se ven reforzadas por dinámicas sociales e institucionales más amplias.

1.10 Economías informales, inseguridad laboral y exclusión social

La economía informal desempeña un papel fundamental en la configuración de las experiencias de los migrantes en el mercado laboral, especialmente en contextos en los que las oportunidades de empleo formal son limitadas debido a barreras legales, sociales o institucionales. Para muchos migrantes, la economía informal se convierte en la principal vía de empleo. Si bien este sector ofrece una fuente de ingresos temporal o incluso permanente para estas personas, también se caracteriza por altos niveles de inseguridad laboral, explotación y exclusión de las protecciones sociales. Los migrantes que trabajan en la economía informal a menudo enfrentan condiciones precarias, caracterizadas por bajos salarios, falta de beneficios y ausencia de derechos laborales, que se ve agravado por las barreras segmentarias anteriormente mencionadas, que marginan aún más a los migrantes provenientes de contextos violentos dentro del mercado laboral.

La informalidad no sólo está determinada por las fuerzas económicas, sino que está profundamente entrelazada con las estructuras sociales y los marcos institucionales, ya que los mercados laborales, incluidos los sectores informales, están inmersos en contextos institucionales que definen el acceso al empleo y la calidad del trabajo disponible (Köhler & Martín, 2010). En este sentido, la economía informal funciona como respuesta a las limitadas oportunidades de empleo formal, a menudo influenciadas por el entorno regulatorio y las normas sociales del país. Una gran cantidad de migrantes son excluidos del mercado laboral formal debido a restricciones legales sobre sus derechos laborales o calificaciones que no son reconocidas en el país de tránsito o de destino.

En diversos contextos, la informalidad refleja la exclusión que enfrentan los grupos vulnerables, y en el caso de las personas migrantes, esta exclusión se traduce en obstáculos adicionales para acceder a empleos protegidos y estables (Bensusán & Florez Vaquiro, 2024). La segmentación del mercado laboral también presenta dimensiones interseccionales en las que influyen factores como el género, el origen nacional y el estatus migratorio. Estas intersecciones tienden a concentrar a las personas migrantes en sectores con menor protección y baja remuneración, reproduciendo desigualdades estructurales que limitan su movilidad ascendente (Vasta, 2004).

La expansión de nuevas formas de informalidad también impacta a los migrantes. Estas formas, caracterizadas por la ausencia de contrato laboral y el encubrimiento de relaciones subordinadas bajo una figura de trabajadores independientes, reproducen las mismas condiciones de precariedad y exclusión. Aun en contextos de transformación institucional o de cambios normativos acerca de la subcontratación, la informalidad persiste y se concentra en sectores con baja productividad, como la agricultura, la construcción y los servicios (Bensusán & Florez Vaquiro, 2024).

La inseguridad laboral dentro de la economía informal también tiene implicaciones sociales más amplias para los migrantes. La falta de empleo estable y de protección social limita su capacidad para integrarse en la sociedad receptora, manteniendo un ciclo de exclusión y marginación. Esta exclusión toca el aspecto social ya que los migrantes que trabajan en la economía informal a menudo se ven privados de oportunidades de movilidad social y participación comunitaria. Este tipo de mercados laborales están socialmente condicionados, y la marginación de estas personas dentro de estos espacios es un reflejo de dinámicas sociales más amplias de exclusión (Sassen, 1995). Esto dificulta su establecimiento definitivo en el país de acogida, lo que refuerza aún más su condición de forasteros.

Además, la inestabilidad de la economía informal repercute en las perspectivas económicas a largo plazo de los migrantes. La falta de experiencia laboral formal y de calificaciones reconocidas en el país de acogida puede dificultar la transición de los migrantes a un empleo formal, incluso si su estatus legal en el país cambia (Vasta, 2004). Esto crea una situación en la que los migrantes están atrapados en un ciclo de empleos precarios y de bajos salarios, con pocas oportunidades de movilidad ascendente.

Desde un enfoque institucionalista, se ha señalado que la informalidad no solo refleja decisiones individuales de escape de la formalidad, sino también condiciones estructurales de exclusión. Se ha destacado la coexistencia de dos mecanismos: uno voluntario y otro involuntario (Salas et al., 2024). Sin embargo, en el caso de los migrantes forzados, la informalidad se impone como única opción viable, resultado directo de la carencia de alternativas institucionalizadas para su incorporación legal y segura al trabajo remunerado (Perry et al., 2007, citado en (Bensusán & Florez Vaquiro, 2024)).

En este contexto, los migrantes en tránsito se enfrentan no solo a la falta de oportunidades formales, sino también a un entorno hostil marcado por prácticas de explotación laboral. La irregularidad y la falta de documentos de identidad en los migrantes se puede convertir así en una herramienta de control y precarización, permitiendo abusos que no son denunciados por posible temor a la deportación o represalias. La informalidad, entonces, opera como zona de impunidad y desprotección, además de que esta situación genera desafección hacia las instituciones y erosiona la confianza en el Estado, debilitando la cohesión social.

Desde ciertas perspectivas económicas, se ha planteado que la informalidad es funcional al actual modelo económico global, donde se externalizan los costos laborales y se flexibilizan las relaciones de trabajo. En este esquema, los migrantes forzados cumplen el papel de reserva que permite sostener los márgenes de ganancia en sectores intensivos en mano de obra y su inserción en microunidades de producción o en la economía del rebusque es parte de una estrategia estructural de contención, no una mera anomalía del sistema (Salas et al., 2024). De esta manera estos sectores vulnerables también garantizan la provisión de bienes y servicios a bajo precio, contribuyendo indirectamente a la sostenibilidad de salarios deprimidos en el sector formal.

En general, la posición que ocupan las personas migrantes en la informalidad laboral en países como México se define por la interacción de factores legales, institucionales y del propio mercado. La economía informal, en este sentido, no solo refleja desigualdades preexistentes, sino que también contribuye a reproducirlas y profundizarlas, consolidando un espacio segmentado en el que la inserción laboral de los migrantes queda sujeta a relaciones asimétricas de poder y aspectos de subordinación económica.

CAPITULO II: CARACTERISTICAS DE LA MIGRACIÓN CENTROAMERICANA EN TRÁNSITO POR MÉXICO

Desde principios del decenio actual la violencia en sus distintas formas, la crisis sanitaria de COVID-19, la globalización, los desastres naturales, los cambios sociopolíticos, tecnológicos e ideológicos han puesto a México y Centroamérica en una situación volátil a nivel internacional sobre el tema migratorio, en la cual han surgido fenómenos de distinta índole que han sido considerados para política doméstica y exterior tanto de los países que son los principales destinos migratorios, como lo es Estados Unidos, así como también aspectos en México que involucran las fronteras norte y sur del territorio nacional.

Desde principios del siglo XXI, la preocupación estadounidense por la seguridad nacional a partir de los eventos del 11-S¹ ha hecho que la frontera sur de México sea una zona estratégica para el control fronterizo migratorio al ser ese uno de los principales accesos a territorio norteamericano y formar parte de una frontera con menor extensión que la frontera México-Estados Unidos. Con el aumento de los flujos migratorios a través de esta zona desde inicios de siglo y hasta la actualidad, nuevos temas de análisis han cobrado relevancia, entre ellos la inserción laboral de las personas migrantes en territorio mexicano y estadounidense.

¹ El 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos sufrió una serie de ataques coordinados, que llevaron a un cambio significativo en su política de seguridad nacional, particularmente en el ámbito migratorio y fronterizo.

Si bien México ha implementado ciertos mecanismos de apertura en el ámbito laboral, estos esfuerzos resultan limitados ante las condiciones estructurales del mercado de trabajo, caracterizado por altos niveles de informalidad y segmentación ocupacional. En años recientes, la política pública mexicana ha incorporado programas sociales dirigidos a población migrante centroamericana; no obstante, la efectividad de estas estrategias depende de factores como la temporalidad de los empleos, la cobertura institucional y la coordinación de diversos sectores. En este contexto, la participación de organizaciones civiles, albergues y actores locales ha adquirido relevancia como complemento a las capacidades estatales en materia de inserción laboral, en un escenario donde las restricciones institucionales y la falta de mecanismos de protección sitúan a las personas migrantes en una posición de vulnerabilidad frente a un mercado laboral informal y precarizado (Díaz de León & Doering-White, 2024).

Ante tal perspectiva del mercado laboral en México para migrantes en tránsito, la posibilidad de segregación ocupacional es aún más latente, por lo que las tomas de decisiones de los migrantes acerca de su establecimiento y posibilidades de inserción laboral deben estar, entre otras cosas, condicionadas por esta cuestión. En este contexto, y con el fin de profundizar en estos procesos, en el presente capítulo se explorará el plano contextual de la migración desde el norte de Centroamérica, examinando los factores históricos, sociales y demográficos que impulsan este fenómeno, al tiempo que se consideran los impactos de la pandemia de COVID-19 en estos patrones.

2.1 Antecedentes y Aspectos sociodemográficos de la migración centroamericana

La dinámica migratoria del norte de Centroamérica ha experimentado transformaciones significativas en las últimas dos décadas, producto del legado de conflictos armados, crisis económicas, desastres naturales y problemas políticos, que han contribuido a un desplazamiento continuo de personas con cada vez más desafíos ante la implementación de políticas de inmigración más estrictas en los países de destino, particularmente Estados Unidos, y que ha llevado a la creación de rutas comunes a través de territorio centroamericano y a lo largo de la República Mexicana.

En la segunda mitad del siglo XX, los gobiernos centroamericanos adoptaron la liberalización del mercado en un intento por fomentar el crecimiento económico y participar en la economía globalizada (Díaz de León, 2023). Esto marcó un alejamiento de la tradicional dependencia de la región de exportaciones como café, plátanos, azúcar y cacao, históricamente dominadas por corporaciones multinacionales, provocando aún más la marginalización de los productores locales. Este cambio tuvo importantes repercusiones para la seguridad alimentaria de la región, ya que el abandono de los cultivos primarios llevó a una dependencia de productos básicos importados de los países desarrollados. En consecuencia, las comunidades más pobres de Centroamérica enfrentaron mayores desafíos alimentarios ya que muchas familias se vieron obligadas a vender sus tierras y buscar empleo con grandes terratenientes o migrar a centros urbanos en busca de medios de vida alternativos (Díaz de León, 2023).

Las crisis económicas en Centroamérica durante los años 1980 y 1990 subrayaron las vulnerabilidades de la región dentro de la economía global. Estas crisis se vieron exacerbadas por la crisis de la deuda y los programas de ajuste estructural impuestos por las instituciones financieras internacionales, que exigían medidas de austeridad y reducción del gasto social. Las políticas aplicadas a menudo resultaron en una mayor desigualdad económica y malestar social, además de que los persistentes problemas de dependencia económica y explotación, profundamente arraigados en la historia colonial de la región, continuaron dando forma al panorama socioeconómico, reforzando el estatus periférico de Centroamérica dentro del sistema capitalista global (Wallerstein, 2004).

En adición a problemas subsecuentes en la región, como guerras internas y recesión económica, tres grandes desastres naturales ilustran el profundo impacto que tales acontecimientos pueden tener en la emigración desde Centroamérica. El huracán Mitch de 1998, el terremoto de El Salvador de 2001 y los problemas de sequía e inseguridad alimentaria vinculados al fenómeno de El Niño en 2015 desempeñaron un papel importante (Canales et al., 2019). Estos acontecimientos pueden explicar algunos desplazamientos internos y la intensificación de vulnerabilidades socioeconómicas existentes. En consecuencia, muchas personas han visto la migración como una respuesta necesaria para escapar de los efectos compuestos de los desastres naturales y la inestabilidad económica, buscando mejores oportunidades y seguridad en países de Norteamérica. Esta creciente tendencia de desplazamiento ha marcado la importancia de la migración en tránsito a través de México como vía principal para acceder a los Estados Unidos, lo que refleja el impacto duradero de factores socioeconómicos históricos y contemporáneos en la dinámica migratoria en la región.

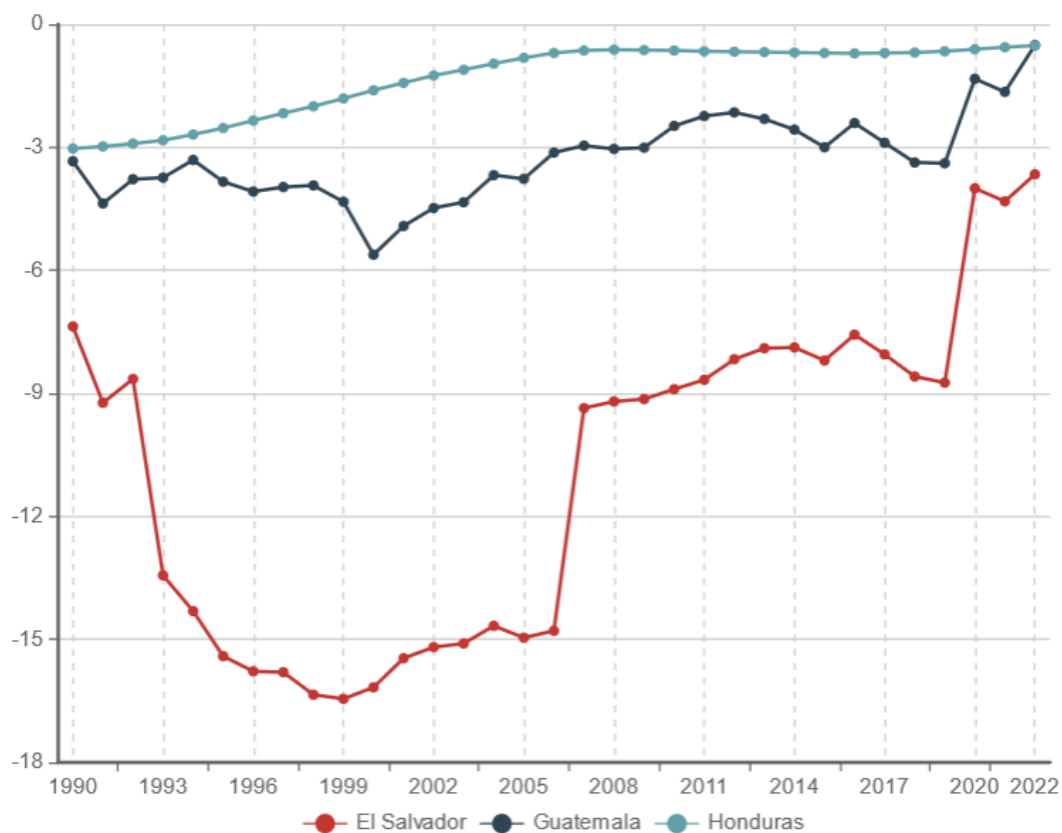
Según información de Canales (2019) desde hace una década ha habido un crecimiento considerable del flujo migratorio de los países del norte de Centroamérica a través de México, con un promedio de 116.000 inmigrantes que aumentan cada año registrado entre el 2014 y el 2017. Esto sugiere que este tipo de migración mayoritariamente irregular es en términos generales la única forma de acceso representativa hacia los Estados Unidos para tal población.

Este crecimiento sentó las bases para los patrones migratorios observados en los años siguientes, preparando el escenario para una compleja dinámica, particularmente a raíz de la pandemia de COVID-19. En un contexto de desafíos sociopolíticos y disparidades económicas de varios años atrás, la región ha experimentado un aumento notable de los flujos migratorios que la pandemia ha exacerbado aún más, provocando un aumento de los desplazamientos a medida que las personas y las familias se enfrentan a una mayor inseguridad económica, malestar social y crisis de salud pública.

La siguiente gráfica ilustra la tasa de migración de países del norte centroamericano de 1990 a 2022, en donde se muestra un patrón variable a lo largo de los años, con picos notables correspondientes a eventos importantes como desastres naturales, crisis económicas y cambios en las políticas de inmigración, lo cual es crucial para comprender la esencia dinámica de la migración en la región y poder así abordar temas correspondientes a cada contexto.

Gráfica 1: Tasa de Migración en los países del norte de Centroamérica 1990-2022

Tasa de migración
(Tasa por 1.000 habitantes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), datos obtenidos de CEPALSTAT (CEPAL, 2024).

La gráfica 1 muestra que los tres países del norte de Centroamérica presentan históricamente tasas de migración neta negativas (es decir, más personas salen de las que ingresan), aunque con diferencias importantes entre ellos. El Salvador mantiene históricamente las tasas más negativas, con una salida neta de población muy pronunciada durante los años noventa y principios de los 2000. Guatemala muestra una migración negativa más moderada y relativamente estable. Honduras, en contraste, presenta tasas menos negativas y más cercanas a cero. Esta diferencia no necesariamente refleja una menor cantidad de personas migrando, sino que debe interpretarse en relación con su tamaño poblacional. En países con poblaciones más pequeñas, incluso un flujo migratorio significativo puede traducirse en una tasa menos extrema.

En términos absolutos, Honduras ha sido uno de los países con mayor visibilidad en los flujos migratorios recientes, particularmente en fenómenos como la migración en grupos. A esto se suman factores como la devastación causada por los huracanes Eta e Iota a finales de 2020, que provocaron desplazamientos masivos y agravaron las condiciones socioeconómicas existentes (Díaz de León, 2023). Además, las repercusiones económicas de la pandemia de COVID-19, incluidas la pérdida de empleos, la precarización del trabajo y la inestabilidad económica, empujaron a muchas personas y familias a buscar mejores oportunidades en otros lugares. Aunque las restricciones a la movilidad implementadas en la fase inicial de la emergencia sanitaria limitaron temporalmente los flujos migratorios, estas condiciones también generaron una presión acumulada que, al relajarse dichas medidas, se tradujo en un aumento significativo en los desplazamientos. Estos factores, junto con problemáticas persistentes como la violencia, evidencian la complejidad de los determinantes contemporáneos del fenómeno migratorio en la región.

2.2 Migración irregular centroamericana y el camino a la regularización en México

En los últimos años, el marcado contraste entre los migrantes irregulares y las personas que buscan asilo o estatus de refugiados se ha vuelto cada vez más evidente en territorio norteamericano. Si bien la atención internacional a menudo gravita hacia quienes huyen de la persecución o el conflicto, históricamente la mayoría de los migrantes de los países del Norte de Centroamérica se han catalogado de ser impulsados por factores socioeconómicos en su mayoría, sin embargo, la inestabilidad económica, la desestabilización política y la violencia generalizada han creado una situación de emergencia con la cantidad de desplazados en años recientes. A pesar de esto, las vías legales existentes para la migración a menudo resultan inaccesibles o dificultosas, lo que empuja a las personas a optar por rutas migratorias irregulares como único recurso.

Existe una disparidad significativa entre el número de migrantes irregulares y refugiados de Guatemala, Honduras y El Salvador que transitan por México. Esta discrepancia hace notar en primer término las insuficiencias legales existentes. Si bien existen marcos internacionales para proteger a los refugiados, muchas personas se encuentran atrapadas en el limbo legal, sin poder acceder a vías regulares para migrar y sin otra opción que correr riesgos en rutas migratorias irregulares.

La siguiente tabla ilustra a los solicitantes de refugio en México de 2013 a 2020, proporcionando una representación de las tendencias migratorias durante este período. Se destaca el número fluctuante de personas que buscan refugio en México y la representación significativa de los países del norte centroamericano en los números totales.

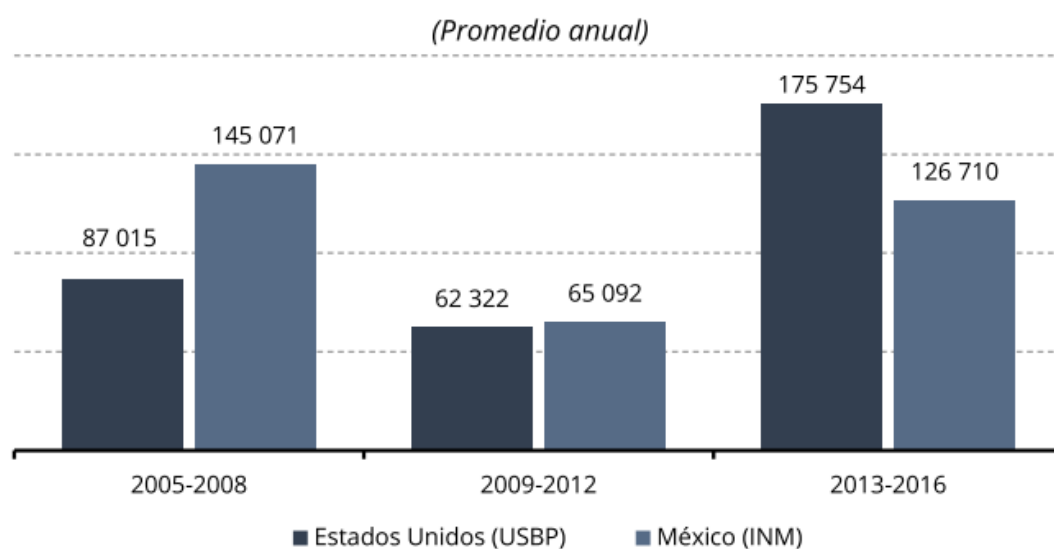
Cuadro 3: Reconocidos como Refugiados en México, 2013 a 2020

PAIS	RESUELTOS: POSITIVO, PROTECCION COMPLEMENT ARIA, NEGATIVO.	RECONOCID OS POSITIVOS	OTORGADOS PROTECCIÓN COMPLEMENTA RIA	NO RECONOCID OS (NEGATIVO)
HONDURAS	23489	14253	2632	6604
EL SALVADOR	13554	7354	2508	3692
VENEZUELA	13681	13411	28	242
CUBA	4495	1386	236	2873
GUATEMALA	3110	1335	418	1357
HAITÍ	2046	342	453	1251
NICARAGUA	1363	632	436	295
OTROS	1546	619	198	729
TOTAL	63284	39332	6909	17043

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR, 2021).

A medida se profundiza en la comprensión de la dinámica migratoria de centroamericanos, es de ayuda el comparar solicitudes legales (como refugiados) con el número total de migrantes que atraviesan México, predominantemente irregulares. Un enfoque viable de estos últimos es a través de datos de detenciones, que proporcionan información sobre la cantidad de personas interceptadas por las autoridades mientras intentaban atravesar territorio de manera irregular. Al comparar estos datos con estadísticas sobre solicitudes y admisiones de refugiados, podemos obtener una comprensión de la composición de los flujos migratorios, sin embargo, es esencial reconocer las limitaciones de los datos sobre detenciones, ya que pueden no capturar la totalidad de la migración irregular y pueden estar sujetos a sesgos en las prácticas de aplicación de la ley y los mecanismos de presentación de informes.

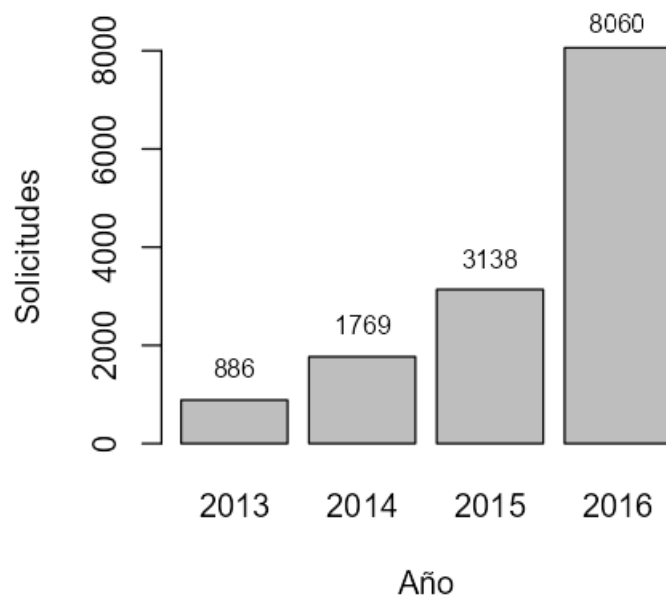
Gráfica 2: Aprehensiones de migrantes de los países del norte de Centroamérica según país de detención, 2005-2016



Fuente: Canales y De León Escribano (2019), con datos de U.S. Department of Homeland Security y SEGOB, 2005-2016.

Las cifras previamente presentadas sobre vías legales contrastan marcadamente con los datos de detenciones migratorias entre 2013 y 2016, lo que resalta la prevalencia de la migración irregular entre personas centroamericanas frente al número de solicitantes de la condición de refugiado. Con 126,710 detenciones registradas en México y 175,754 en Estados Unidos, la migración irregular supera ampliamente a los 13,853 refugiados que buscaron asilo en México en el mismo periodo, como se muestra en la siguiente gráfica. Esta disparidad evidencia el predominio de las rutas migratorias irregulares y los desafíos estructurales que enfrentan estas personas, acentuando su situación de vulnerabilidad, como se observa a continuación.

Gráfica 3: Solicitantes de la condición de refugiado en México de los países del Norte de Centroamérica, 2013-2016



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR, 2021).

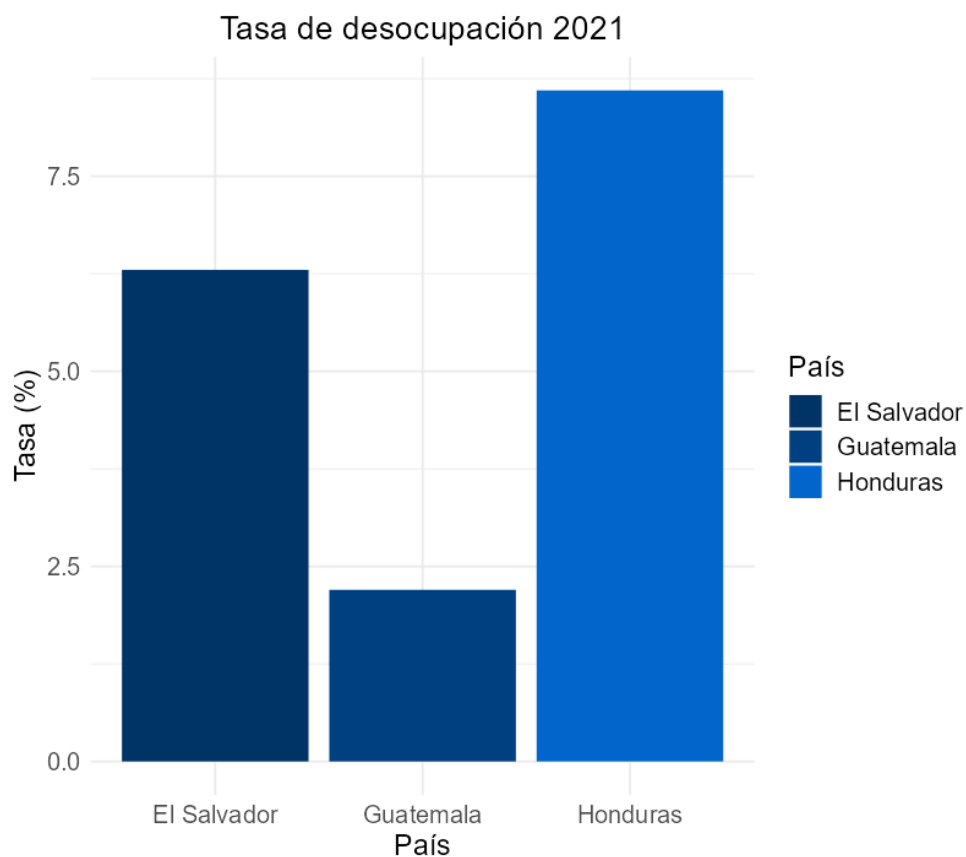
2.3 Características del Mercado Laboral

La migración en tránsito es uno de los flujos poblacionales que, también de manera histórica y cotidiana, converge en varios puntos con el mercado laboral en México (Nájera Aguirre, 2021). Este flujo se caracteriza a menudo por la inserción de migrantes en trabajos informales, temporales y mal pagados, reflejando la precariedad y explotación laboral que experimentan en su tránsito y posibles destinos, sin embargo, el origen de este factor puede remontarse a las condiciones que las regiones de origen puedan presentar.

Las altas tasas de desempleo en los países de Guatemala, Honduras y El Salvador a menudo actúan como factores cruciales para que las personas busquen oportunidades en el extranjero. Estos datos resaltan la interacción entre las condiciones económicas en los países de origen, los flujos migratorios entre países y la dinámica del mercado laboral en los países de destino. Gracias a estas relaciones puede haber una mejor comprensión de la vulnerabilidad de las personas que se insertan en empleos de baja calidad en los países de Norteamérica.

La siguiente gráfica muestra la tasa de desocupación en los países del norte de Centroamérica en el año 2021 y ofrece una primera relación entre la dinámica del mercado laboral y los patrones migratorios.

Gráfica 4: Tasa de desocupación en Países del Norte de Centroamérica - 2021

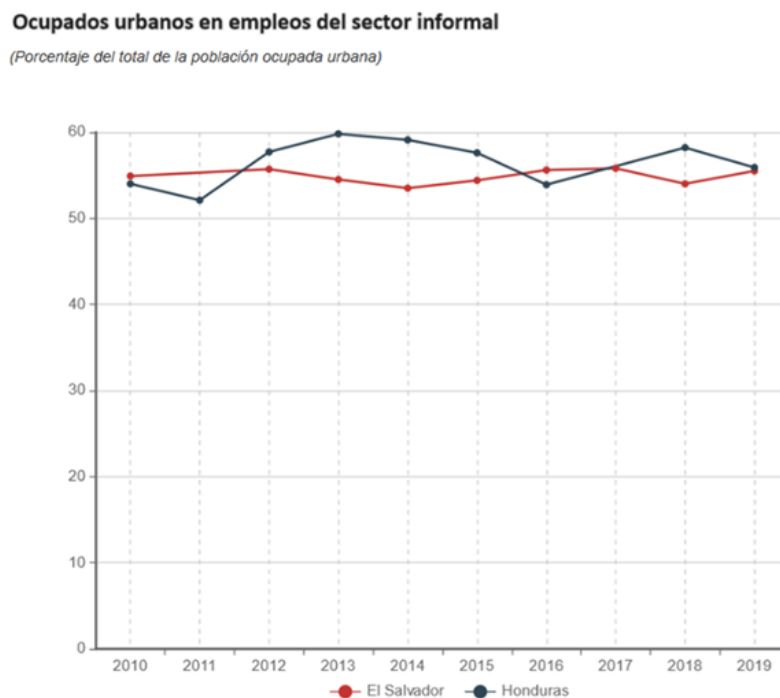


Fuente: Elaboración propia con base en Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022).

La Gráfica 4 muestra cómo las tasas de desocupación varían significativamente entre los países del norte de Centroamérica en el año de referencia relativo al trabajo de campo de la presente investigación, con Honduras presentando la cifra más alta. Esta información no solo evidencia la escasez de empleo en estos contextos, sino que también apunta a una mayor presión para migrar en condiciones extremas.

La prevalencia de sectores laborales altamente informales en los países del norte centroamericano puede tener una continuidad reflejada en la segmentación de los mercados laborales en los países de destino como México y Estados Unidos. Las personas que migran desde regiones con economías predominantemente informales a menudo enfrentan desafíos para integrarse a los mercados laborales formales en el extranjero. Esta segmentación exacerba las disparidades existentes, ya que los trabajadores migrantes a menudo son relegados a oportunidades de empleo precarias y con salarios bajos, con acceso limitado a beneficios y protecciones. De esta manera se muestra en la siguiente gráfica datos disponibles de Honduras y el Salvador sobre el porcentaje del sector informal que representa en las regiones urbanas.

Gráfica 5: Ocupados urbanos en empleos del sector informal en Honduras y El Salvador



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), datos obtenidos de CEPALSTAT (CEPAL, 2024).

Los datos de la Gráfica 5 muestran que el sector informal absorbe una proporción significativa de la fuerza laboral urbana en Honduras y El Salvador. Si bien estos porcentajes ilustran la magnitud de la informalidad como fenómeno urbano, es importante considerar que excluyen el empleo rural, donde la informalidad suele ser más extendida y no distinguen entre formas de informalidad (como puede ser subsistencia o emprendimiento). Pese a estas limitaciones, la gráfica refuerza el vínculo entre economías informales en origen y la inserción precaria de migrantes en destinos, ya que la normalización de empleos sin protección social reduce las expectativas laborales y puede facilitar la explotación en contextos migratorios.

2.4 Migración Forzada y Violencia en Países del Norte Centroamericano

La violencia se ha consolidado como un factor determinante que impulsa la migración de la fuerza laboral proveniente del norte de Centroamérica. La coexistencia de altos índices de homicidio y altas tasas de jóvenes fuera del sistema escolar destaca la actividad delictiva de grupos juveniles que ha sido la principal amenaza en la región (Hernández Bringas, 2022). En los últimos años, esta escalada de violencia, impulsada por pandillas, crimen organizado y problemas políticos, ha deteriorado significativamente las condiciones de vida en estas áreas. Esta violencia no solo pone en peligro la seguridad personal, sino que también socava la estabilidad económica y el crecimiento, motivando a una parte importante de la población en edad laboral a buscar mejores condiciones de vida en el extranjero.

Muchos trabajadores huyen debido a amenazas directas de pandillas o grupos criminales que exigen a través de extorsiones, además de sentirse en peligro por actos de estos grupos como violaciones, secuestro, trata de personas y tortura (Rojas-Wiesner, 2024). Además, la violencia puede perturbar las economías locales, desalentar la inversión y mina la confianza en la aplicación de la ley y la gobernanza, exacerbando el desempleo y el subempleo.

Conforme la violencia continúa en aumento, su papel como principal factor impulsor de la migración se vuelve más prominente. Los datos cuantitativos sobre estos aspectos sirven para comprender las circunstancias que obligan a las personas a migrar. Estas estadísticas muestran el alcance de la violencia y proporcionan evidencia de su impacto generalizado en las comunidades de origen, como se muestra a continuación.

Cuadro 4: Tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes y número total de homicidios en países del Norte de Centroamérica (2018–2022)

País	2018	2019	2020	2021	2022
El Salvador	53.8 / 3,346	38.5 / 2,398	21.5 / 1,341	17.3 / 1,085	7.9 / 496
Guatemala	28.9 / 4,869	25.9 / 4,437	18.2 / 3,157	20.3 / 3,563	22.1 / 3,935
Honduras	38.0 / 3,709	41.0 / 4,078	35.7 / 3,613	38.2 / 3,931	35.0 / 3,659

Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD/UNODC), 2025.

Cuadro 5: Número de Feminicidios en países del Norte de Centroamérica 2018-2022

	AÑOS	2018	2019	2020	2021	2022	TOTAL
PAÍS							2018-2022
El Salvador		232	113	73	80	53	551
Guatemala		155	146	118	138	91	648
Honduras		218	295	227	234	309	1283

Fuente: Elaboración propia con base en: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) obtenidos de CEPALSTAT (CEPAL, 2024).

La tasa y conteo de homicidios y feminicidios del Cuadro 4 y Cuadro 5 muestran el papel que desempeña la violencia en el impulso de la migración desde el norte de Centroamérica. Estos números en los últimos años reflejan una inseguridad y un peligro que ha mostrado la huida de personas en los sectores más vulnerables. La amenaza generalizada de la violencia perturba la vida cotidiana, la estabilidad social y limita las oportunidades económicas, lo que hace que la migración sea una vía de escape necesaria para quienes enfrentan riesgos constantes. En comparación con otras regiones de América Latina, las tasas de homicidio del norte centroamericano se mantienen entre las más altas (ONUDD/UNODC, 2025), lo que refuerza su relevancia dentro de los patrones migratorios regionales. En particular, las mujeres pueden enfrentar riesgos diferenciados, pues además de la violencia generalizada, son desproporcionadamente afectadas por el feminicidio, la violencia sexual y la explotación en contextos de alta impunidad que pueden afectar la vida incluso durante su proceso migratorio.

CAPITULO III: ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS EN MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN TRÁNSITO POR MÉXICO

Este capítulo presenta los hallazgos obtenidos en el trabajo de campo sobre las experiencias de los migrantes centroamericanos en tránsito por México, con un enfoque en cómo el aspecto forzado en la migración y la violencia influyen en sus decisiones, en la elección de destinos y en los desafíos para acceder a los mercados laborales, con ayuda de sus redes. Centrándose en migrantes de Honduras, Guatemala y El Salvador, el estudio se basa en información del proyecto ForMOVE 2020-2021 y en experiencias derivadas del trabajo de campo con los migrantes sobre sus trayectorias y contextos personales. A lo largo de esta información, se analiza a detalle los desafíos y las barreras que estas personas enfrentan desde sus regiones de origen hasta su tránsito por el territorio mexicano, especialmente en su intento de integrarse al mercado laboral o de alcanzar una mayor estabilidad. Esta recopilación de datos y narrativas ofrecen un panorama social detallado que contribuye a cumplir con los objetivos planteados.

3.1 Descripción del Proyecto Forced Migration and Organized Violence (ForMOVE)

El proyecto Forced Migration and Organized Violence (ForMOVE) es una colaboración interinstitucional entre la Universidad del Ruhr de Bochum y la Universidad Libre de Berlín, financiado por la Fundación Alemana de Investigación Científica (DFG). Su objetivo principal fue estudiar a profundidad el fenómeno de la violencia en la migración en tránsito en México y Turquía, dos países que han enfrentado oleadas de migrantes en contextos particulares en los últimos años.

Para la recolección de datos se llevó a cabo trabajo de campo en colaboración con instituciones asociadas, entre ellas la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, que brindó apoyo en el diseño y aplicación de una encuesta longitudinal estandarizada. Este instrumento, utilizado en la presente investigación, ofrece información clave sobre la población migrante de interés en cuanto a características sociodemográficas, experiencias de violencia, trayectorias laborales y destinos migratorios potenciales. Asimismo, se recopilaron datos cualitativos mediante entrevistas a profundidad, las cuales permitieron ampliar y contextualizar los hallazgos del estudio cuantitativo. El trabajo de campo en México se realizó en doce ubicaciones estratégicas distribuidas en el norte, centro y sur del país. Cada sitio fue definido en función de su relevancia como punto de tránsito migratorio, lo que permitió captar una diversidad de experiencias y desafíos. En varias de estas localidades, las ciudades con presencia de organizaciones de apoyo a migrantes funcionaron como puntos clave, ya que ofrecían refugio, servicios básicos e información, formando espacios donde las personas migrantes podían descansar y sentirse relativamente seguras antes de continuar sus trayectorias.

La recolección de datos se adaptó a las condiciones de la población objetivo. Así, se trabajó tanto en puntos de tránsito al aire libre como en albergues y sus entornos inmediatos, lugares donde los migrantes se mostraban más dispuestos a compartir sus experiencias. De esta manera, fue posible obtener una perspectiva más completa y diversa de los procesos migratorios, aun cuando los cuestionarios, en algunos casos, se aplicaron de forma limitada debido a las condiciones del campo, mientras que las entrevistas a profundidad ofrecieron mayor detalle y tiempo de reflexión.

3.2 Abordaje Metodológico

El presente estudio adopta un enfoque de métodos mixtos con un diseño de corte transversal, cuyo propósito es ofrecer una visión integral y situada de las experiencias de los migrantes centroamericanos en tránsito por México durante los años 2020 y 2021. Esta temporalidad está marcada por la pandemia de COVID-19, la cual introdujo nuevas restricciones a la movilidad y profundizó las condiciones de vulnerabilidad de la población migrante, generando impactos tanto en sus trayectorias como en la propia viabilidad del trabajo de campo. En este contexto, el estudio se configura como no experimental, dado que no se manipulan variables, sino que se observan y analizan las experiencias y decisiones tal como se presentaron en el entorno real.

El enfoque metodológico busca articular la amplitud de los datos cuantitativos con la profundidad del análisis cualitativo. Se trata de una estrategia exploratoria que no pretende establecer relaciones causales, sino identificar patrones y significados a partir de datos complementarios. Desde esta perspectiva, la parte cuantitativa ofrece una aproximación general a las condiciones de vida, movilidad y antecedentes de los migrantes, mientras que la parte cualitativa permite recuperar, a través de testimonios individuales y grupales, aspectos subjetivos y situados del tránsito migratorio, así como los efectos concretos de la violencia, las redes y los mercados laborales.

En cuanto a la lógica de análisis, el componente cuantitativo se trabajó desde una perspectiva descriptiva, en algunos casos estableciendo cruces y modelos estadísticos. Por su parte, las entrevistas semiestructuradas fueron codificadas temáticamente en torno a los ejes principales del estudio: violencia, redes y mercados laborales. Estas categorías orientaron la selección de fragmentos de relatos que acompañan la interpretación de los datos y permiten profundizar en aspectos que van más allá de las herramientas estructuradas. De esta manera se pretende construir una narrativa de análisis que conecte lo estructural con lo vivencial, lo general con lo particular. Para el componente cuantitativo se empleó el software estadístico R para el análisis de la base de datos, mientras que en el componente cualitativo se usó el software NVivo para codificar y clasificar los extractos de las entrevistas.

La recolección de la información se realizó en campo por todo el equipo en México del proyecto ForMOVE 2020 mediante el acompañamiento de organizaciones sociales y albergues que trabajan con población migrante. En estos espacios, así como en puntos abiertos de tránsito, se logró establecer contacto con personas en movilidad procedentes principalmente de Honduras, Guatemala y El Salvador. La información se recabó en lugares donde se garantizara el consentimiento informado de los participantes, y se priorizó siempre el respeto por su voluntad de compartir o no sus experiencias. Las entidades en las que se desarrolló el trabajo de campo incluyeron partes de Puebla, Tlaxcala, Ciudad de México, Oaxaca, Chiapas, Baja California y Sonora, lo que permitió captar distintas etapas y condiciones del tránsito migratorio en el país.

3.3 Implicaciones del Trabajo de Campo de personas en tránsito

El trabajo de campo comenzó con la expectativa de encontrar puntos estratégicos donde los migrantes en tránsito pudieran ser entrevistados y encuestados, pero desde el primer día se hizo evidente que los flujos habían cambiado drásticamente debido a la combinación de factores estructurales como las políticas de seguridad implementadas por el gobierno mexicano y las restricciones derivadas de la pandemia. Esto obligó a replantear la metodología de rastreo y localización de la población migrante. Inicialmente, se pensó que bastaría con acudir a los lugares previamente identificados en la literatura y en reportes de organizaciones, pero el primer aprendizaje metodológico fue que el trabajo de campo exigía una constante adaptación, ya que las rutas migratorias no son fijas y responden a dinámicas en constante transformación.

El primer desafío fue la localización de los migrantes. Si bien existen mapas y referencias de lugares de tránsito y albergues, estos resultaron poco eficaces en un contexto en el que los flujos habían disminuido visiblemente. Fue necesario recurrir a un enfoque basado en la observación directa y el contacto con la población local para identificar patrones de movilidad. La estrategia inicial de visitar sitios donde se esperaba encontrar migrantes tuvo que complementarse con entrevistas exploratorias a habitantes de las comunidades cercanas, quienes proporcionaron información clave sobre los cambios en la movilidad de los grupos en tránsito. Esta interacción con la comunidad local además de permitir ubicar nuevos puntos de interés también reveló las percepciones y actitudes de los residentes hacia los migrantes.

Otro aprendizaje importante surgió al momento de la interacción con los migrantes en campo. La presencia de fuerzas de seguridad en algunos puntos generó un ambiente de tensión que condicionaba la disposición de los migrantes para hablar. En estos contextos, la aplicación de la encuesta estructurada resultaba poco viable, por lo que en varias ocasiones se recurrió a entrevistas informales y observación participante tratando de mantener la misma información necesaria en el cuestionario. De esta manera la flexibilidad en la metodología de recolección de datos fue clave para sobrellevar estas dificultades, ya que en muchos casos los migrantes accedían a compartir información solo en espacios donde se sintieran relativamente seguros. Además, se observó que la disposición a participar en el estudio variaba dependiendo de su estado emocional y del tiempo disponible antes de continuar su viaje, lo que obligó a realizar adaptaciones en la dinámica de interacción.

En términos de recolección de datos, otro obstáculo fue la dificultad de localizar y encuestar/entrevistar a mujeres migrantes y que la población objetivo en general fuera abierta sobre su identidad de género. Durante las diversas etapas del trabajo de campo, la mayoría de los encuestados se identificaron como hombres (cisgénero) según una de las preguntas de la encuesta, lo que reflejaba la manera en que las mujeres tienen distintas estrategias migratorias y personas de la comunidad LGBTQ+ tienden a mantener un perfil bajo durante el trayecto debido a los riesgos específicos que enfrentan. Fue solo cuando se logró acceso a espacios más controlados, como albergues (algunos de ellos exclusivos para familias), que se pudo encuestar y entrevistar a un mayor número de mujeres y obtener información de dos personas de la comunidad LGBTQ+, para obtener información sobre sus experiencias. Esto reforzó la importancia de diversificar los contextos de recolección de datos y de considerar que el acceso a ciertos grupos dentro de la población migrante está condicionado por factores de género y vulnerabilidad.

Otro aspecto metodológico relevante fue el papel de los intermediarios. En algunos casos, se recurrió a actores locales, como funcionarios municipales, clérigos o trabajadores de programas de apoyo a migrantes, para facilitar el acceso a determinadas poblaciones o grupos. Sin embargo, la experiencia demostró que estos intermediarios no siempre eran neutrales y que su presencia podía influir en las respuestas de los migrantes. En ciertos contextos, se percibió desconfianza por parte de los funcionarios hacia el trabajo de campo, lo que llevó a cuestionar sus propias motivaciones e intereses en la gestión de los flujos migratorios. Esto evidenció la necesidad de considerar críticamente el papel de los intermediarios y, cuando fuera posible, buscar contacto directo con los migrantes sin la mediación de actores que pudieran condicionar sus testimonios.

El trabajo de campo en albergues proporcionó un contraste significativo con el realizado en espacios abiertos como las vías del tren o los cruces fronterizos. Mientras que en estos últimos predominaba la incertidumbre y la presión del tiempo, en los albergues se generaban condiciones más propicias para la conversación y la reflexión. En estos espacios, los migrantes parecían sentirse más cómodos para compartir detalles sobre su viaje y sus experiencias con las autoridades. Esto demostró la importancia de incluir múltiples escenarios dentro del trabajo de campo para obtener una visión más completa de la realidad migratoria.

Además de las condicionantes mencionadas a lo largo del proceso, se hizo evidente la hostilidad de algunas instituciones hacia la presencia de investigadores en ciertos espacios. En particular, las estaciones migratorias y las áreas bajo fuerte vigilancia policial se mostraron como entornos difíciles para la recolección de datos. En estos lugares, la presencia de observadores externos no era bien recibida, lo que limitaba la posibilidad de documentar lo que ocurría en su interior. La insistencia de las autoridades en alejar a los investigadores de estos espacios hizo notar que la gestión migratoria en estos puntos operaba con poca transparencia y bajo dinámicas que generaban temor entre los migrantes.

En términos generales, el trabajo de campo fue de gran ayuda para aprender que la migración en tránsito no solo es un fenómeno en constante cambio, sino que también está condicionado por una serie de factores que escapan a la planificación previa de la investigación. La necesidad de replantear rutas, la dificultad de acceso a ciertos grupos y la presencia de actores que condicionan la información fueron algunos de los principales aprendizajes metodológicos. La flexibilidad y la capacidad de adaptación de todo el equipo de campo resultaron fundamentales para la obtención de datos en un entorno en el que la movilidad, la vigilancia y el miedo juegan un papel central.

3.4 Datos de las entrevistas

Para el componente cualitativo de esta investigación, se cuenta con 6 entrevistas de corte semiestructurado diseñadas para el proyecto ForMOVE, realizadas en 2020 y 2021 con migrantes de los definidos 3 países del norte de Centroamérica. Estas entrevistas constituyen una base fundamental para comprender la compleja dinámica de la migración forzada. En particular, la influencia de la violencia en la toma de decisiones, el papel de las redes en la facilitación o complicación de la migración y la posible integración de los migrantes en los mercados laborales en diferentes etapas de su viaje.

Las entrevistas se llevaron a cabo utilizando un formato caracterizado por preguntas que permitían a los participantes compartir sus historias personales y al mismo tiempo proporcionaban flexibilidad al entrevistar para explorar temas emergentes relacionados a la encuesta de ForMOVE 2020. Este método es adecuado para este tipo de investigación sobre la migración, ya que se adapta a las experiencias diversas y multifacéticas de los migrantes. Las áreas clave de interés se adaptaban a las circunstancias específicas compartidas por cada participante, ya que al ser personas en tránsito y con trasfondo de violencia, crisis y desafíos de la propia migración, era necesario abordar la narrativa de la mano de las experiencias que los migrantes quisieran compartir en distinto orden.

Temas discutidos en las entrevistas:

Razones para la migrar: Se preguntó a los participantes sobre los principales factores que impulsaron su decisión de abandonar su país de origen, centrándose en:

- Experiencias de violencia o inseguridad.
- Desafíos económicos o falta de oportunidades.
- Presiones familiares o comunitarias.

Viaje y tránsito: Las preguntas exploraron los aspectos prácticos de la migración, entre ellos:

- Rutas realizadas durante el trayecto.
- Encuentros con autoridades, delincuencia y otros actores.
- Episodios puntuales de violencia o explotación en ruta.

Redes: Se examinó el papel de la familia, los amigos y las redes más amplias, centrándose en:

- Apoyo recibido durante el tránsito, como refugio o ayuda financiera.
- Asistencia para cruzar fronteras o acceder a recursos en países de tránsito y destino.
- Conexiones que influyen en las decisiones sobre la elección del destino.

Integración en el mercado laboral: Los participantes compartieron sus experiencias o expectativas con respecto al trabajo, entre ellas:

- Oportunidades de empleo en lugares de tránsito o destino.
- Desafíos para acceder a mercados laborales.
- El papel de las redes en la obtención de empleo.

Asilo y Procesos Legales: Las entrevistas también profundizaron en las interacciones de los participantes con los sistemas legales, tales como:

- Gestiones para solicitar asilo en México u otros países.
- Percepciones de equidad o barreras en los procesos legales.
- Experiencias de discriminación o maltrato ligadas a su estatus legal.

Detalles demográficos y contextuales: Se recopilaron antecedentes para situar sus narrativas, entre ellos:

- Composición familiar.
- Nivel educativo y experiencia laboral previa.
- Aspectos culturales o sociales en su país de origen.

Gracias a esta diversidad de áreas y a la apertura al diálogo, las entrevistas semiestructuradas muestran un mayor contexto que destaca el lado humano de la migración, sin embargo, la vulnerabilidad de algunas personas y las condiciones en que encuentran por la migración en sí, hicieron que la forma y el contenido del instrumento cualitativo se adaptara a cada persona para presentarse de una manera no invasiva y amigable y entonces así pudieran desenvolverse de la mejor manera y exponer profundamente sus experiencias. Por estas mismas razones y con la finalidad de mantener el anonimato en los entrevistados, se optó por cambiar los nombres reales para la presente investigación, aun cuando algunas personas estaban de acuerdo en proporcionar este dato. De esta manera se presentan las 6 entrevistas que se analizaron para el estudio:

Cuadro 6: Datos básicos de las entrevistas

Seudónimo	País de Origen	Breve descripción
María	El Salvador	Mujer desplazada por pandillas; enfrenta precariedad, racismo, abandono institucional y problemas graves de salud.
Karen	Guatemala	Mujer transexual víctima de discriminación, violencia laboral y de género; busca asilo para continuar su transición médica.
Johan	Honduras	Víctima de persecución criminal; sufrió secuestro, actos de corrupción y ahora intenta regularizar su situación migratoria.
Valentina	Honduras	Huyó tras amenazas; vivió abusos en ruta y anhela reencontrarse con su madre en EE. UU.
Ernesto y Sofía	Honduras	Viajan en grupo; enfrentaron violencia, rechazo fronterizo y dificultades extremas viajando con sus hijos pequeños.
Josefa y Martín	Honduras	Pareja que huye de violencia; denuncia detenciones, maltratos y barreras legales en el proceso de asilo.

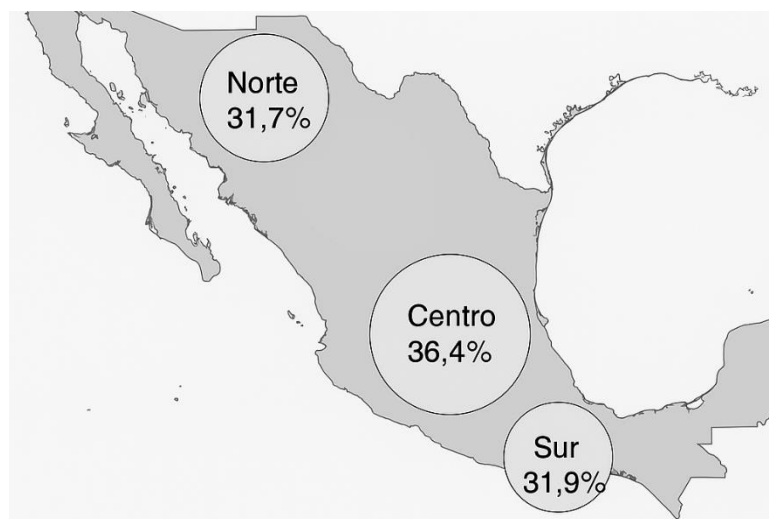
Fuente: Elaboración propia con información de ForMOVE 2020.

A comparación de la representación en los datos cuantitativos, es de consideración que se logró mayor diversidad, destacando las entrevistas a mujeres, parejas y una persona de la comunidad LGBT+. Por otro lado, el país de origen de las personas en las entrevistas se alinea a la proporción de la muestra en la encuesta.

3.5 Datos de la encuesta

La muestra incluye 346 casos de migrantes de 16 años o más provenientes de Honduras, Guatemala y El Salvador. El proceso de selección, aunque no fue aleatorio debido a consideraciones prácticas, enfatiza el papel significativo de las redes regionales de apoyo e información, así como de los albergues, que sirven como puntos de contacto primario para los migrantes en busca de orientación o asistencia en su trayecto. Las zonas de aplicación del instrumento se distribuyeron como se muestra a continuación para mostrar una comprensión detallada del trayecto migratorio en México:

Figura 1: Zonas de aplicación de los cuestionarios ForMOVE 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de ForMOVE 2020.

Las secciones del cuestionario se estructuraron como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 7: Contenido del cuestionario ForMOVE 2020

Datos básicos del entrevistado	Información demográfica como edad, género, nivel educativo, y composición familiar del encuestado.
Razones para migrar	Factores que motivaron la salida del país de origen, como violencia, inseguridad o razones económicas.
Experiencias de violencia y percepción de violencia	Detalles sobre eventos de violencia experimentados durante el tránsito y percepción de seguridad en su entorno.
Estatus Legal	Información sobre el estatus migratorio, solicitudes de refugio o asilo, y acceso a documentos legales.
Situación laboral y socioeconómica	Condiciones laborales previas y actuales, fuentes de ingreso, y nivel socioeconómico general.
Situación de vida del refugiado	Condiciones de vivienda, acceso a servicios básicos y calidad de vida durante el tránsito o en el destino.
Planes a futuro	Intenciones de permanecer en el país actual, continuar el viaje, o retornar al país de origen.
Covid-19	Impacto de la pandemia en el tránsito, acceso a recursos, y percepción de riesgos adicionales.

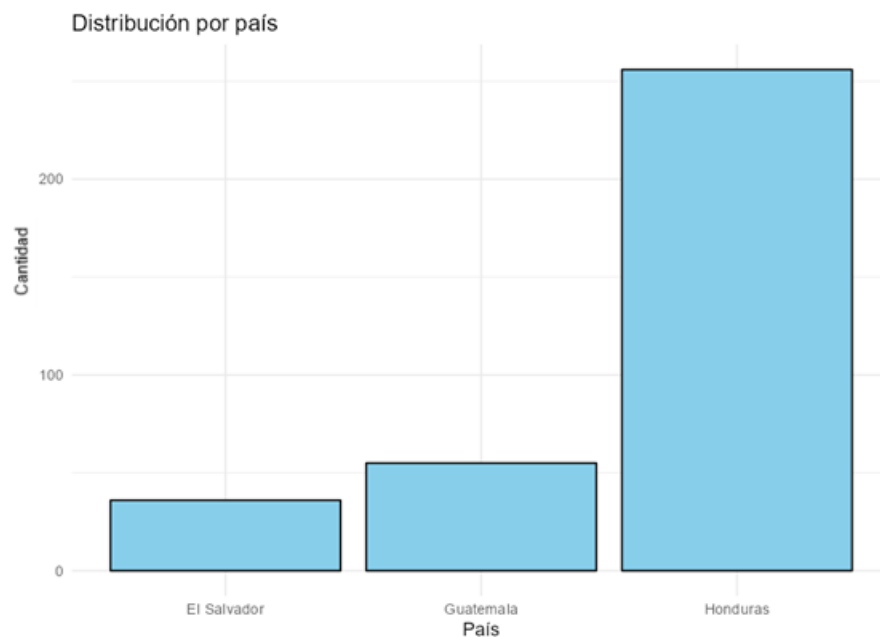
Fuente: Elaboración propia con información de ForMOVE 2020.

3.6 Características sociodemográficas y su impacto en la experiencia migratoria

Los datos sociodemográficos recabados en esta investigación ofrecen no solo una aproximación cuantitativa al perfil de las personas migrantes centroamericanas en tránsito por México, sino que permiten, al articularse con los testimonios del componente cualitativo, revelar cómo variables como la edad, el género y la nacionalidad influyen profundamente en las decisiones migratorias, las experiencias vividas en el tránsito y las posibilidades de integración o exclusión en los diversos contextos por los que atraviesan.

La información cuantitativa, presentada a través de la distribución por edad y país de origen, permite observar tendencias generales, pero la complementariedad con los relatos personales son los que otorgan densidad interpretativa a estos números y permiten comprender los aspectos interseccionales que estas características tienen sobre la experiencia migratoria.

Gráfica 6: Distribución por país de la encuesta ForMOVE



Fuente: Elaboración propia con datos de ForMOVE 2020.

Tal como muestra la Gráfica 6 sobre la distribución por país, la población migrante encuestada está compuesta mayoritariamente por personas provenientes de Honduras (255 de 346), seguidas de Guatemala (55) y El Salvador (36). Esta sobrerrepresentación hondureña fue una realidad reflejada en visitas de campo iniciales. Al momento de realizar la recolección de datos, en plena pandemia de COVID-19, coincidió con un aumento del flujo migratorio hondureño impulsado no solo por la continuidad de contextos de violencia estructural, sino también por los efectos devastadores de desastres naturales y el colapso económico. Estas condiciones generaron un éxodo significativo que se hizo evidente en los albergues y zonas de tránsito migratorio visitados. Si bien se buscó representar de manera más equilibrada a los tres países, la realidad migratoria imperante en ese entonces se impuso como un criterio que se puede observar más a detalle en el siguiente cuadro con distribución por edad.

Cuadro 8: País de Origen y Edad en el momento de la aplicación de la encuesta ForMOVE

País							
	Edad	<18	18 a 21	22 a 25	26 a 31	>31	TOTAL
Honduras		34	64	48	51	58	255
Guatemala		21	3	10	12	9	55
El Salvador		9	6	5	7	9	36
Total		64	73	63	70	76	346

Fuente: Elaboración propia con datos de ForMOVE 2020.

Según la distribución por edad y país mostrada en el Cuadro 8, se observa una preponderancia de personas entre los 18 y los 31 años, segmento que representa el 62.1% de la muestra. Este grupo de edad concentra a quienes se encuentran en una etapa de la vida donde la movilidad física, la capacidad de adaptación y el deseo de mejora económica se juntan con una alta vulnerabilidad ante los riesgos del tránsito.

De esta manera, la edad también se muestra como elemento clave. Ser joven en el contexto migratorio implica, a la vez, tener mayor capacidad para resistir el desgaste físico del trayecto, pero también una mayor exposición a peligros derivados de la falta de experiencia, la confianza en extraños o la presión por tomar decisiones rápidas. En varios relatos de las entrevistas, la juventud aparece como un factor que empuja hacia la acción, incluso cuando las condiciones son adversas o inciertas. Karen señala, por ejemplo, que decidió intentar cruzar México por segunda vez después de una primera deportación, mencionando:

Estuve llorando como que por una semana, que no lo había logrado y todo eso. Pero, pues, admirante hasta donde llegué y todo lo que pude hacer (...) Y pues, que a la semana agarré otra vez de valor y dije: no, si la primera no lo logré, a la segunda lo logro. (Entrevista a Karen, 2021).

Se hace evidente una lógica de urgencia que contrasta con la posible prudencia de personas mayores que pudieran preferir establecerse temporalmente o esperar mejores condiciones para migrar. Otros, en cambio, dan cuenta de cómo la inexperiencia o la necesidad de acompañamiento los lleva a integrarse en grupos o depender de redes improvisadas. Johan, por ejemplo, cuenta: *“Sinceramente, yo pensé que viajar en caravana era lo más ideal. Dije en mi mente, pues, aquí voy a ir bien, no me va a pasar nada, todo va a estar tranquilo y vamos conocidos.”* (Entrevista a Johan, 2020). Sus palabras reflejan una confianza propia de la juventud, donde la búsqueda de seguridad se refleja en lo colectivo, aunque a veces sin dimensionar del todo los riesgos reales del trayecto.

El género y la identidad también se muestran como elementos clave. Cabe aclarar que, en términos metodológicos, la variable registrada como identidad de género en la base de datos correspondía a las categorías utilizadas en el cuestionario: hombre, mujer, otro (opcionalmente especificado) y prefiere no responder. Esta clasificación no reproduce de forma automática las complejas identidades de género existentes, sino que refleja las opciones disponibles en el instrumento y las condiciones del trabajo de campo. Y, como se muestra a continuación, este componente refleja una distribución desigual en este aspecto.

Cuadro 9: Conteo por identidad de género y país de origen de la encuesta ForMOVE 2020

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Total género
Hombre	26	40	228	294
Mujer	10	15	26	51
Otro	0	0	1	1
TOTAL	36	55	255	346

Fuente: Elaboración propia con datos de ForMOVE 2020.

Como se representa en el Cuadro 9, la muestra está compuesta mayoritariamente por hombres (85%), mientras que el 15% corresponde a mujeres y una persona (0.3%) seleccionó la categoría “otro” acorde a su identidad de género. Esta distribución también refleja parcialmente las restricciones impuestas tanto por los Estados como por los propios albergues durante 2020, que dificultaron el acceso a espacios que usualmente se reservan a migrantes con mayor vulnerabilidad. Además, la propia pandemia podría haber dificultado en mayor medida la migración de mujeres y familias (Pries et al., 2024).

En particular, este tema sobre la identidad de género fue revelador en el trabajo de campo, ya que, en muchas ocasiones era reservado al final del cuestionario o completada de manera implícita al registrar la información, en función de la presentación de la persona migrante encuestada o del grado de confianza establecido con ella. Estas omisiones no solo evidenciaban, en el momento de la aplicación, los límites del instrumento en contextos de movilidad forzada, sino también la vulnerabilidad generada por entornos de violencia y discriminación, lo que explica las estrategias de resguardo identitario que muchas personas ejercen para protegerse frente a posibles riesgos.

Asimismo, la sobrerrepresentación de hombres no implica invisibilizar las experiencias femeninas y disidentes, ya que varios testimonios de las entrevistas dan cuenta del modo en que el género y la identidad configuran formas específicas de violencia, exclusión y agencia. En los relatos de mujeres, por ejemplo, se evidencian decisiones tomadas para proteger a sus hijos en contextos de enfermedad, carencia extrema o amenazas constantes a su seguridad física y emocional, como el secuestro o la violencia sexual. Esta preocupación se expresa de forma clara en el testimonio de María, una madre migrante, quien relata el miedo cotidiano a los secuestros y al acoso hacia su hija, quien ha tenido la oportunidad de estudiar temporalmente durante su estancia en México: *“Y aquí me da miedo también. Aquí hay muchos secuestros. Me da miedo. Y cómo se le quedan viendo a ella [su hija]. Me da miedo cómo se les quedan viendo. Yo le he dicho también a ella, si la maestra la manda a comprar, que no vaya. Yo siempre salgo con ella. No la mando sola.”* (Entrevista a María, 2021). La vigilancia constante sobre los movimientos de su hija y su negativa a dejarla sola muestra una de las estrategias de cuidado y autoprotección en entornos hostiles, donde el miedo se convierte en un factor importante en la toma de decisiones cotidianas.

A su vez, Karen, una mujer transgénero, narra acerca de la exclusión institucional y el hostigamiento social, ya que ha sido ubicada en espacios compartidos con hombres cisgénero y sufrió acoso y violencia simbólica. *“Nunca me pusieron como la comunidad [LGBT+] ni nada. Me pusieron con los demás hombres... Hasta para salir a traer comida era un horror.”* (Entrevista a Karen, 2021). Esta omisión de su identidad por parte de instituciones encargadas de la supuesta protección a migrantes demuestra no solo un desconocimiento, sino un abandono estructural que hace evidente su vulnerabilidad.

La nacionalidad, por su parte, aparece no solo como un dato de origen, sino como un marcador de estigma social y discriminación. Ser centroamericano, en general o ser hondureño, en particular, son ejemplos de cómo se perciben ciertas categorías que habilitan el prejuicio y la violencia simbólica tanto en espacios públicos como institucionales. Varios testimonios recogen frases de locales como *“vienes a quitarnos el trabajo”* (Entrevista a Johan, 2020), o *“los migrantes son delincuentes”* (Entrevista a Valentina, 2020), lo cual produce una sensación constante de amenaza identitaria y social. Esta percepción genera estrategias de ocultamiento, como lo relata Johan, quien tiene experiencia laboral en México, mencionando: *“Y la discriminación en los trabajos, bárbara. (...) Yo cuando estuve trabajando en los suburbios, yo siempre dije que era de Veracruz para que no se metieran conmigo.”* (Entrevista a Johan, 2020). En este tipo de prácticas, la identidad nacional se convierte en un riesgo, y el silenciamiento voluntario es una forma de autoprotección frente a la hostilidad cotidiana.

La hostilidad también se manifiesta en el trato diferenciado por parte de autoridades migratorias y diversas instituciones, donde se denuncia que otras nacionalidades, como la venezolana, reciben un trato preferencial. Johan lo resume directamente al narrar su proceso de solicitud de refugio en México ante autoridades correspondientes, en donde le cuestionaban: *“¿Eres venezolano? No, soy hondureño. Ah, entonces no”* (Entrevista a Johan, 2020). Esta exclusión sistemática aparte de afectar el acceso a derechos afecta la dignidad de las personas y alimenta una narrativa que deshumaniza al migrante centroamericano.

La combinación de juventud, origen nacional y género se articula en formas diversas de exclusión. Por ejemplo, al considerar personas jóvenes, centroamericanas y parte de la comunidad LGBTIQ+ podrían enfrentar una triple discriminación que se expresa en cada etapa del tránsito, en el trato que reciben en los albergues, en los procedimientos institucionales, en el acceso a documentos y en el ámbito laboral. De esta manera Karen relata cómo fue víctima de acoso verbal en su espacio de trabajo temporal en México, donde constantemente le recordaban: “*que yo no era una niña y que siempre he sido un vato*” (Entrevista a Karen, 2021), en un intento de anular su identidad y someterla a violencia psicológica.

En este sentido, los relatos no solo complementan las cifras de la encuesta: las desbordan. Donde los datos cuantitativos registran cantidades, los testimonios reconstruyen sentidos, emociones y decisiones que dan profundidad a la experiencia migratoria. Las categorías como género, nacionalidad o edad no son solo descriptores, sino posibles maneras de desigualdad y agencia que atraviesan la vida de quienes migran.

La dimensión cualitativa también permite entender que, detrás de cada número, hay una historia compleja marcada por decisiones difíciles. La edad, por ejemplo, se vincula con distintas formas de agencia, ya que mientras algunas personas jóvenes toman decisiones arriesgadas como subirse al recorrido de tren popularmente conocido como “La Bestia” o atravesar rutas solitarias, otras optan por permanecer en refugios durante meses esperando un permiso o una oportunidad legal para continuar. La nacionalidad, a su vez, influye en la percepción de posibilidad o fracaso. Para muchos hondureños, por ejemplo, el hecho de saber que su nacionalidad es vista con desconfianza o desprecio puede condicionar sus expectativas respecto al asilo o al trato que recibirán. “*Yo caminaba con miedo al principio que me detectaran que era hondureño*” (Entrevista a Johan, 2020), señala este testimonio, haciendo notar una vez más el peso del estigma nacional como una forma de violencia cotidiana.

Como se hizo mención, la discriminación también se manifiesta en espacios institucionales, donde la desigualdad en el acceso a derechos se traduce en obstáculos concretos para obtener documentos, atención médica o servicios de protección. En los testimonios, se reportan situaciones en las que las personas migrantes son revueltas con criminales, tratadas como sospechosas o culpables por el solo hecho de su origen. “*Ahí revuelven a todos, delincuentes con gente sociable*” (Entrevista a Josefa y Martín, 2020), comenta Josefa acerca de una estación migratoria, poniendo en evidencia la lógica punitiva con que son recibidos muchos migrantes en estos centros de detención muchas veces disfrazados de espacios de apoyo o regularización de migrantes.

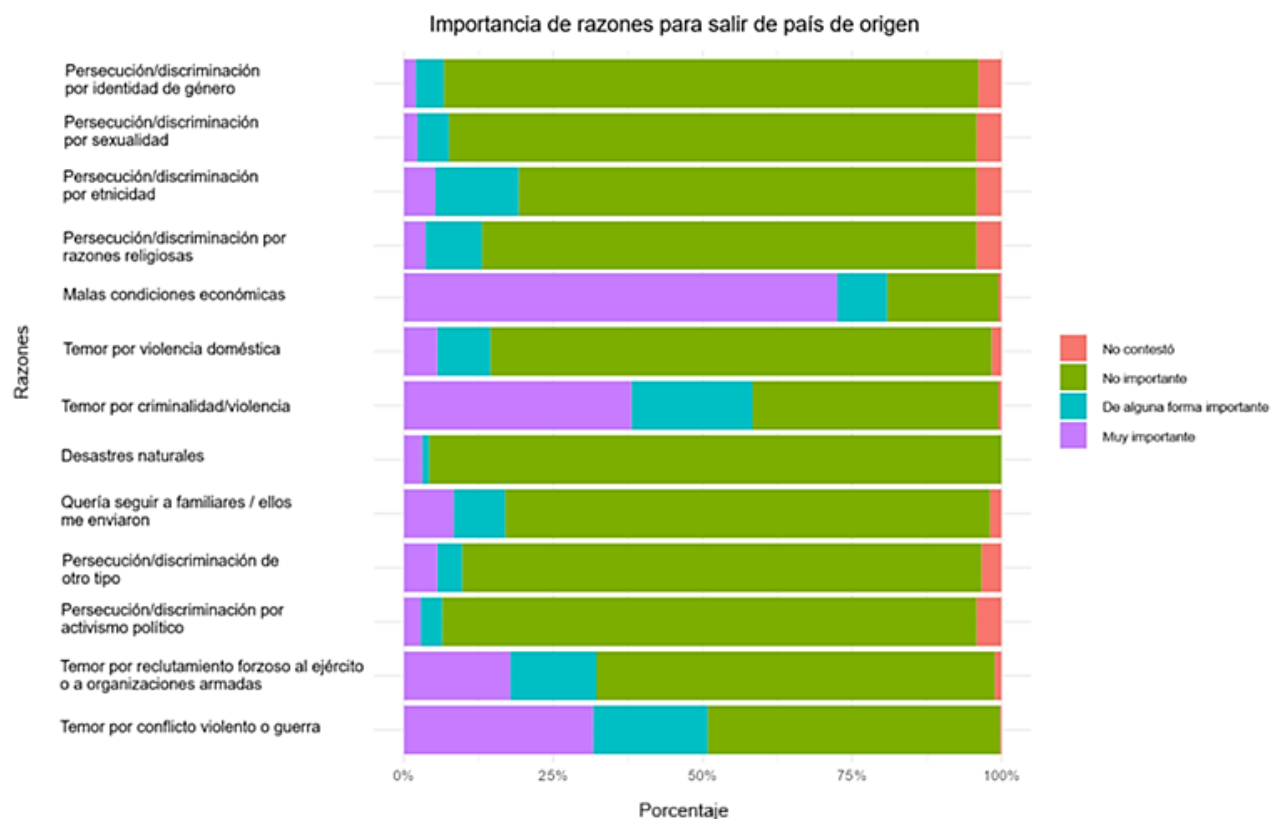
Todos los elementos anteriores se entrelazan para producir efectos concretos en la vida de las personas. Ser joven puede facilitar la movilidad física, pero también implicar mayor exposición a violencia; ser mujer implica riesgos de violencia sexual y limitaciones en la movilidad; ser parte de la comunidad LGBTIQ+ conlleva amenazas, silenciamiento y agresiones; y ser de una nacionalidad del norte de Centroamérica en tránsito por México puede significar rechazo sistemático tanto de autoridades como de la sociedad civil. Por esas razones, el análisis sociodemográfico no solo debe ser una a una descripción de características, sino que debe ser visto como todo un esquema de desigualdades que atraviesa la experiencia migratoria en múltiples niveles.

Así, este apartado junto con las secciones a venir busca ir más allá de la mera presentación estadística para revelar cómo las variables condicionan la vida cotidiana, las posibilidades de protección y los riesgos enfrentados por las personas en tránsito. Otros temas como la toma de decisiones, la precariedad económica, la exclusión institucional y discriminación interseccional crean más cuestionamientos sobre la exposición a múltiples formas de violencia, lo cual prepara el terreno para profundizar en el siguiente apartado de este estudio, donde se analizará con mayor detenimiento el papel de la violencia, tanto en el país de origen como durante el tránsito, como factor detonante, persistente y estructural en la experiencia migratoria de las personas centroamericanas.

3.7 La violencia como impulso, obstáculo y continuidad en la experiencia migratoria

La experiencia migratoria de las personas centroamericanas en tránsito por México se encuentra profundamente atravesada por distintas formas de violencia que no solo actúan como detonantes en la decisión de migrar, sino que se extienden a lo largo del trayecto, reconfigurando rutas, estrategias y horizontes de posibilidad. La violencia no es un episodio aislado ni un mero antecedente del desplazamiento, sino que transforma el sentido mismo de la migración, además de moldear las trayectorias individuales y colectivas. A continuación, se muestran las principales razones que llevaron a la población migrante encuestada a salir de sus países de origen.

Gráfica 7: Importancia de razones para salir del país de origen en el actual trayecto (respuesta múltiple)



Fuente: Elaboración propia con datos de ForMOVE 2020.

La Gráfica 7 evidencia una tendencia significativa en los patrones de migración forzada de personas provenientes del norte de Centroamérica. Aunque las razones económicas continúan siendo una de las principales motivaciones para migrar, marcadas como "muy importantes" por la mayor proporción de los encuestados, la violencia en sus diversas formas emerge como un factor sumamente determinante. El temor por la criminalidad, reclutamiento forzoso y los conflictos violentos sobresalen entre las razones categorizadas como "muy importantes" y "de alguna manera importante". Este cambio en los motivos refleja una transformación en los patrones migratorios: en el pasado, la migración desde Centroamérica era principalmente atribuida a la búsqueda de mejores condiciones económicas, mientras que hoy en día, las experiencias de violencia sistémica han adquirido un peso mayor en las decisiones de partida. Amenazas de pandillas, extorsiones, persecuciones por crimen organizado y agresiones físicas o sexuales componen un escenario que desborda la mera inseguridad y configura una forma de violencia estructural y de esta manera se muestra cómo actualmente, muchas personas ya no migran simplemente en búsqueda de oportunidades, sino en un intento de sobrevivir.

Los testimonios recabados refuerzan esta lectura ya que en los seis analizados se relata violencia detrás de su migración. Los entrevistados señalaron haber sido víctima directa de amenazas, extorsión o agresiones, que en muchos casos afectaron no solo a ellos sino a sus familiares más cercanos. Uno de los relatos da cuenta de una extorsión que se extendió durante más de una década:

A nosotras nos estaban extorsionando. Hace... a nosotras nos fueron a extorsionar desde hace, quiero ver, doce años, ah no, trece. Ella [su hija] tenía tres años cuando me empezaron a extorsionar. Mjm. Y en ese tiempo, tenía para pagar extorsión. Si no tenía completo para pagar la extorsión, me hacía falta para complementar, y tuve que pedir prestado para pagar extorsión. (Entrevista a María, 2021).

En otro caso, el control territorial ejercido por grupos criminales impuso una amenaza tan contundente que no dejó más opción que la huida. Según este testimonio la violencia no se limita a la persona directamente involucrada, sino que se extiende más allá: “(...) *viví en un barrio donde predominaba la mara. Entonces, y con ellos pues no se juega, o te sales, o desaparecen a toda tu familia. Desde niños hasta ancianos.*” (Entrevista a Ernesto y Sofía, 2020).

Este tipo de situaciones refleja la precariedad de cualquier acuerdo con estructuras criminales y la imposibilidad de confiar en promesas de supuesta protección bajo amenazas constantes.

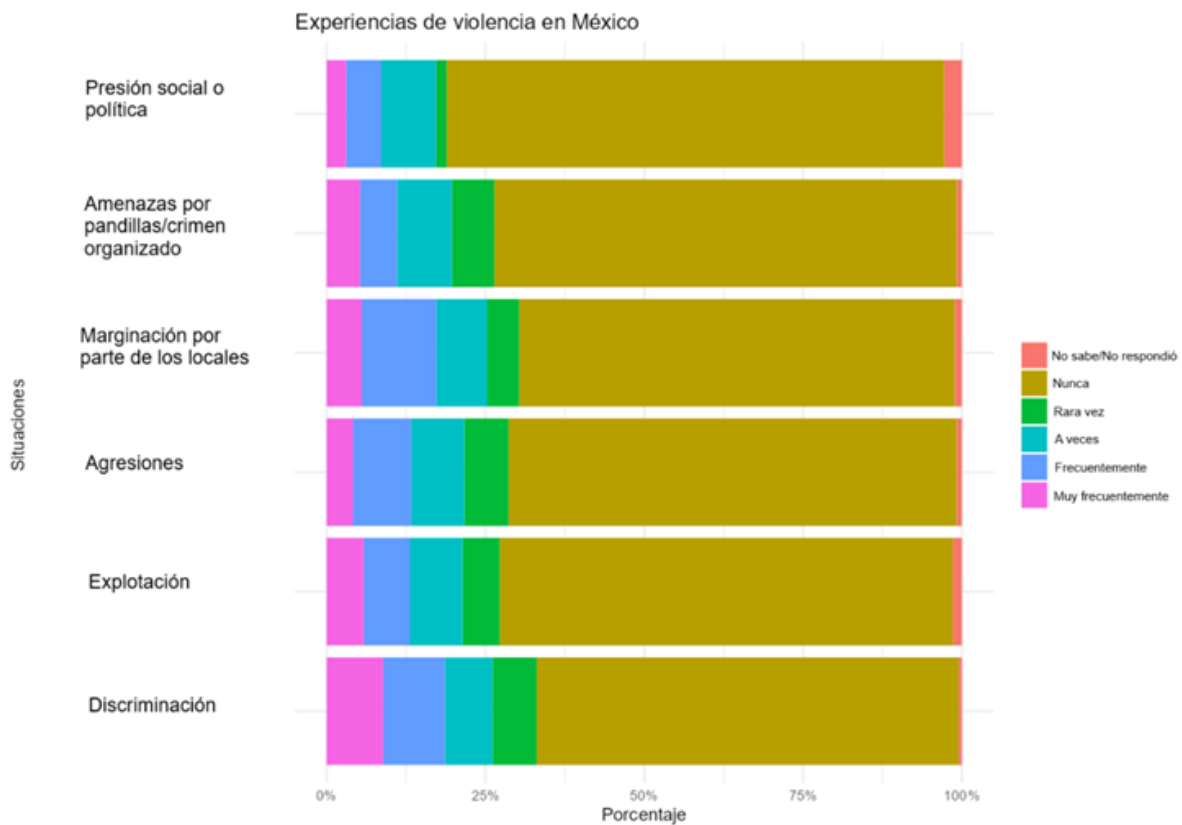
La presencia generalizada de pandillas en países del norte centroamericano genera una condición en la que escapar internamente es inviable. Quienes intentan huir dentro de su propio país se enfrentan a redes de control territorial que hacen imposible cualquier forma de anonimato o protección. Como se hace mención un testimonio de Johan:

Y cuando uno ya está fichado, ellos ya tienen ya el, ¿cómo se dice? Los datos de uno. Donde uno va- Es que no puedes esconderte. Ellos ya tienen tu foto, ya estás fichado. Donde te reconozcan, ¿me entiendes? Porque muchos me dicen: "¿por qué no te fuiste para otro departamento?" Es lo mismo. Siempre me van a detectar. O sea que, mira, en Honduras, en todos lugares hay pandillas. En todos. Las que dominan son la MS y la 18. Donde tú vayas, siempre. ¿Entiendes? ¿Y cómo te escondes? Entonces, no se puede, no. (Entrevista a Johan, 2020).

Esta omnipresencia de la violencia elimina la posibilidad de desplazamiento interno como estrategia de seguridad y convierte la migración internacional en una única salida posible. Además, como se evidencia en múltiples testimonios, las amenazas no provienen exclusivamente de pandillas, sino también de una red de crimen organizado y, en algunos casos, de cuerpos policiales y estatales por lo que esta articulación de fuentes de violencia refuerza la percepción de que no existen instituciones totalmente confiables para la protección, dejando en desamparo a las personas en estos territorios.

También, según el componente cuantitativo, una proporción significativa de los migrantes encuestados, más de dos tercios, reportaron haber experimentado violencia ya sea antes de emprender su migración o durante el proceso migratorio. Este dato refuerza la narrativa de que la violencia no solo actúa como un factor determinante en la decisión de migrar, sino que también se convierte en una constante a lo largo del tránsito. Esto también resalta la situación de vulnerabilidad que enfrenta esta población, no solo en sus países de origen sino también durante su desplazamiento, marcando un patrón en el que las experiencias de persecución y amenazas se extienden más allá de las fronteras nacionales. De esta manera se presenta en la siguiente gráfica la frecuencia en que la población migrante encuestada ha tenido experiencias de violencia en México.

Gráfica 8: Experiencias de violencia en México (respuesta múltiple)



Fuente: Elaboración propia con datos de ForMOVE 2020.

Aunque en cantidades menores a los de la violencia en país de origen, la Gráfica 8 muestra que la violencia en México también puede influir de alguna manera en las trayectorias de los migrantes, moldeando sus decisiones sobre rutas, destinos y estrategias de integración. Aunque algunos migrantes pueden reportar que no han enfrentado violencia, las respuestas que indican ya sea experiencias frecuentes o esporádicas revelan la omnipresencia del riesgo en el contexto de tránsito. Y esta violencia actúa también como una barrera para acceder a redes que podrían facilitar su tránsito o integración en los mercados laborales.

Las experiencias de violencia durante el tránsito migratorio son diversas, pero mantienen un patrón que sugiere una normalización del abuso. En varios relatos, las personas describen cómo fueron detenidas, despojadas de dinero, documentos o pertenencias, tanto por actores estatales como por criminales. Karen narra, por ejemplo, la manera en que entendió retrospectivamente que debía pagar un soborno disfrazado a un oficial para evitar ser detenida por su paso en Tamaulipas:

(...) el señor oficial vio mi billetera. Iba con mucho dinero, pero mucho dinero, me acaban de depositar de Costa Rica, e iba yo como con mucho dinero. Me dijo: "¿Tienes para pagar un hotel?", me dijo. Sí le dije yo. Pero la clave, hasta ahorita ya después ya de mucho tiempo, eh, comprendí que la clave era darle un billete de a 200 y, pues, si le daba el billete de 200, me dejaban libre. (Entrevista a Karen, 2021)

Esta mezcla de extorsión y chantaje se convierte en parte de la cotidianeidad del tránsito migratorio, donde los límites entre legalidad e ilegalidad se diluyen, y donde los cuerpos migrantes se convierten en objetos de lucro y control.

Otro testimonio evidencia la violencia institucional que enfrentan las personas migrantes, incluso por parte de quienes deberían garantizar sus derechos. En este caso, la arbitrariedad con la que actúa un agente encargado del control migratorio revela por un lado el abuso de poder y por otro lado la vulnerabilidad absoluta en la que se encuentran quienes intentan transitar inclusive de forma regular y con documentos:

Cuando nos agarraron, yo le pregunté: "¿me vas a devolver la fórmula migratoria?" "No." Y le digo, "¿por qué no me vas a devolver la fórmula migratoria?" "No. No te la puedo devolver." Y ya. Y, y ahí se fue con la fórmula migratoria. Yo no sé qué hizo, las botó, las rompió, no sé qué hizo con ellas. (entrevista a Josefa y Martín, 2020)

Esta violencia institucional se entrelaza con otras formas de agresión que impactan no solo de forma física, sino también en las redes de las personas en tránsito. La constante exposición a abusos, amenazas y despojos rompe los lazos de confianza y dificulta la posibilidad de mantener contacto tanto con instituciones como con seres queridos, lo cual puede incrementar la sensación de abandono y desprotección emocional.

Las condiciones materiales del tránsito tampoco escapan a la lógica de la violencia estructural. Personas que viajaron con niños reportaron enfermedades, episodios de hambre prolongada, exposición al clima extremo y abusos por parte de los llamados coyotes y funcionarios. Se describen recorridos de días sin descanso, caminatas de madrugada, lluvias que enfermaron a decenas de personas y condiciones de detención inhumanas. Martín describe las condiciones de un centro migratorio en donde permaneció varios días separado de su pareja, mencionando que *“quizás no se puede llamar Migración, quizás se puede llamar cárcel, porque esa es una cárcel, prácticamente.”* (Entrevista a Josefa y Martín, 2020). Esta situación, lejos de ser una anecdótica, se repite en múltiples relatos que relatan cómo no se respetan ni derechos básicos ni el debido proceso y refuerza la idea de que el tránsito por México representa una forma de penalización encubierta de la movilidad humana.

Las agresiones, los robos, la constante necesidad de cambiar de ruta o esconderse, impiden el acceso a redes de apoyo, a mercados laborales, a la escolarización de los hijos o incluso a servicios básicos de salud. Todo intento de estabilización se ve condicionado por la posibilidad permanente de ser detenido, golpeado, extorsionado o deportado. En este sentido, las experiencias de violencia limitan enormemente las oportunidades de reconstrucción de vida en el país de tránsito o de destino, obligando a las personas migrantes a adoptar estrategias de supervivencia en lugar de integración plena.

Lo anterior se refleja también en la percepción de muchos entrevistados sobre sus propios proyectos de vida:

sinceramente, pues, mi meta era llegar a Estados Unidos, no era quedarme en México. Mi meta, sí, lastimosamente, pues, para entrar a Estados Unidos ¿cómo te explico? Nos ponen muchas trabas, muchas. Tienes que llenar muchos requisitos, cosas que no las iba yo a cumplir. (Entrevista a Johan, 2020).

Esto encapsula la frustración de quienes, pese a su deseo de reconstruir una vida con oportunidades, se encuentran atrapados en una lógica de desplazamiento continuo y trabas institucionales en un lugar en el que no deseaban estar. Este panorama plantea interrogantes fundamentales sobre las posibilidades de integración, y dignidad para quienes han sido desplazados por la fuerza. Si la violencia desestructura sus territorios de origen y les persigue en el camino, ¿cuáles son los mecanismos sociales, comunitarios o institucionales que pueden ofrecer una verdadera posibilidad de reconstrucción? Ya que las experiencias de violencia también fragmentan las conexiones sociales y debilitan las redes de apoyo, esenciales para los migrantes en situaciones de alta vulnerabilidad. Sin embargo, estas personas pueden adoptar estrategias mostradas en el apartado siguiente.

3.8 Redes de apoyo, vínculos solidarios y sostenimiento en el tránsito migratorio

Las redes y los vínculos de apoyo constituyen uno de los pilares más importantes en las trayectorias migratorias centroamericanas. Ante el entorno marcado por la violencia, la precariedad y la incertidumbre, las personas en movilidad desarrollan y activan relaciones afectivas, comunitarias e institucionales que cumplen funciones clave: proveen refugio, orientación, asistencia económica, emocional y, en muchos casos, información esencial para tomar decisiones sobre rutas, trámites legales o incluso formas de enfrentar los obstáculos diarios. Estas redes transnacionales mitigan los efectos adversos del tránsito migratorio y, en múltiples ocasiones, definen las posibilidades reales de continuidad, de supervivencia e incluso de permanencia en México.

A lo largo del análisis cualitativo, los relatos de las personas migrantes revelan que la solidaridad, la ayuda espontánea y los contactos familiares o sociales han sido determinantes en momentos críticos del trayecto. En algunos casos, los apoyos provienen de personas cercanas como familiares que mandan remesas o ayudan a pagar rentas y comida. En otros, se trata de conocidos o incluso extraños que en un momento dado ofrecieron techo, transporte o alguna ayuda económica. *“Gracias a Dios, tengo la vivienda y la comida porque mi hija me está mandando para la comida y para pagar la renta”* (Entrevista a María 2021), señalando cómo su sostén económico es su vínculo familiar más cercano en el extranjero en una red transnacional y ha sido fundamental para resistir la precariedad de su situación.

El apoyo no siempre proviene del entorno más inmediato. Muchas personas relatan haber recibido ayuda por parte de desconocidos en albergues, estaciones, puestos de salud o durante el viaje mismo. Karen narra cómo una persona que conoció andando en los vagones del tren de “La Bestia” aportó dinero para comprar algo y soportar el hambre:

En medio del desierto encontramos una tiendecita, no, era como un pueblito o algo así, y pues el señor se registró los bolsillos y andaba un billete de doscientos. Me dijo cómprate unos cuatro panes, un jumbo de agua y un jumbo de jugo, y así lo hice. Me bajé, tuve el valor de tirarme de La Bestia e ir a comprar y ya regresar con la comida y, pos ya, al menos comimos ese día. (Entrevista a Karen, 2021)

En otro testimonio, Karen cuenta cómo una mujer transgénero la apoyó después de haber compartido espacio en una estación migratoria en México en donde ambas sufrieron violencia por su identidad de género:

(...) entra una chica trans y pues ya con ella ya nos hacíamos, este, familia, y ella me dijo: vente conmigo mana, yo tengo cama. Pues ya logré dormir como, como unos 3, 4 días ya con ella ya no fuera tirada en las canchas. (Entrevista a Karen, 2021)

Estos gestos, aunque puedan parecer pequeños o cotidianos fuera del contexto migratorio, son experimentados como actos de profundo significado en escenarios marcados por la incertidumbre y la falta de garantías mínimas en el tránsito. No se trata solo de comida o de un lugar donde dormir; es el reconocimiento de la humanidad del otro en medio de la exclusión. Compartir una cama, ofrecer un billete, brindar compañía o llamar “familia” a alguien expresa esa lógica de solidaridad surgida en el camino ya que son vínculos que no responden a lazos sanguíneos, sino a la urgencia de sobrevivir, cuidarse y dignificarse mutuamente en el tránsito.

También se documenta el papel de los albergues como espacios vitales donde se construyen redes de apoyo institucionales e interpersonales. Algunos son mencionados como lugares donde no solo se encuentra refugio, sino también acompañamiento psicosocial, asesoría legal, apoyo médico y vínculos afectivos que perduran incluso después de abandonar el lugar. En palabras de Johan: *“es el único albergue que te da la opción de prepararte. A mí me urgían los papeles y Doña G. me ayudó. Iban 15 días, pero me dijo: ‘¿Cómo crees que te vas a ir?’ pasando ese tiempo”* (Entrevista a Johan, 2020). De esta manera se muestra que lejos de ser meros lugares de paso, se convierten en comunidades temporales que ofrecen contención y estructura.

La solidaridad entre migrantes es otro componente esencial. A lo largo del trayecto, muchas personas se integran a pequeñas comunidades improvisadas donde se comparten recursos, información y protección. En grupos, estaciones de tren, rutas de transporte y albergues, surgen relaciones que permiten formar familias migrantes temporales. *“Íbamos bien porque nos íbamos en grupo y ya habíamos conocido varias personas, se nos habían unido”* (Entrevista a Ernesto y Sofía 2020), narra esta pareja sobre su experiencia colectiva. Estos vínculos se vuelven indispensables por razones prácticas, por el sentido de pertenencia, confianza y la seguridad que generan en contextos hostiles.

Con todo lo anterior, es posible notar que las redes de apoyo se manifiestan en formas diversas, abarcando desde vínculos familiares transnacionales y comunitarios hasta apoyos espontáneos de desconocidos o instituciones solidarias. Para ilustrar gráficamente los elementos más recurrentes en la construcción de estas redes en las entrevistas, se elaboró una nube de palabras que refleja los conceptos y actores que las personas migrantes consideran centrales en sus trayectorias de tránsito y resistencia.

Figura 2: Nube de palabras relacionadas a redes de apoyo en las entrevistas



Fuente: Elaboración propia con datos de ForMOVE, 2020-2021.

La representación gráfica evidencia que términos como "comida", "albergue", "dinero", "ayuda" y "familia" no solo son frecuentemente mencionados, sino que encapsulan las necesidades materiales y emocionales fundamentales que marcan el tránsito migratorio. Asimismo, la presencia de organizaciones y albergues en general confirma el rol crucial de las instituciones en ciertos momentos del recorrido. Más allá de su frecuencia, estas palabras resumen experiencias de solidaridad, resiliencia y agencia colectiva que permiten a las personas migrantes sostenerse frente a la violencia, la precariedad y la incertidumbre del camino.

Para complementar esta representación visual, se seleccionaron algunos fragmentos de entrevistas que ejemplifican las distintas formas en que las redes de apoyo se configuran en el tránsito migratorio:

“Estando en la Ciudad de México, ya me había quedado hasta enero y mi prima creo que me depositaba (...) Mi prima me iba guiando para donde ir, para donde ir, para donde comprar el boleto.” (Entrevista a Karen, 2021).

— Apoyo familiar transnacional y remesas.

“Cuando ya estaba con ellas [esposa e hija] ya me sentía menos solo, porque no estaba solo, tenía con quién hablar, con quién dormir.” (Entrevista a Ernesto y Sofía, 2020).

— Apoyo emocional.

“Ya cuando llegamos (...) sí fue más distinto. Ahí había psicólogo, ya ahí había el área de medicina, que estaba la doctora, había trabajo social, estaba la abogada y estaba un ingeniero. Todos esos forman ahí lo que es el Albergue.” (Entrevista a Valentina, 2020).

— Apoyo institucional integral en albergues.

“Un amigo logró llegar hasta Tuxtla y ahí hizo el trámite. Nosotros nos enteramos por él y por eso cambiamos el plan.” (Entrevista a Valentina, 2020).

— Red de información migrante para resolver trámites.

Las redes son también espacios afectivos que permiten sostener emocionalmente los proyectos migratorios. La solidaridad recibida cobra sentido en la experiencia vivida y transforma cada gesto en un acto de resistencia y comunidad. Con base en estos vínculos, las personas migrantes negocian su permanencia, seguridad y futuro.

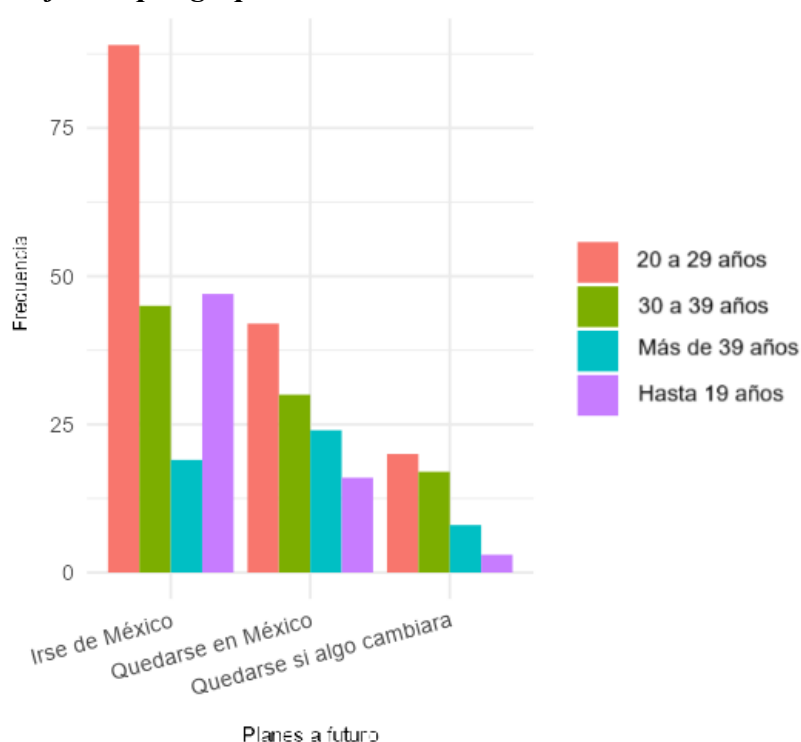
La información también circula a través de las mismas redes. Personas que ya recorrieron ciertas rutas o pasaron por trámites administrativos comparten sus conocimientos con quienes están recién llegados. Así, se recomiendan albergues, se advierte sobre retenes, se orienta sobre cómo pedir refugio o dónde intentar hacer un trámite. Este aspecto informativo de las redes resulta crucial en un contexto donde muchas personas migrantes carecen de acceso formal a servicios de orientación. Como en el testimonio anteriormente mencionado de Valentina, que gracias a su amigo se hizo una forma de conocimiento colectivo que permitió eludir los obstáculos del sistema migratorio mexicano, muchas veces marcado por la lentitud, la desinformación y la exclusión.

Las redes también pueden tener límites. No todas las personas tienen vínculos al alcance o acceso a apoyos. Algunos testimonios expresan que las redes familiares se han debilitado, que ya no pueden contar con hermanos o padres, o que han sido abandonados por quienes alguna vez prometieron ayuda. *“Tengo dos hermanos, pero es como que no tuviera, porque no me brindan ayuda”* (Entrevista a Ernesto y Sofía, 2020), lamenta Ernesto en su entrevista. Además, algunas instituciones no cumplen con las expectativas o prometen ayuda que luego no se materializa. Algunas instituciones son mencionadas como inaccesibles o poco efectivas por algunas personas y evidencian que el apoyo institucional también puede fallar y generar frustración. *“Estábamos esperando que nos apoyaran, que nos apoyara [la organización], pero no nos apoyó”* (Entrevista a María, 2021). En estos vacíos, las redes comunitarias y la autoorganización entre migrantes cobran aún más relevancia.

Otra dimensión de estas redes es la forma en que contribuyen (o no) a la integración social en los contextos locales. Algunas personas logran establecer relaciones de apoyo con vecinos, patrones o trabajadores, lo cual les permite acceder a trabajo, vivienda o servicios básicos. En su caso, Ernesto menciona sobre alguien que conoció en tránsito. *“El tío de él [un conocido en tránsito] me consiguió trabajo, entonces trabajaba con él en la casa ahí y todos me trataban como familia, me daban comida, vivienda, agua, todo, entonces no tuve problema”* (Entrevista a Ernesto y Sofía, 2020). Así, pese a ser de manera temporal o parcial, estas experiencias de inclusión muestran que el entorno puede jugar un rol positivo en el proceso migratorio, siempre que existan condiciones de apoyo real.

Asimismo, las redes cumplen una función afectiva indispensable. En medio del desconocimiento y la violencia, los vínculos con familiares a distancia, nuevos amigos en el tránsito o personas solidarias ofrecen consuelo y motivación. La esperanza de reunirse con un ser querido, el mensaje de aliento de un hijo o la promesa de un reencuentro pueden ser los motores que sostienen emocionalmente a quienes llevan meses (o incluso años) en movilidad. *“Gracias a Dios hemos tenido el apoyo de, de un familiar que tenemos en Estados Unidos.”* (Entrevista a Josefa y Martín, 2020), relata Josefa sobre cuestiones emocionales y económicas. La red transnacional aquí no solo cumple un rol instrumental o económico, sino más humano. En este sentido, es importante considerar no solo el papel que cumplen las redes en el presente, sino también cómo influyen en la planificación del proyecto migratorio a mediano y largo plazo. En este contexto, la siguiente gráfica muestra cómo varían estos planes según la etapa de vida de las personas encuestadas.

Gráfica 9: Planes a futuro por grupos de edad



Fuente: Elaboración propia con datos de ForMOVE 2020.

La Gráfica 9 muestra de manera desagregada las respuestas por grupos de edad sobre los planes a futuro de los encuestados. Se observa que las decisiones en torno a continuar el trayecto migratorio, permanecer en México o condicionar esa decisión a un cambio, están claramente marcadas por la edad. La opción de irse de México es claramente predominante entre quienes tienen entre 20 y 29 años, lo cual coincide con las características motivacionales y físicas anteriormente mencionadas sobre la juventud. Por su parte, las personas de 30 años en adelante (y en particular aquellas mayores de 39) presentan un mayor balance en establecerse en México, sea de manera definitiva o condicional, lo cual puede relacionarse con el desgaste acumulado en el tránsito, el establecimiento de redes en el país o la necesidad de estabilidad tras las prolongadas trayectorias de movilidad.

En el caso de los y las más jóvenes, las posibilidades de continuar su camino pueden estar mediadas por una red más activa, pero también por una mayor exposición a riesgos. En cambio, para quienes se ubican en grupos de edad más avanzados, las redes transnacionales establecidas pueden convertirse en elementos clave para reconfigurar el destino final y asumir una forma de arraigo. En este sentido, los testimonios vistos en este tema refuerzan la idea de que las redes no solo operan en el presente inmediato (al brindar comida, techo, dinero o información), sino que también inciden en la manera en que las personas migrantes proyectan su futuro. Así, las decisiones respecto a quedarse o continuar no dependen únicamente de la edad o del momento del ciclo vital, sino también del capital social disponible en el entorno. Contar con un familiar que ayude económicamente, o con una red que facilite el acceso al trabajo o a servicios, puede ser el factor que incline la balanza hacia la permanencia en México.

En este sentido, las experiencias narradas en entrevistas como las de Josefa, Ernesto o Valentina permiten comprender cómo las decisiones sobre el futuro no son solo personales o aspiracionales, sino que están profundamente determinadas por el capital social disponible. La información que circula por estas redes, tal como conocer dónde tramitar una visa o qué albergue es seguro, cobra valor para dar continuidad al proyecto migratorio, mientras que el apoyo emocional puede ofrecer la posible estabilidad necesaria para considerar establecerse.

A partir del vínculo entre redes de apoyo y proyecciones a futuro, se hace evidente que el siguiente desafío para muchas personas migrantes es su integración laboral. Las redes pueden seguir cumpliendo un rol facilitador, pero enfrentan límites frente a estructuras institucionales que exigen su regularización, excluyen por prejuicios o no garantizan condiciones dignas. Por eso, en el siguiente apartado se profundizará en las barreras de acceso al empleo, las estrategias de subsistencia económica y las formas en que los migrantes intentan consolidar una vida estable en los países de tránsito o destino.

3.9 Exclusión, informalidad y estrategias en el acceso al mercado laboral

La integración al mercado laboral representa uno de los mayores retos para los migrantes centroamericanos en tránsito por México, ya que está influida por una combinación de factores estructurales y personales. Por un lado, destacan el acceso a un estatus migratorio regular, las habilidades laborales previas y la capacidad para construir redes que faciliten la búsqueda de empleo. Sin embargo, la estructura profundamente restrictiva combina otra serie de factores como la precariedad, barreras institucionales, segmentación y, en muchos casos, una falta total de condiciones para establecerse de manera digna y segura. El mercado laboral se convierte así en una frontera adicional a las ya cruzadas, menos visible pero igualmente decisiva en el destino de los migrantes, en donde influye el estatus de las personas en movilidad, como se muestra:

Cuadro 10: Estatus de los migrantes al momento de la aplicación del cuestionario

Categoría de estatus migratorio	Frecuencia
Solicitante de condición de refugiado	24
Refugiado	46
Visa por Razones Humanitarias	17
Permiso de residencia temporal	10
Permiso de residencia permanente	4
Solicitud de asilo en EE. UU. (MPP)	2
Otro	241
No contestó	16
TOTAL	360

Fuente: Elaboración propia con datos de ForMOVe 2020.

El Cuadro 10 presenta la distribución de estatus migratorios entre las personas encuestadas. Si bien existen múltiples vías legales en México, como la solicitud de refugio, las visas por razones humanitarias o los permisos de residencia, la mayoría de los migrantes centroamericanos en tránsito no accede a estos mecanismos. En efecto, solo alrededor del 29% cuenta con algún tipo de estatus regular, mientras que el 67% se encuentra en situación migratoria irregular, agrupados en la categoría “otro”. Esta disparidad sugiere que, más allá de la disponibilidad formal de rutas legales, persisten barreras estructurales que impiden su aprovechamiento. Y aunque las vías regulares estén disponibles, muchas personas permanecen al margen debido a barreras sistémicas y contextuales, lo que agrava su exclusión y limita sus posibilidades de integración en el mercado laboral. De esta manera, para explorar si ciertas experiencias individuales inciden en la probabilidad de acceder a un estatus regular, se realizó un modelo de regresión logística, cuyos resultados se resumen en el cuadro a continuación. Este tipo de análisis permite evaluar cómo diferentes factores, en este caso la experiencia de violencia antes o durante el tránsito migratorio, pueden estar relacionados con la posibilidad de tener un estatus regular o la búsqueda de este.

Cuadro 11: Asociación entre experiencias de violencia antes o durante el tránsito y estatus migratorio regular (n = 344)

Factor	OR (IC 95%)	p-valor
Punto de partida del modelo ²	0.34 (0.23 – 0.51)	< 0.001
Violencia	1.39 (0.86 – 2.30)	0.185

Fuente: Elaboración propia con datos de ForMOVE 2020.

Los resultados indican que haber vivido violencia se asocia con una mayor probabilidad de contar con un estatus migratorio regular, con un valor de razón de probabilidades (OR, por sus siglas en inglés) de 1.39. Esto quiere decir que quienes han experimentado violencia tienen aproximadamente 1.39 veces más probabilidades de tener un estatus regular que quienes no la han sufrido. Sin embargo, este resultado no es estadísticamente significativo, ya que el valor p es 0.185. Esto significa que no podemos afirmar con suficiente certeza que esta asociación sea certera y no un producto del azar. A pesar de esta limitación, la dirección de la relación sugiere que las personas que enfrentan situaciones más difíciles, como la violencia, podrían estar más motivadas o tener más acceso a mecanismos legales para formalizar su situación migratoria. Por lo tanto, aunque no se confirme estadísticamente, esta tendencia aporta información para comprender las complejidades y desigualdades que marcan las decisiones y posibilidades de regularización migratoria.

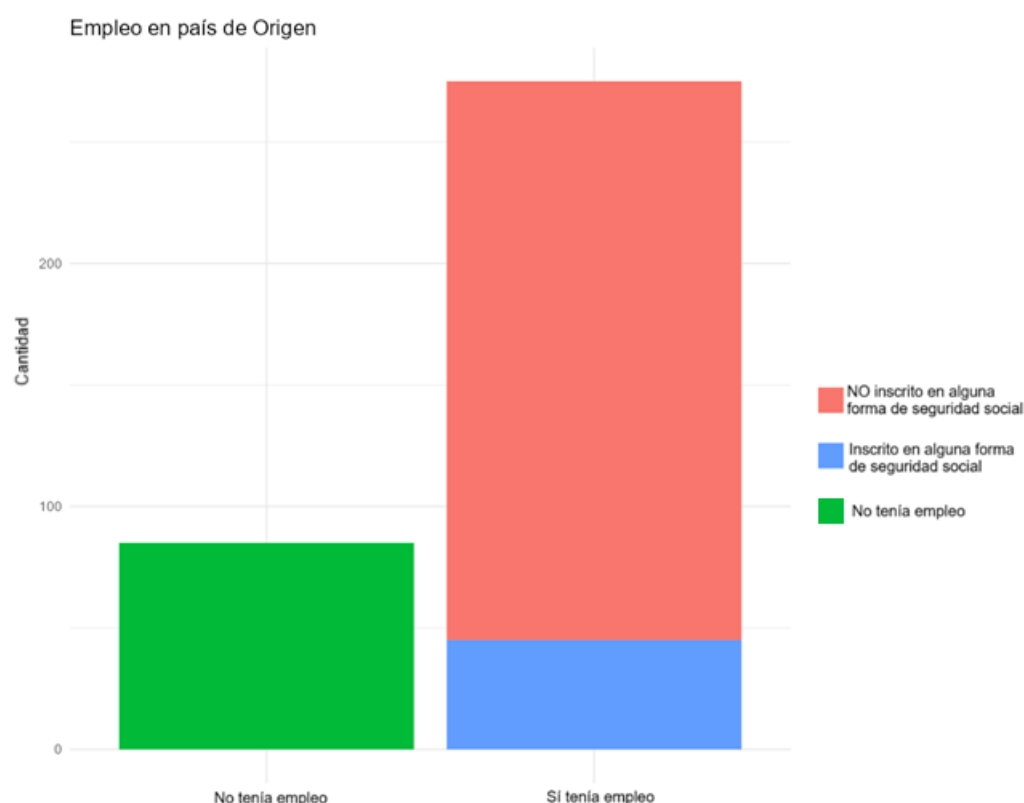
De esta manera, las narraciones revelan que uno de los primeros obstáculos es la dificultad para contar con documentos que les permitan trabajar regularmente. Incluso aquellos que solicitan visas por razones humanitarias o el estatus de refugiado enfrentan largos periodos de espera, trámites burocráticos y falta de información clara.

² El punto de partida del modelo representa la probabilidad base de contar con un estatus migratorio regular para quienes no han experimentado violencia.

Tú llegas a COMAR y no sabes nada. Y yo llego a un trabajo y no me explican qué voy a hacer, entonces me quedo parado. [...] A uno que viene por primera vez lo mandan a esperar. Mientras a los venezolanos los sientan, les explican todo. (Entrevista a Johan, 2020).

Esta percepción de trato desigual, sumada a la desinformación institucional, reduce aún más las oportunidades de inserción laboral de manera efectiva. El tipo de visa o permiso de residencia también marca una diferencia significativa. Varios testimonios dan cuenta de que, aun con un permiso temporal, algunos empleadores no aceptan el documento como válido, o exigen una forma de residencia permanente que muchos no poseen. Como explica Karen: *“Yo cargaba una Regional. Pero esa no la querían, querían por fuerza la permanente”* (Entrevista a Karen 2021), explicando que logró colocarse en un restaurante pero que, al intentar mejorar sus condiciones, fue rechazada. Esta situación evidencia que el estatus migratorio no solo influye en términos legales, sino también en cómo es percibido por el mercado, por los empleadores y la sociedad en general, reproduciendo formas de exclusión y segmentación que niegan derechos laborales básicos. Asimismo, la informalidad laboral y la exclusión social que muchos migrantes enfrentaban desde sus países de origen suelen reproducirse en los contextos de tránsito y destino. Esto puede verse representado en la siguiente gráfica.

Gráfica 10: Empleo en el país de origen de los migrantes



Fuente: Elaboración propia con datos de ForMOVE 2020.

De esta manera la Gráfica 10 representa cómo una gran mayoría de los migrantes que trabajaban en su país de origen lo hacía sin estar inscritos en sistemas de seguridad social, lo cual subraya su exposición previa a situaciones de informalidad y precariedad económica. Esta falta de respaldo institucional puede así trasladarse a su experiencia migratoria, y sumado a los varios relatos de aspectos forzados en la migración, hacen nula la capacidad para acceder a empleos formales en los países de tránsito o destino, generando un círculo de vulnerabilidad que dificulta la construcción de un proyecto migratorio de estabilidad.

En este contexto, las personas entrevistadas que han logrado insertarse laboralmente luego de la salida de su país relatan haber trabajado en condiciones informales, sin contrato, sin seguridad social y en contextos donde la explotación era frecuente. Johan relata cómo después de sus grandes esfuerzos por regularizarse y encontrar un primer empleo en México tuvo una mala experiencia.

Cuando tuve el primer trabajo que fue de limpieza en un hospital, ahí me fueron debiendo tres días. Yo reclamé y todo y me fue mal. "Agradecé que te estamos dando trabajo", fue la respuesta. "No eres ni de aquí". Y escuchar algo así de una persona profesional... No. (Entrevista a Johan, 2020).

En otro testimonio, Karen relata que sufrió discriminación, por lo que consideró denunciar formalmente esta situación, sin embargo, se vio limitada por miedo a las instituciones mexicanas:

En Tuxtla estuve por una semana. Fui a trabajar a una maquila. Sufrí discriminación por parte del hijo del dueño, yo iba recomendada con el dueño. Sufrí mucha discriminación y me salí (...) el señor, en recompensa de lo que me había hecho su hijo, me regaló dinero y con eso logré pagar hotel (Entrevista a Karen, 2021).

Estas historias no son excepcionales, sino expresiones recurrentes de un sistema laboral que se aprovecha de la vulnerabilidad de quienes no tienen alternativas.

Las condiciones materiales de vida, sumadas a los altos costos de vivienda, alimentos y transporte, agravan aún más la situación. Muchas personas deben aceptar empleos mal remunerados o esporádicos solo para poder sostenerse día a día: *"Estoy trabajando de lo que sea para la renta o la comida. Y así he estado, pero me ha sido lo peor que me ha pasado"* (Entrevista a Karen, 2021).

De esta manera la falta de estabilidad laboral y de ingresos constantes impide proyectar un futuro más allá de la supervivencia inmediata, afectando incluso los planes de reunificación familiar o de continuar con el trayecto migratorio hacia Estados Unidos, en muchos casos.

Algunas personas migrantes intentan utilizar habilidades previas, oficios o experiencias laborales para buscar oportunidades, pero incluso en estos casos se encuentran con barreras. María cuenta que no puede ejercer su oficio porque no tiene herramientas ni espacio adecuado. *“No me puedo establecer acá. Yo soy costurera. A mí me gustaría estar trabajando, pero no tengo una máquina, no tengo nada. No tengo lugar, pues, estable.”* (Entrevista a María 2021). Karen, por su parte, menciona cómo su condición de migrante la limitó incluso demostrando sus habilidades en un trabajo durante su tránsito:

(...) logré colocarme en un restaurante. Ahí quería ser chef principal y así quedé. Pero cuando ya vieron que mis capacidades y todo, no me quisieron subir el sueldo, entonces yo di las gracias, que no me podía quedar ahí y, pos, em, decidí avanzar. (Entrevista a Karen, 2021)

De esta manera se demuestra cómo los conocimientos y capacidades existen, pero el contexto limita su valorización y desarrollo.

La discriminación también actúa como un factor limitante importante. Como en el testimonio de Johan previamente visto, en donde simulaba ser de Veracruz para que no se metieran con él y por temor a la estigmatización por su nacionalidad. Esta forma de ocultar la nacionalidad indica cómo la xenofobia se internaliza y condiciona la conducta de los migrantes incluso en los espacios de trabajo. En otros casos, las empresas prefieren contratar a personas de ciertas nacionalidades por estereotipos positivos o por redes previas de migración ya establecidas, generando jerarquías internas entre migrantes.

A pesar de este escenario adverso, los migrantes desarrollan estrategias para intentar sostenerse como las redes de familiares, amigos o conocidos previamente mencionados, que pueden hacerlos acceder a trabajos temporales o los recomiendan con empleadores. Otros aprovechan las redes religiosas, espacios de ONGs o albergues donde reciben orientación o canalización a empleos, aunque con frecuencia esto ocurre en sectores informales o con condiciones poco estables.

Las dificultades se agravan cuando se interceptan con condiciones personales como enfermedad, edad avanzada o responsabilidades familiares. María relata que cuando una de sus hijas migró previamente a ella, y logró llegar a Estados Unidos, no pudo trabajar de inmediato debido a las condiciones de salud en las que arribó. *“Como cuando ella llegó, no trabajó porque estaba enferma. Pasó su mes sin trabajar. Cuando ya ella ya se sintió media recuperadita, pues, gracias a Dios le dieron trabajo.”* (Entrevista a María, 2021). También se relata que, aun queriendo establecerse, no pueden encontrar vivienda accesible y que lo que existe está fuera de sus posibilidades, ya que no basta con tener disposición para trabajar, sino que se requiere un entorno institucional y social que permita una verdadera integración, con políticas activas, mecanismos de inclusión y reconocimiento de derechos laborales. *“Yo ando buscando un, otro apartamento, pero como cuesta, cuesta encontrar. Y si hay, hay muy caros. Que a uno no le alcanza ya para pagar. Porque de haber, hay, pero son carísimos”* (Entrevista a María, 2021).

Pese a estas limitaciones, los proyectos que los migrantes expresan en los planes a futuro previamente vistos muestran que muchos aún tienen expectativas de establecerse y reconstruir su vida, ya sea en México o en otro destino. Algunos sueñan con abrir pequeños negocios, continuar sus estudios, o enviar remesas a sus familias. Otros expresan que quieren capacitarse o revalidar sus estudios: *“me dan esas clases (...) en un futuro no muy lejano quiero sacar lo que yo tengo pensado, tengo que ponerme vivo con las matemáticas. Porque quiero sacar un curso. Un curso de topografía”* (Entrevista a Johan, 2020). Sin embargo, estas aspiraciones dependen directamente del acceso al mercado laboral, de contar con estabilidad económica y de dejar atrás el estado de tránsito perpetuo en el que muchos se encuentran.

En suma, el mercado laboral representa para los migrantes centroamericanos no solo una oportunidad económica, sino una posibilidad de reconstrucción de su vida. Pero esta posibilidad se encuentra constantemente bloqueada por estructuras de exclusión, prácticas discriminatorias y políticas migratorias restrictivas que no reconocen su agencia ni sus derechos. Las personas migrantes no son solo trabajadores informales en busca de sustento: son actores sociales que intentan insertarse en un país que, aunque muchas veces los margina, también representa un posible futuro de seguridad y dignidad.

CONCLUSIONES

Esta investigación se propuso comprender cómo las experiencias de violencia y migración forzada inciden en los procesos de toma de decisiones de personas migrantes centroamericanas en tránsito por México, prestando particular atención a la elección de destinos, las posibilidades de integración en mercados laborales y el papel de las redes en dicho proceso. A partir de un enfoque metodológico mixto, se buscó no solo describir tendencias generales, sino también reconstruir las trayectorias migratorias desde la voz de los propios sujetos, en su complejidad, agencia y vulnerabilidad.

La tesis partió de una problematización crítica de la perspectiva tradicional de la migración económica voluntaria para situar el fenómeno contemporáneo del desplazamiento del norte centroamericano en el marco de la migración forzada. Los resultados empíricos confirman la pertinencia de este giro en la teoría. Tal como se desprende del análisis realizado, a pesar de que una cantidad considerable de personas migran por cálculo de costos y beneficios económicos, a la par en los resultados de la encuesta y en todos los testimonios recabados se puede observar la migración como una respuesta directa a contextos de violencia, amenazas múltiples y falta absoluta de condiciones para vivir con dignidad en sus países de origen. La violencia, en sus múltiples dimensiones: estructural, social, criminal, institucional y simbólica, emerge como factor detonante, constante y estructurante de la experiencia migratoria.

En este sentido, se constata que la violencia no solo motiva la salida, sino que acompaña y reconfigura todas las etapas del tránsito. La imposibilidad de refugiarse dentro de las fronteras nacionales, por la presencia territorializada de estructuras criminales como pandillas o crimen organizado, lleva a una decisión forzada de abandonar el país. Esta situación se agrava ante la debilidad o colusión de actores estatales centroamericanos, que no ofrecen condiciones mínimas de protección. Para muchas personas, migrar no es una opción, sino una huida urgente para salvar la vida. Como se evidenció en los testimonios, incluso cambiar de ciudad dentro del país no representa una alternativa segura, ya que el control territorial de las redes criminales abarca múltiples departamentos o territorios, y las amenazas son replicadas de forma sistemática.

Durante el tránsito por México, la violencia no desaparece: se transforma y adquiere nuevas expresiones. Las personas migrantes se enfrentan a una constante inseguridad marcada por la corrupción institucional, el abuso policial, la xenofobia social y la criminalización de la movilidad. Muchos de los testimonios recabados describen experiencias de extorsión, discriminación, hostigamiento, detención arbitraria y falta de acceso a protección efectiva. El paso por estaciones migratorias, retenes policiales o centros de detención es vivido como un riesgo constante. Esta continuidad de la violencia refuerza la idea de que el tránsito no es una etapa neutral, sino un proceso cargado de obstáculos, tensiones y decisiones forzadas que redefinen constantemente el rumbo migratorio.

Ante esta problemática, las redes surgen como un elemento crucial para la subsistencia. La investigación mostró cómo los vínculos familiares, comunitarios o institucionales permiten a los migrantes acceder a recursos materiales, orientación, compañía emocional y protección frente a amenazas concretas. Estos vínculos operan tanto en el país de origen como durante el tránsito, y en algunos casos se extienden hasta otros países, destacando el aspecto transnacional en algunos casos. Lejos de representar un fenómeno homogéneo, las redes se configuran de forma desigual, dinámica y contingente. Algunas personas cuentan con lazos fuertes que les permiten sostener su proyecto migratorio, mientras que otras dependen de apoyos ocasionales o se ven forzadas a construir redes nuevas en contextos de fragilidad extrema.

Los datos recogidos permiten matizar la noción de capital social al mostrar que su eficacia depende tanto de la calidad y estabilidad de los vínculos como del contexto institucional en que estos se activan. Por ejemplo, aunque muchas personas reciben apoyo económico o logístico de familiares o conocidos, la falta de regularidad migratoria, la escasez de recursos o la discriminación pueden limitar la efectividad de estas redes. Asimismo, se observa que el capital social puede ser erosionado por el tiempo, la distancia o el desgaste emocional, generando rupturas que profundizan la sensación de abandono. También se registraron casos donde las redes familiares se mostraron ausentes o incluso como fuente de conflicto, lo cual obliga a los migrantes a generar vínculos alternativos para sobrevivir.

La investigación también reveló la relevancia de redes institucionales y organizativas, como los albergues, ONGs y los espacios religiosos, que ofrecen servicios básicos, acompañamiento y asesoría legal. Algunos albergues fueron mencionados por los migrantes por su papel en la construcción de espacios de contención y reorganización del proyecto migratorio. Sin embargo, también se constataron limitaciones en la cobertura y efectividad de las instituciones nacionales e internacionales, cuya lentitud burocrática y descoordinación generaron frustración y desprotección. En este marco, las redes no solo son una estructura de soporte, sino también una manifestación de agencia, de capacidad de organización y resistencia en medio de un contexto adverso.

Las conexiones transnacionales, a través de las redes que operan simultáneamente en distintos espacios geográficos, aunque no siempre estructuradas de forma estable, permiten articular apoyos, enviar o recibir información, e incluso reorganizar decisiones migratorias en función de referentes situados en otros contextos. Así, los vínculos entre el país de origen, el tránsito y el posible destino se configuran como parte de un espacio social transnacional donde las fronteras nacionales pierden centralidad frente a las prácticas cotidianas de sobrevivencia, pertenencia y organización.

La otra dimensión clave abordada fue la integración laboral. Tal como se propuso en el objetivo general y los objetivos específicos, el estudio profundizó en las condiciones de acceso al trabajo en el país de tránsito, identificando barreras estructurales, dinámicas de exclusión y estrategias de sobrevivencia desarrolladas por los propios migrantes. Se encontró que la inserción laboral se ve condicionada por el estatus migratorio, el nivel de documentación, el origen nacional, la percepción social de la migración y las condiciones de informalidad generalizada del mercado laboral.

En la mayoría de los casos, las personas migrantes no contaban con un estatus definido al momento de buscar empleo, lo que las relega a trabajos informales, mal remunerados, sin contrato ni prestaciones. La irregularidad migratoria se convierte en una trampa en el hecho de no acceder a derechos laborales y a su vez expone a situaciones de abuso y explotación. Incluso aquellos que buscan regularizar su situación enfrentan trámites largos, desinformación institucional y una falta de garantías que deshacen cualquier esfuerzo de integración económica. La regularización se presenta, así, más como una promesa que como una posibilidad real para la mayoría.

Los testimonios también revelaron la reproducción de formas de exclusión laboral ya presentes en los países de origen. La informalidad, la precariedad, la falta de protección social y la discriminación no son fenómenos nuevos para los migrantes centroamericanos, sino condiciones históricas que se trasladan al país de tránsito o destino. En algunos casos, las personas intentan emplearse utilizando sus oficios previos (costura, cocina, servicios), pero se enfrentan a barreras materiales como la falta de herramientas, capital o redes de contratación confiables. En otros, son directamente rechazadas por su nacionalidad o por no contar con la documentación exigida por empleadores, aun cuando las leyes mexicanas no prohíben su contratación en algunos casos.

El análisis de la dimensión laboral permitió retomar las teorías sobre segmentación del mercado laboral y exclusión social. Los migrantes centroamericanos ocupan, en muchos casos, posiciones sumamente vulnerables dentro del sistema productivo: trabajos temporales, mal pagados y sin posibilidad de ascenso. Estas posiciones no responden solo a sus características individuales, sino a una estructura laboral profundamente desigual, que se organiza sobre la base de la nacionalidad, el estatus migratorio, el género y la clase social. Además, la discriminación en el acceso al empleo y dentro de los espacios laborales refuerza la percepción de marginalidad y exclusión, y empuja a los migrantes a aceptar condiciones degradantes para poder sobrevivir.

Frente a este escenario, las estrategias de los migrantes muestran una alta capacidad de adaptación, resistencia y agencia. Desde el trabajo informal hasta la autoorganización, pasando por el apoyo mutuo y la diversificación de ingresos, los sujetos migrantes despliegan múltiples formas de enfrentamiento ante la precariedad. Estas estrategias, sin embargo, tienen un alto costo emocional, físico y social, que limita su sostenibilidad a largo plazo. La migración, lejos de ser un camino hacia el progreso, se presenta como una ruta sinuosa, frágil y llena de obstáculos que solo puede sostenerse en el tiempo a partir del esfuerzo colectivo y la voluntad de reconstrucción constante.

En términos analíticos, los hallazgos de esta investigación sugieren el replanteamiento del enfoque actual hacia la migración forzada. La criminalización de la migración irregular, el cierre de fronteras, la burocratización de los procesos de refugio y la ausencia de políticas laborales inclusivas profundizan la vulnerabilidad de los migrantes y niegan su derecho a una vida digna. Resulta fundamental avanzar hacia marcos institucionales que reconozcan la especificidad de la migración forzada y desarrollen mecanismos reales de integración social, laboral y comunitaria, implicando procesos de regularización, así como también correctos programas de inserción laboral con enfoque de derechos, que consideren la heterogeneidad de perfiles, trayectorias y capacidades.

Desde la perspectiva de los estudios sociales, la investigación contribuye al análisis de la relación entre movilidad humana, exclusión estructural y precarización laboral. La migración forzada no puede entenderse de forma aislada, sino como expresión de una configuración desigual de la vida y el trabajo. La exclusión que viven los migrantes centroamericanos en México es, en buena medida, el reflejo de las formas contemporáneas de organización del trabajo y del debilitamiento de las estructuras de protección social. Pensar en la regulación laboral para migrantes implica entonces repensar el modelo económico en general y su relación con el Estado, el derecho y la ciudadanía.

La precariedad y la informalidad que atraviesan las experiencias migrantes forman parte de un entramado laboral más amplio que también afecta a la población local. Las barreras estructurales, la desigual distribución de oportunidades y la erosión de los derechos laborales son fenómenos que no distinguen nacionalidad, aunque se intensifican en aquellos que migran, especialmente en contextos forzados. En este sentido, el mercado de trabajo mexicano se presenta como un espacio donde la competencia por empleos escasos y mal remunerados alimenta tensiones entre grupos, invisibilizando que las causas de la exclusión son estructurales y no derivan únicamente de la llegada de migrantes.

La movilidad centroamericana en la actualidad no puede explicarse solo desde el deseo de mejorar las condiciones económicas, sino desde la urgencia de sobrevivir en un mundo crecientemente hostil. La violencia, las redes y el acceso al trabajo son los tres ejes que, en su intersección, determinan la posibilidad o imposibilidad de reconstituir un proyecto de vida. Es por eso que se busca contribuir a su comprensión crítica, desde la voz de los propios sujetos, con el objetivo de avanzar hacia horizontes de justicia social, donde migrar no sea sinónimo de perderlo todo, sino de recuperar el derecho a vivir en dignidad.

REFERENCIAS

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2006). *Glosario de términos de referencia* (Rev.1).
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2019). *Manual sobre procedimientos y criterios para determinar la condición de refugiado y directrices sobre protección internacional* (HCR/1P/4/FR/REV.4).
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2022). *Tendencias Globales: Desplazamiento Forzado en 2021*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. <https://www.acnur.org/tendencias-globales>
- Ansion, J., Mujica, L., Piras, G., & Villacorta, A. M. (2013). *Redes y Maletas: Capital Social: Capital Social en Familias de Migrantes*. Federación Internacional de Universidades Católicas.
- Arango, J. (2003). *La Explicación Teórica de las Migraciones: Luz y Sombra*. 1(1).
- Arriola Vega, L. A. (2022). “Migration Crisis” and Migrant Caravans (October 2018–January 2019) in Mexico: An Analysis from Contemporary Academic Publications. En *Crises and Migration: Critical Perspectives from Latin America*. Springer.
- Bensusán, G., & Florez Vaquiro, N. (2024). *Informalidad laboral en México: Diagnóstico y agenda de política pública*. FLACSO México; Expertise France.
- Betts, A. (2013). *Survival Migration: Failed Governance and the Crisis of Displacement*. Cornell University Press.
- Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital. En *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Bloomsbury Academic.

- Brettell, C. B., & Hollifield, J. F. (2015). *Migration Theory: Talking Across Disciplines*. Routledge.
- Canales, A. I. (2015). *E Pur Si Muove: Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*. Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa.
- Canales, A. I. (2019). *Migration, Reproduction and Society: Economic and Demographic Dilemmas in Global Capitalism*. Brill.
- Canales, A. I., Fuentes, J. A., & De León Escribano, C. R. (2019). Desarrollo y migración: Desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe, TS.2019(7)*.
- Castells, M. (2010). *The Rise of the Network Society* (2a ed.). Blackwell Publishing.
- Castells, M., & Portes, A. (1991). World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy. En *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. The Johns Hopkins University Press.
- Castles, S. (2010). Comprendiendo la migración global: Una perspectiva desde la transformación social. *Relaciones Internacionales, 14*, 141–169.
- Castles, S., & Miller, M. J. (2004). *La Era de la Migración: Movimientos Internacionales de Población en el Mundo Moderno*. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Celis Sanchez, R., & Aierdi Urraza, X. (2015). ¿Migración o desplazamiento forzado? Las causas de los movimientos de población a debate. *Cuadernos Deusto de Derechos Humanos, 81(1)*.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2022). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe: Dinámica laboral y políticas de empleo para una*

- recuperación sostenible e inclusiva más allá de la crisis del COVID-19* (LC/MEX/TS.2022/26). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2024). CEPALSTAT – Bases de datos y publicaciones estadísticas. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*.
- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados [COMAR]. (2021). *Estadístico de solicitantes de refugio en México*. Secretaría de Gobernación.
- Coraza de los Santos, E., & Arriola Vega, L. A. (2022). *Crises and Migration*. Springer Cham.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas [DESA]. (2021). *World Population Prospects 2021*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas [DESA].
- Díaz de León, A. (2023). *Walking Together: Central Americans and Transit Migration Through Mexico*. University of Arizona Press.
- Díaz de León, A., & Doering-White, J. (2024). Ties along the arterial border in Mexico. En X. Alba Villalever, S. Schütze, L. Pries, & Ó. Calderón Morillón (Eds.), *Forced Migration across Mexico: Organized Violence, Migrant Struggles, and Life Trajectories* (pp. 128–142). Routledge.
- Durand, J., & Massey, D. S. (2003). *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los Albores del Siglo XXI*. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Faist, T. (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford University Press.
- Glick Schiller, N. (1999). Transmigrants and Nation-States: En C. Hirschman, P. Kasinitz, & J. DeWind (Eds.), *Handbook of International Migration, The* (pp. 94–119). Russell Sage

Foundation.

- Glick Schiller, N. (2010). A global perspective on transnational migration: Theorising migration without methodological nationalism. En *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam University Press.
- Granovetter, M. (1985). Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481–510. JSTOR.
- Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6). <http://www.jstor.org/stable/2776392>
- Hernández Bringas, H. (2022). Homicidios en América Latina y el Caribe: Magnitud y factores asociados. *Notas de Población*, 48(113).
- Herrera Lima, F. (2001). Transnational families: Institutions of transnational social space. En L. Pries, *New Transnational Social Spaces*. Routledge.
- Herrera Lima, F., Calderón Morillón, Ó., & Hernández Valdovinos, L. (2007). Communicating Networks And Cloistered Networks: Evidence Of Three Contrasting Migratory Circuits. *Migración y Desarrollo*, 8(2).
- Hynes, P. (2021). *Introducing Forced Migration*. Routledge.
- Köhler, H.-D., & Martín, A. (2010). *Manual de la Sociología del trabajo y de las Relaciones Laborales* (3a ed.). Delta Publicaciones.
- Levitt, P., & Schiller, N. G. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *International Migration Review*, 38(3), 1002–1039.
- Mahler, S. J. (2007). El Auge de los Estudios Migratorios Transnacionales. En S. Báez, A. Bencomo, & M. Zimmerman, *Ir y Venir: Procesos Transnacionales entre América Latina y el Norte*. alter/nativas.

- Massey, D. S., Goldring, L., & Durand, J. (1994). Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities. *American Journal of Sociology*, 99(6).
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [ONUDD/UNODC]. (2025). *Homicidios intencionales—Víctimas* [Base de datos]. Naciones Unidas (ONU).
- Organización Internacional para las Migraciones. (2012). *IOM Migration Crisis Operational Framework* (MC/2355). Organización Internacional para las Migraciones.
- Portes, A. (1995). Economic Sociology and the Sociology of Immigration: En A. Portes (Ed.), *Economic Sociology of Immigration, The* (pp. 1–41). Russell Sage Foundation;
- Portes, A. (1998a). Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, 24(1).
- Portes, A. (1998b). *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*. Russell Sage Foundation.
- Portes, A. (2003). Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism. *The International Migration Review*, 37(3), 874–892.
- Pries, L. (1997). Teoría sociológica del mercado de trabajo. *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades.*, 42(1), 71–98.
- Pries, L. (2010). *Transnationalisierung: Theorie und Empirie grenzüberschreitender Vergesellschaftung*. Vs Verlag Fur Sozialwissenschaften.
- Pries, L. (2017). *La Transnacionalización Del Mundo Social: Espacios Sociales Más Allá De Las Sociedades Nacionales*. El Colegio de México.
- Pries, L. (2025). Forced Migrants' Agency in a Life Course Approach—A Conceptual Proposal and Empirical Illustration. *International Migration Review*, 0(0), 1–28.
- Pries, L., & Bohlen, R. (2024). *Forced Migration: An Integrative Perspective for the 21st Century*.

Edward Elgar Publishing.

- Pries, L., Zülfikar Savci, B. Ş., Alba Villalever, X., & Calderón Morillón, Ó. (2024). Forced migration and organized violence between the Northern Triangle of Central America and Mexico. En *Forced Migration across Mexico: Organized Violence, Migrant Struggles, and Life Trajectories*. Routledge.
- Putnam, R. D. (2000). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. En L. Crothers & C. Lockhart (Eds.), *Culture and Politics: A Reader* (pp. 223–234). Palgrave Macmillan US.
- Rojas-Wiesner, M. L. (2024). Violence and Central American migrants on Mexico's southern border. En X. Alba Villalever, S. Schütze, L. Pries, & Ó. Calderón Morillón (Eds.), *Forced Migration across Mexico: Organized Violence, Migrant Struggles, and Life Trajectories* (pp. 17–35). Routledge.
- Salas, C., Quintana, L., & Villagra, A. (2024). Microunidades, ejército industrial de reserva y producción mercantil simple. *El Trimestre Económico*, 91(4), 877–894.
- Sassen, S. (1995). Immigration and Local Labor Markets. En A. Portes (Ed.), *Economic Sociology of Immigration, The* (pp. 87–127). Russell Sage Foundation.
- Sassen, S. (2003). Globalization or Denationalization? *Review of International Political Economy*, 10(1), 1–22.
- Stark, O., & Bloom, D. E. (1985). The New Economics of Labor Migration. *The American Economic Review*, 75(2), 173–178.
- Toharia, L. (1983). *El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones*. Alianza Editorial.
- U.S. Customs and Border Protection [USCBP]. (2022). *Southwest Land Border Encounters Fiscal Year 2021*. U.S. Customs and Border Protection [USCBP].
<https://www.cbp.gov/newsroom/stats/sw-border-migration>

Vasta, E. (2004). Empleo informal y redes de inmigrantes: Una revisión. *Migración y Desarrollo*, 3, 2–18. Redalyc.

Wallerstein, I. (2004). *World-systems analysis: An introduction*. Duke University Press.